

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO VI

NÚM. 3

LA FAMILIA LÉXICA *LAZERAR*, *LAZ(D)RAR*, *LAZERIA*

ESTUDIOS DE PALEONTOLOGÍA LINGÜÍSTICA

I. INTRODUCCIÓN

Cada ciencia, además de basarse en una doctrina y de desarrollar métodos que deben tomar en cuenta el carácter de los materiales disponibles, aspira a lograr una economía de trabajo que encauce las energías del investigador. En la lexicología, particularmente la de orientación etimológica, todo depende de si la obra emprendida es un estudio de conjunto (como un diccionario o un atlas lingüístico) o monográfico. En el primer caso, una vez elegida la escala, el explorador ya no puede prestar mayor atención y espacio a las familias léxicas que despiertan su curiosidad personal que a las otras¹. Goza de mayor autonomía el autor de monografías, no sólo por la selección de los temas, sino también por la libre escala de su tratamiento.

Pero el grado de elaboración de un estudio léxico, cuestión muy debatida por la crítica moderna, no tiene por qué ser enteramente arbitrario. Lo que determina el número de detalles, la amplitud de la documentación, el examen de problemas accesorios no es el capricho del autor, sino la dificultad del problema. Para demostrar que *padre* es el producto español del lat. *PATRE* no se necesita más que un renglón; apenas si basta una página apretada para definir, en términos históricos, la relación entre *pai* y *padre* en portugués; quien desea ahondar el problema de la repartición de *hermano* (*irmão*), *frade*, *fraire*, *fraile*, *freire*, *fray* y *frey* en las sucesivas capas del léxico ibero-románico no podrá menos de escribir un artículo nutrido sobre la transmisión de *GERMĀNUS* y *FRĀTER*, a pesar de que no suscita ninguna cuestión estrictamente etimológica. Cuando se trata de un dilema de clasificación genética, como en el caso del ant. esp. *laz(d)rar*,

¹ A esta imparcialidad se han atenido los mejores etimologistas: Diez, Meyer-Lübke, von Wartburg, así como Ernout y Meillet, mientras otros, de igual mérito, pero de intereses más particulares, como Carolina Michaëlis, Schuchardt, Jud, Wagner y Aebischer, se han abstenido juiciosamente de escribir obras de consulta.

sobre cuyo abolengo siguen repitiéndose las mismas hipótesis desde hace tres siglos y medio, sólo el más concienzudo examen de todas las circunstancias de su transmisión permitirá resolver la dificultad.

Tan delicada operación exige un aparato técnico que puede parecer exagerado², pero el esfuerzo tiene su compensación: no hay estudio de estas proporciones que, además de aclarar el caso en cuestión, no amplíe nuestros conocimientos metodológicos y teóricos. La tentativa de examinar, con material y enfoque nuevos, los problemas que los eruditos anteriores dejaron por resolver implica, en cierto modo, la fe de cada nuevo grupo de filólogos en el porvenir de su ciencia³.

II. HISTORIA DE LAS HIPÓTESIS ETIMOLÓGICAS

Sobre el origen del ant. esp. *laz(d)rar* 'sufrir' y de sus variantes (ant. gall.-port., leon. *lazerar*, ant. esp. *lazar*, *ladrar*, etc.) y derivados (especialmente ant. esp. *lazeria* y *lazerio*) existen desde hace largo tiempo dos hipótesis principales, sin que se haya hecho una tentativa seria de conciliarlas o de descartar definitivamente una de ellas. Según algunos eruditos, el verbo se remonta a *Lázaro*, nombre hebreo helenizado (y luego latinizado⁴) del mendigo llagado que figura en la parábola evangélica del rico avariento, y que fué confundido a veces con *Lázaro*, hermano de Marta y María⁵. Otros ven en *laz(d)rar*

² Ver, entre otros, F. LECOY, *Ro*, LXX, 1948, págs. 137-138; H. STEN, *RLiR*, XVII, 1950, pág. 208, y J. M. PIEL, *RF*, LXIII, 1951, pág. 427.

³ Por esto mismo me parece imprescindible referirme a veces a las pesquisas de siglos pasados, ora nos conste que fuesen acertadas, pese a la opinión de algunos críticos posteriores (ver la rehabilitación que hace M. RODINSON, *BSLP*, XLIV, 1, 1947-48, págs. LXI-LXIII, de la derivación fr. *losenge* < ár. *lawzinaġ*, propuesta por el diccionario de Trévoux y luego indebidamente olvidada), ora interesen por sus mismos errores (É. BENVENISTE, *BSLP*, XLV, 1, 1949, pág. 81 y notas 2 y 3).

⁴ *LAZARUS* (Λάζαρος) era el equivalente del hebr. *El'azar*; ocasionalmente se identificaba también con el nombre congénere *Eli'ezer*. Dentro de la latinidad de uso muy fluctuante que revelan los primitivos textos cristianos de Roma, están en pugna, ya entrado el siglo III, las variantes *LAZARUS* y *EL(E)AZARUS*, ésta hebraizante, quizás por influjo de judíos conversos, aquélla claramente acuñada a imitación del griego tardío; véase D. S. BLONDHEIM, *Les parlers judéo-romans et la Vetust Latina*, Paris, 1925, págs. LV-LVI de la Introducción, con abundante bibliografía.

⁵ Los dos *Lázaros* pertenecen a tradiciones distintas. El Evangelio según San Juan, XI, 1-45, trae la historia de *Lázaro* de Betania, a quien la leyenda terminó por convertir en obispo de Marsella. El Evangelio según San Lucas, XVI, 19-31, se ocupa en el mendigo, quien interviene en la parábola del rico avaro. El *Lázaro* resucitado por Jesús a los cuatro días de su muerte —quien desempeña un papel muy importante en la temática de la pintura occidental— apenas si figura en la discusión del problema léxico que examinamos. Sin embargo, lo vemos asociado —¿será pura casualidad?— en el *Poema de Alfonso Onceno*, ed. Janer, copla 588c (que corresponde a 589c según la numeración de Yo ten Cate):

el descendiente directo y regular del verbo latino LACERŏ, -ĀRE 'despedazar', de antiquísimo origen⁶ que, históricamente, nada tenía que ver con el cristianismo primitivo (aunque, con un poco de imaginación, parece posible asociarlo, en su estadio tardío, con las persecuciones públicas de los mártires cristianos). Veamos cómo han cristalizado, casi simultáneamente, dos opiniones tan distintas.

Probablemente los primeros en reflexionar sobre el problema fueron algunos humanistas españoles o escritores del Siglo de Oro⁷; lás-

"Que los infiernos quebrantó / e passó lazeria farta, / e San Lázaro rresuçitó, / hermano de Santa Marta".

Desde luego, hubo mucha confusión entre los dos Lázaros: en el folklore, por descuido (ver lo que dicen del rum. *lăzărelul*, *lăzăriță*, mac.-rum. *lazărină*, este último transmitido por el búlgaro, G. PASCU, *Sufixele românești*, Bucarest, 1916, pág. 211, y C. TAGLIAVINI, "Divagazioni semantiche rumene", en *ARom*, XII, 1928, pág. 186); y deliberadamente, en la literatura española del siglo xvn, por ejemplo en GÓNGORA, *Obras poéticas*, ed. Foulché-Delbosc, voi. I, pág. 176: "Fué mi resurrección la maravilla, / que de Lázaro fué la vuelta al mundo; / de suerte que ya soy otro segundo / Lazarillo de Tormes en Castilla" (basándose este último personaje literario en el recuerdo del Lázaro mendigo). Hay juego semejante en Quevedo, mal entendido en 1734 por la Academia que citó el pasaje en su Diccionario. Zola, según suposición de R. J. NIESS, *RRQ*, XXXIV, 1943, págs. 223-227, trató de amalgamar los dos personajes homónimos en su poema lírico y libreto de ópera *Lazare* (1894).

Lingüísticamente, Lázaro de Betania no ha dejado muchas huellas en los romances. B. MIGLIORINI, *Dal nome proprio al nome comune*, Genève, 1927, págs. 120 y 291, caracteriza como puramente literario el giro italiano "il nuovo Lazzaro risuscitato" y atribuye, con Pianigiani, el verbo jergal *slazzerare* a un cruce de *slacciare* con *Lazzaro*, conforme a la frase del Evangelio (XI, 43): "Lazare, ueni foras".

⁶ Ver la sucinta discusión de esta familia léxica en la excelente tercera edición (1951), aumentada y revisada, del diccionario etimológico de ERNOUT-MEILLET, págs. 597-598. Los autores equiparan LACERŏ —atestiguado desde Ennio—, que ya Festo declaró afín a LANIUS, LACINIA y LACERNA, a TOL-ERŏ, LAMB-ERŏ, pero vacilan en decidir si LACER(US) precedió o siguió al verbo, duda que no comparte J. B. HOFMANN en su revisión del diccionario latino de A. Walde, al clasificar, con Leumann, el verbo como denominial (vol. I, págs. 742-743). Es notable que LACER no sólo significaba 'despedazado' y, según las glosas, 'de orejas truncas', sino, en poeta tan castizo como Ovidio (*Metamorfosis*, VIII, 880), adquirió el nuevo sentido activo de 'que despedaza'.

⁷ Es remotamente posible que ya en la Edad Media tardía algunos letrados tuviesen vaga conciencia del parentesco entre el LACERÁRE latino y el *lazerio* vernáculo (a juzgar por el sufijo, derivado semiculto más bien que "vulgar"). Me refiero a la curiosa grafía —a todas luces anómala— *lazerio*, al lado del comunísimo *lazerio*, que se encuentra en alguno que otro manuscrito de Berceo (siglo xiv) y unos pocos textos coetáneos que cito adelante. Lo más probable es que se trate de un reflejo de la vacilación entre *fazerio* y *facerio*, en que interviene la pronunciación insegura de la consonante final de *faz* < *facie* (véase *RomPh*, III, 1949-50, págs. 27-72). Por otra parte, los tres glosarios medievales desconocen en absoluto el cultismo *lacerar* (cuyo equivalente *lacerer* ya figuraba en textos franceses contemporáneos o anteriores, por ejemplo en las versiones de Bersuire, año 1360); traducen LACERĀTUS por 'despedazado' (E 2336) y LACERŏ por 'despedazar'

tima que falte la opinión de Juan de Valdés sobre este punto, pero sí sabemos —y lo recuerda muy oportunamente Esteban de Terreros y Pando (vol. II, pág. 429b de su diccionario) — que el doctor Bernaldo Aldrete mostró cierta curiosidad por *lazdrador* ‘trabajador’, ya anticuado en su época⁸. En el transcurso de algunas décadas, a partir de fines del siglo xv, coincidieron por azar, de modo muy curioso, por lo menos cuatro fenómenos del todo independientes que influyeron en el rumbo tomado por *laz(d)rar*.

Algunos nexos de consonantes que el sistema fonológico del antiguo español toleraba (como *-bd-*, *-zr-*) cayeron en desuso, mientras otros, bastante parecidos, sobrevivieron a la crisis⁹; de resultas, *lazarar*,

(E 2734, T 1617). Véase A. CASTRO, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid, 1936, pág. 238a.

⁸ Véase el libro II, cap. vi (“Del romance antiguo en España, y cómo las lenguas se mudan con el tiempo”) de su obra *Del origen y principio de la lengua castellana*, Roma, 1606, que consulté en la segunda edición, en que va unida al *Tesoro* de Covarrubias. No discute Aldrete *laz(d)rar* en los caps. ix-xii, en que presenta un curiosísimo esbozo de fonética histórica española.

⁹ La pérdida del nexo *-zr-* afecta a la morfología del verbo: desaparecen las formas *yazredes* (*Cid*, v. 2635), *yazrá* (*Milagros*, mss. A, I, 827d), *dizré*, *maldizré* (*Disputa del alma y el cuerpo*, vs. 2, 13), *dizrie* (*Milagros*, 627d; *Santo Domingo*, 55d; en el *Auto de los reyes Magos* hay vacilación entre *dizremos* y *dizeremos*), parecidamente en antiguo portugués (CORNU, § 225); por el mismo motivo *arze* tiende a reemplazar *azre* < ACERE (BAIST, § 54; TALLGREN-TUULIO, *Las z y ç del antiguo castellano*, págs. 5-6, y *Estudios sobre la Gaya*, pág. 83) y desaparece *sizra*; estudio el retroceso de *espeluzrar* ante *espeluznar* y la transformación de MÁCERĀRE en *maznar* (en vez de **mazrar*) en un artículo de publicación inminente en *MLR*; a las varias hipótesis etimológicas que ahí se refutan conviene añadir las de P. E. GUARNERIO, *Fonología romanza*, Milano, 1918, pág. 334, quien parte de una supuesta base germánica de *maznar*, y de J. ALEMANY BOLUFER, *Estudio elemental de gramática histórica*, 3ª ed., Madrid, 1911, pág. 31, quien como Gorra deriva *graznar* de CRŌCITĀRE. También quedó eliminado el nexo paralelo *-çr-* (*Cid*: *pareçrá*, *creçrá*, *creçremos* y aun *vençremos*; *Auto*: *ofreçremos*; pero en los *Proverbios morales*, 282, el *aborreçrán* del ms. C ya está en pñna con el *aborreçrán* de los mss. M, N y E). Desapareció el grupo *-zd-*, bastante poco frecuente, llevándose consigo *lezda* < LICITA (G. BAIST, *ZRPh*, VII, 1883, pág. 120; MEYER-LÜBKE, *ibid.*, VIII, 1884, pág. 227); el *AMÍCITĀRE vulgar que había tomado el lugar de AMÍCITIA se convirtió en *amiztad*, luego *amistad* en español, pero en *amizdade*, luego *amizade* en portugués, que recuerda el desarrollo de RECITĀRE en iberorrománico (> *rezdar* > *rezar*); la variante popular *amizidade* que señala Cornu (§222) muestra la acción de la anaptix como alternativa de la reducción *-zd-* > *-z-* y presenta un paralelo notable al cambio de *lazarar* en *lazerar* en la última fase del antiguo español.

Por otra parte, ha sobrevivido el nexo *-zn-*: si *brozno* ha caído en desuso, perduran *durazno*, *rezno*, *gozne*, *tiznar*, *rebuznar*, *deleznable*, el sufijo *-ezno* (con varias simplificaciones en los dialectos, sobre todo en la voz *rod-ezno*), y se agregó al fondo patrimonial el git. *buznó*, *busnó* ‘varón, macho cabrío’ (M. L. WAGNER, *ZRPh*, LXI, 1941, págs. 365-366); otra innovación es *biznieto*, en lugar de *bisnieto*. El grupo *-dg-* del antiguo español está representado hoy por *-zg-*: *juzgo*, *yezgo*, *piezgo*, sufijo *-azgo*. Hay uno que otro ejemplo de *-zm-* (*diezmo*) y de *-zl-*

que ya estaba en plena decadencia, se transformó en *lazerar*, y ésta es la forma en que aparece esporádicamente (sobre todo en estilo arcaizante y provinciano) en algunos géneros de la literatura clásica¹⁰. Al mismo tiempo, el dialecto leonés que desde siglos había perdido terreno ante el castellano, se puso de moda súbitamente en el teatro, desde Portugal hasta Aragón, a raíz del éxito de Juan del Encina y de Lucas Fernández; tal moda favoreció la infiltración de algunas voces “sayaguesas”, entre las cuales figuraba precisamente *lazerar* ‘su-

(*hazlo* y el antropónimo navarroaragonés antiguo *Miguel Azlor* que cita A. UBIETO, *RFE*, XXXV, 1951, pág. 32, apellido que también existe hoy). En el sistema fonológico actual son admisibles los nexos *-sl-* (*isla*), *-sm-* (*chisme*), *-sn-* (*limosna*), pero en muchas partes la *s* tiende a desaparecer ante la *r* que se pronuncia como *ř*: *los reyes, israelita*.

¹⁰ La Academia, en 1734, abonó este uso (‘padecer o sentir con fatiga’) con dos pasajes, uno tomado de la *Crónica general*, Primera parte, cap. vn (¿quizás la versión remozada de Florián de Ocampo, impresa en 1541, que se basa en un derivado de la *Tercera crónica*?): “Hércules envió dezir a Gerión que las gentes no habién por qué matarse, nin por qué *lazerar*”; el otro, posterior, de fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, cap. del Pastor (me atengo al texto de F. de Onís, vol. I, pág. 155): “Gravemente *lazeré* de noche y de día, unas vezes al calor y otras vezes al yelo”. Agréguese otro pasaje del mismo autor, también de sabor arcaizante: “¿Quántas *lazeran* en extrema pobreza?” (*La perfecta casada*, ed. Bonilla, Madrid, 1917, pág. 20) y los que cita CEJADOR, *Tesoro*, vol. VII, pág. 163: “Suspiran antes de la riqueza por alcanzarla, y alcanzada gimen y *lazeran* con ella” (*Comentarios al libro de Job*, III, 23); “no es tan malo que muera, como que *lazeren* y hambreen sus hijos” (*ibid.*, XVIII, 12); “y que le responda Eliu que eso era engaño pensar que los verdaderamente buenos *lazeran*” (*ibid.*, XXXIV, 11); “y porque se *lazera* mucho en el campo, desampare el pastor sus ovejas” (*La perfecta casada*, cap. xviii). La misma fuente trae citas de los *Equívocos morales* del doctor Viana: “El uno se holgó y se dió a la buena vida, y el otro *lacerando* y trabajando pasó la suya” (GALLARDO, *Ensayo*, vol. IV, col. 1040), y del *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* del Maestro Gonzalo Correas: “El que al principio come mucho y gasta, después *lacera*” (ed. de 1906, pág. 94b). A. DE PAGÉS, *Gran diccionario*, s. v., entresaca el pasaje siguiente del Romancero, sin identificar ni fechar su fuente: “Para mí y estos dos monjes / que estamos *lacerando*”. *Lazerar* fué la forma preferida por Nebrija, según hace constar CUERVO, *RHi*, II, 1895, pág. 16.

Además, la Academia incluyó en la edición príncipe de su diccionario *lacerado* ‘infeliz, desdichado, abatido’, en vez de la grafía *lazerado* que traían unánimemente los diccionarios anteriores (P. de Alcalá, C. de las Casas, R. Percivale y J. Minshew: ‘miserable, niggardly’, C. Oudin: ‘misérable, chiche, taquin, vilain, pauvre, chétif’, y otros, todos ellos sin la menor alusión al infinitivo correspondiente), trayendo un ejemplo de la *Vida de Lazarillo de Tormes*, de mediados del siglo xvi: “¡*Lazerado* de mí, si queréisme achacar algo!” (a esta exclamación corresponde en la ed. de Cejador, pág. 112, el texto siguiente: “¡*Lazerado* de mí, dixe yo. ¿Si queréys a mí echar algo?”) y otro, posterior de unos cincuenta años, del padre Juan de Mariana: “Huyó a Zaragoza, donde el rey moro le dió casa en que morasse, y le heredó en ciertos campos y tierras, con que passasse su pobre y *lazerada* vida” (*Historia de España*, IX, xii). Véase además JUAN DEL ENCINA, *Égloga representada en la noche de la Natividad*: “Qu’el más pobre *lazerado* / tiene agora, Dios loado, / pan de sobra trasañejo” (*Teatro completo*,

frir', antigua variante regional del malogrado *laz(d)rar* castellano¹¹. Luego, la nueva corriente de cultismos trajo al léxico castellano *lacerar* en su acepción latina de 'despedazar' (verbo transitivo)¹², cuando, por motivos independientes, la -z- y la -c- entre vocales se acercaban

Madrid, 1893, pág. 5); dos pasajes del Segundo tratado del *Lazarillo*: "Mas el *lazerado* mentía falsamente, porque en cofadrias y mortuorios que rezamos a costa agena comía como lobo y beuía más que un saludador ['curandero']" (ed. Cejador, págs. 135-136); "un día qu'el cuytado ruyn y *lazerado* de mi amo auía ydo fuera del lugar" (pág. 140); la *Silva espiritual de varias consideraciones* (1590-95) de fray ANTONIO ÁLVAREZ (Magd. 1 c.): "...o algún Dios *lazerado*, que escaseáis los perdones"; MATEO ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache*, Segunda parte, libro III, cap. 11: "Asentá que digo que de ser hidalgo yo no ge lo ñiego: mas es *lacerado* y es bien que peche" (ed. S. Gili Gaya, vol. III, pág. 262); QUEVEDO, *Casa de locos de amor*: "Los *lacerados*, que hacían todos los días de guardar, sin dejar holgar ninguno", y *Buscón*, cap. 11: "¡Mal te haga Dios y lo que has comido, *lacerado*!" (estos últimos ejemplos cita Cejador en su ed. del *Lazarillo*, pág. 135).

A. DE PAGÉS (vol. III, pág. 512c de su *Gran diccionario*) aduce dos pasajes, uno, pésimamente interpretado, del paremiólogo F. Núñez de Guzmán (el Comendador Griego): "Vivir *lazerado* por morir rico" (los *Refranes* fueron recopilados en 1549 y salieron impresos póstumamente en 1555), otro entresacado de los *Apotegmas* de Rufo (1596): "Un hombre de los más *lazerados* que había estaba en opinión de valiente". Agregar el material que trae Correas: "Al cabo del año, más gasta el *lacerado* ['tacaño'] que el largo" (pág. 36a); "¿quién poda en Abril? el ruin, ¿quién cava en Mayo? el *lacerado*" (pág. 338a).

Para fechar la anaptixis, importa tener presente la observación feliz de CUERVO (*Obras inéditas*, Bogotá, 1944, pág. 417) de que la edición príncipe del *Caballero Zifar* (Sevilla, 1512) trae *lazerado* en el pasaje en que el ms. parisiense todavía guarda la lección *lazarado*. (Cf. la nota siguiente). Así es comprensible que K. PIETSCH, al tropezar en los *Castigos e exemplos de Catón* (= *Disticha Catonis*), León, 1533, fol. 10d, con la frase: "Mejor biuirás alegre que *lazerado* toda tu uida", haya tratado de reconstruir la lección del original (siglo XIII): "Mejor biurás alegre que *lazarado* tu uida".

¹¹ Como no es siempre fácil decidir si *lazerar*, en manuscritos e impresos de alrededor de 1500, es neologismo culto o arcaísmo provinciano, conviene estudiar los hábitos individuales de cada escriba. Así, dudo que sea rasgo dialectal la forma *lazerar* que se encuentra —según O. de Toledo— en el manuscrito más tardío de la *Revelación de un ermitaño* (B. N. P., núm. 230, del siglo XVI), copla 5h. Desgraciadamente falta esta copla en el manuscrito escurialense. Es eco lejano del uso sayagués el pasaje siguiente de *Los pechos privilegiados* (II, XVI), en boca de un personaje rústico: "¿Qué puede *lacerar* en las sus tierras /Rodrigo, si por novia vos alcanza?"; véase S. DENIS, *La langue de J. R[ui]z de Alarcón*, París, 1943, pág. 45, y la pág. 426 del vocabulario preparado por el mismo hispanista francés.

¹² Parece que la introducción del latinismo se remonta al siglo XV. Mi primer ejemplo es de la *Sátira de felice e infelice vida*, del Condestable don PEDRO DE PORTUGAL: "...como un jueves de la Cena esta Princesa [Santa Isabel de Portugal] bienaventurada los pies a ciertas pobres mujeres lavase, entre las cuales una egrotaba de un pie, comido de cancro...e descubierto el *lacerado* pie..." (*Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI*, ed. A. Paz y Méliá, Madrid, 1892, pág. 97). CEJADOR, *Tesoro*, vol. VII, pág. 163, trae otro ejemplo, mucho más tardío, del participio pasado: "Que estén *lacerados* de pies a cabeza, alma por dentro y cuer-

cada vez más hasta confundirse¹³, de modo que, para los redactores del *Dice. Aut.*, el *lacerar* legado por el patrimonio léxico medieval (< *lazerar* < *lazzar*, *lazdrar* 'sufrir') y el nuevo *lacerar*, con la grafía -ce- fija¹⁴, que el humanismo tomó del latín clásico ('despedazar') ya representaban una unidad inextricable, un solo verbo de matices muy variados¹⁵. El fenómeno que se produjo (y no duró más que un breve

po por de fuera" (fray JOSÉ GALLO, *Historia y diálogos de Job*, 1621, XIII, 15). El *Dice. Aut.*, vol. IV, pág. 345b, define ('hacer pedazos, maltratar, estropear o romper') y etimologiza, pero no documenta el neologismo *lacerar*; sí abona el uso del participio pasado, s. v. (págs. 345b-346a): "Llevaron luego a Jesús nuestro Salvador al pretorio, donde le desnudaron de nuevo, con la misma crueldad y desacato, y le vistieron una ropa de púrpura muy lacerada y manchada" (Madre MARÍA DE JESÚS DE ÁGRED A [1602-65], *Mística ciudad de Dios*, vol. II, núm. 1344). El *Gran diccionario* de PAGÉS, vol. III, pág. 512c, trae una cita de la Condesa Pardo Bazán ("le parecía un crimen *lacerar* aquel divino cuerpo de mujer") y abona *lacerante* con una poesía de Campoamor ("De Beatriz la historia *lacerante*, / si no os da enojo, os contaré mañana"). El *Dicc. Acad.*, en su redacción moderna, autoriza el uso traslaticio: *lacerar la honra, la reputación*.

¹³ Consúltense, sobre este punto de fonética y fonología diacrónicas, J. SAROIHANDY, "Remarques sur la phonétique du ç et du z en ancien espagnol", en *BHi*, IV, 1902, págs. 200 y 201, y varios detallados trabajos de A. ALONSO, "Cronología de la igualación c-z en español", en *HR*, XIX, 1951, págs. 37-58 y 143-164; "La pronunciación francesa de la ç y de la z españolas", en *NRFH*, V, 1951, págs. 1-37; y "Formación del timbre ciceante en la c, z española", *ibid.*, págs. 121-172, 263-312. La conclusión del autor que más inmediatamente nos concierne es que, en los primeros treinta años del siglo XVII, ortoepistas y gramáticos del Centro, Sur y Sudeste castellanos, quienes seguían el tipo "toledano" de hablar, todavía señalaban una diversidad ç ~ z (pronunciadas 'ç ~ θ'), la que ya no existía, desde hacía medio siglo, en el habla de Castilla la Vieja (*HR*, XIX, págs. 161-162).

¹⁴ Ya en el siglo XIII, la c ante vocal clara quedaba sin alterar en latinismos; testigo el ant. leon. *lucerna* 'araña grande para alumbrar' que figura en el tratado de albeitería *Libro de los caballos*, ed. G. Sachs, Madrid, 1936, pág. 96 (ver el Glosario, pág. 135b).

¹⁵ Un cuarto de siglo antes de la publicación del diccionario académico, Stevens registró *lacerar* 'to live wretchedly', *lacieria* 'poverty, misery, want', 'avarice, niggardliness' y *lacerado*; también incluyó, como variantes secundarias, *lazerar*, *lazería* y *lazerado*; además, como única forma (¿por tratarse de un arcaísmo?), *lazeradamente* 'miserably, wretchedly' y el anticuado *lazdrado*, en función de participio y como equivalente de 'labourer'. Tengo a mano la edición, notablemente esmerada, del año 1726, impresa en Londres; la edición príncipe, según el *Tesoro lexicográfico* de S. GILI GAYA, fascículo 1, pág. xxviii, es de 1706.

Como tercer uso, metafórico, menciona la Academia (1734), basándose en la opinión de Covarrubias, 'dar o gastar con miseria y mezquindad'. Me parece dudoso que haya habido asociación directa entre el hombre harapiento y el avaro, ya que la impresión que producen estos dos tipos en el hablante ingenuo e imaginativo —quien más coadyuva a desarrollar el lenguaje en el plano semántico— es totalmente distinta, a juzgar por el folklore. ¿Habrá confusión entre Lázaro y Epulón? Lo realmente curioso es que en francés *ladre* (sin duda alguna producto de LAZARUS, bien documentado, ininterrumpidamente, desde comienzos de la tradición literaria) sólo en fecha reciente (siglo XVII) desarrolló el signifi-

período, por extinguirse pronto *lacerar* 'sufrir') fué sencillamente la fusión de dos homónimos, por lo menos en la mente de los lexicógrafos¹⁶, poco duchos en historia lingüística.

En estas circunstancias de extraordinaria inseguridad, característica de cualquier época de transición, no pudo menos de preocupar a algunos eruditos el origen de *lazerar*, *lazeria* que encontraban en textos antiguos, y a tales discusiones alude Covarrubias, por desgracia sin identificar sus fuentes¹⁷. El autor del *Tesoro de la lengua castellana* quien, en sus juicios, dependía más de lo que comúnmente se supone del dictamen de sus predecesores, presenta ya el dilema etimológico que tanto tiempo hubo de perdurar. Aunque registra por separado el antropónimo *Lázaro* (fol. 516 vº), no vacila en relacionar *lazeria* con LACERĀRE (fol. 517 rº), ofreciendo una peregrina explicación semántica: "Porque el miserable y avariento parte y haze zaticos lo que ha de dar a otros y lo que ha de tomar para sí, se llama *lacerado*"¹⁸. Pero en un folio anterior (511 rº), al definir *laceria* —mera variante ortográfica— como 'miseria, mezquindad, desarrapamiento, pobreza exterior, trabajo, neccessidad', dando como bases alternativas LACER, -ERĪ y LACERUS, -A, -UM, ambos relacionados con LACERĀRE, el mismo lexicógrafo muestra mayor cautela. Comienza por construir un puente semántico entre LACER(US) y *laceria*, muy parecido al que ya conocemos:

cado de 'mezquino', hecho en que insiste O. Bloch, no sin disimular su sorpresa. No logra convencer la explicación psicológica que propone ingenuamente W. von WARTBURG (*FEW*, vol. V, pág. 233b; fascículo del año 1950): "Como la lepra embota la sensibilidad física, *ladre* adquiere el significado de 'insensible'... En seguida, en virtud del desdén que se tenía por los leprosos desterrados de la sociedad, se convierte en designación de varias características que se consideran negativas, y ante todo de la avaricia (... esto último quizá porque los leprosos no podían poseer bienes de fortuna)". ¿Hay relación entre la evolución semántica del sustantivo francés y la del verbo español?

¹⁶ Sobre este fenómeno, véase la bibliografía (general e hispánica) en las primeras páginas de mi artículo "A cluster of four homophones in Ibero-Romance", en *HR*, XXI, 1953, números de enero y abril. La restitución del sentido latino a voces romances fué practicada también en Italia; sobre *avarizia* 'avidez' en Maquiavelo, véase G. GOUGENHEIM, *BSLP*, XLVII, 2, 1951, pág. 162.

¹⁷ Probablemente una de sus fuentes fuera el diccionario de FRANCISCO DEL ROSAL, muy de principios del siglo XVII (*Origen y etimología de la lengua castellana*, B. N. M., ms. T-127), que no me es accesible. ARGOTE DE MOLINA, en su Glosario al *Conde Lucanor*, glosó *lazeria* 'trabajo' y *lazdrados* 'lazerados o trabajados', según observa atinadamente el Marqués de Valmar.

¹⁸ Covarrubias reconoce, al parecer, que el sentido adquirido por *lazeria* en antiguo español ('trabajo, qual es el que se padece en la guerra en diversas maneras', [*Partidas*], libro II, tít. xxi, ley 2, y libro X, tít. ix, ley 2) no condice bien con su derivación. Menciona la variante "contraída" (es decir, sincopada) *lazdrado*, usada en el *Conde Lucanor* —uno de los escasos textos de la literatura medieval conocidos por los eruditos de principios del siglo xvn— y en las *Flores de filosofía*, que nuestro lexicógrafo cree escritas por mandato del Rey Sabio.

... por la cosa despedaçada, handrajosa y maltratada; pero llamamos comúnmente *lacerado* al avariento que, teniendo con qué poderse tratar bien, anda roto y mal vestido, y lo que ha de gastar para sí o para otro, lo despedaça y desmenuza haziéndolo catícos; y *lacerar* las cosas es gastarlas o darlas con esta escaseza.

Pero se apresura a agregar, con la impasibilidad de los antiguos etimologistas nada reacios a las soluciones incompatibles: "Algunos quieren se aya dicho de *Lázaro*, mendigo; cada uno tomará lo que le pareciere más a propósito".

Así, ya desde 1611 estaban en pugna las dos suposiciones¹⁹. Ambas fueron acogidas y respaldadas por grupos bastante distintos de aficionados y especialistas. El finísimo lexicógrafo inglés Stevens, en 1706, se decidió en favor de *LACERARE* ("lacerado, lazerado 'ragged'; thence, 'poor, wretched'; also 'a miser that will not allow himself necessities'")²⁰. La Academia, al principio sin aprobar explícitamente la derivación, ya que traducía al latín las voces españolas en vez de etimologizarlas, la apoyó indirectamente por su clasificación semántica²¹. Poco a poco, se adhirieron a esta hipótesis numerosos eruditos peninsulares y extranjeros, entre otros: Eugenio de Ochoa y Pedro Felipe Monlau, los dos hacia mediados del siglo XIX²²; Charles Joret, Paul Förster y Adolf Horning, buenos conocedores del anti-

¹⁹ Cito por la segunda edición, póstuma.

²⁰ Obsérvese que en la ed. de 1726, Stevens, después de su acertado análisis y de la enumeración casi completa de variantes, agrega el topón. port. *Lazarim* (Beira), registrado casi simultáneamente por R. Bluteau, vol. V (1716), pág. 59b, bajo la forma *Lazerim*.

²¹ Aun en la tercera edición, condensada y falta de documentación (1791), se lee *lacerar* 'lacerare, perpeti, nimis parce distribuere' (al lado de *laceria* 'egestas, paupertas, penuria'). El lector desprevenido apenas si podía escapar de la sugestión etimológica implícita en esta jerarquía de sentidos, causada por la aparente fusión del latinismo recién adoptado con la voz patrimonial.

²² OCHOA opinó sobre esta materia en el Glosario (pág. 714b) del *Cancionero de Baena* que publicó en colaboración con el Marqués de Pidal (1851); MONLAU —cuya obra me parece más valiosa de lo que juzgan algunos críticos modernos—, en su *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, que cito por la 3ª ed. (Buenos Aires, 1941, pág. 818a), reimpresión de la 2ª, también póstuma, de 1881, y reflejo tardío de las opiniones expresadas por el autor en 1856. El mérito principal de Monlau —patente en el caso que estudiamos— consiste en su relativa independencia frente a Diez, cuyo diccionario, recién publicado (1853), había deslumbrado a los demás romanistas, dentro y fuera de Alemania. El autor, quien tenía la loable costumbre de agrupar las voces por familias léxicas, mencionó aparte *lázaro* 'atacado de lepra' y *lazarillo* 'muchacho que sirve de guía a un ciego' (pág. 817b), palabras ya analizadas por su precursor R. CABRERA, *Diccionario de etimologías de la lengua castellana*, ed. J. P. Ayegui, Madrid, 1837, vol. II, pág. 393. Siguió a Ochoa y a Monlau el MARQUÉS DE VALMAR (ed. de las *Cantigas*, vol. II, pág. 709b), agregando: "La significación latina se modificó y extendió no poco".

guo español hoy inmerecidamente olvidados²³; Baist, Appel, Priebsch y Cornu, todos ellos a fines del siglo XIX²⁴, y Zauner, ya a principios del XX²⁵; para volver a la Península, A. A. Cortesão en Portugal²⁶ y —en lo tocante al verbo, pero no a *lazeria*— su contemporáneo J. Alemany Bolufer en España²⁷. En 1908, obtuvo la aprobación decisiva de Menéndez Pidal, consignada en la revisión (1946) de la gramática y del vocabulario del *Cantar*²⁸. Hoy día, aceptan esta opinión casi todos los españoles, cualquiera que sea su grado de espe-

²³ JORET, *Du c [latin] dans les langues romanes*, París, 1874, págs. 140-141, relacionó *laçerio* y *laçerar* (que había extraído de ediciones poco fidedignas de Berceo) con LACERARE. En la sustancial *Spanische Sprachlehre* de P. FÖRSTER, Berlín, 1880, pág. 139, figura, creo que por primera vez, la triade medieval *lazdrar*, *lazrar*, *ladrar*; desgraciadamente el autor no volvió a ocuparse en el problema al aislar las fuentes de *z* y *ç* (págs. 151-154). Nueve años más tarde, el MARQUÉS DE VALMAR (ed. de las *Cantigas*, vol. II, pág. 709a, s. v. *lacerar*) agrupó *lazerar*, *lazrar*, *lasrar*, *lazdrar*, *lastar*, *lazar*, *lasar*. HORNING derivó el pl. *lazrados* de LACERATŌS en su monografía *Zur Geschichte des lateinischen c vor e und i im Romanischen*, Halle, 1883, pág. 86, pero guardó silencio al reseñar la tesis de Ford en *ZRPh*, XXVI, 1902, cois. 360-362.

²⁴ Ver el § 54 de la sección *Die spanische Sprache*, redactada por G. BAIST e incluida en el *Grundriss* de G. GRÖBER, vol. I, Strassburg, 1888, pág. 707, a propósito de *laz(d)rar*; 2ª ed., Strassburg, 1904-06, pág. 906, donde reaparece la triade postulada por Förster. C. APPEL, en general ajeno a excursiones filológicas en terreno hispano, se pronunció implícitamente sobre el origen del ant. gall.-port. (siguiendo la feliz atribución de C. Michaëlis) *lazerado* en el *descort* plurilingüe de Raïmbaut de Vaqueiras, al traducirlo 'zerrissen' en su *Provenzalische Chrestomathie*, Leipzig, 1895, pág. 327b, y así sucesivamente hasta la 5ª ed., de 1920. J. PRIEBSCHE, a quien debemos la primera edición de las *Glosas silenses* (véanse sus *Altspanische Glossen*, en *ZRPh*, XXIX, 1895), dice (págs. 36-37) a propósito de *lacerantes* 'tradedcando' [sic]: "En ant. esp. *lazrar*, *lazdrar* (o *lazar*, por disimilación), el LACERARE que tratamos de explicar adoptó a menudo, en la literatura religiosa de los siglos XIII y XIV, el sentido de 'soportar, sufrir, expiar, trabajar'"; menciona los derivados *lazrado* y *lazroso*. MEYER-LÜBKE (*REW*¹ y *REW*³) cita, con página incorrecta (que corresponde a Baist), a Cornu como otro defensor de esta hipótesis (*Die portugiesische Sprache*, en el *Grundriss* de Gröber); lo único que pude encontrar en las páginas apretadas de este tratado es la alternancia dialectal *lázaro* ~ *lázero* (§ 107), que etimológicamente no prueba nada.

²⁵ *Altspanisches Elementarbuch*, Heidelberg, 1908, pág. 56; 2ª ed., Heidelberg, 1921, pág. 55.

²⁶ *Subsidios para um dicionário completo... da lingua portuguesa*, Coimbra, 1900-01, s. v.; siguió a Cortesão SÍLVIO DE ALMEIDA, *Revista de Filologia Portuguesa*, V, pág. 148 (cito a ambos según Nascentes).

²⁷ *Diccionario de la lengua española*, Barcelona, 1917, pág. 1014c. En su *Tratado de la formación de palabras, la derivación y la composición*, Madrid, 1920, § 112 (pág. 87 del sobretiro del BAE), analiza *laceria* como producto del adj. ant. *lázaro*.

²⁸ Ed. del *Cantar de Mio Cid: texto, gramática y vocabulario*, Madrid, 1908-11, pág. 730; *Obras*, vols. III-V, Madrid, 1944-46, pág. 730. Examina el desarrollo fonético en la pág. 188 de las dos ediciones, al discutir la sonorización de la explosiva sorda. Falta *lazrar* en el índice (incompleto) de las sucesivas ediciones

cialización²⁹. No sorprende que Cejador y Frauca haya seguido rumbo aparte³⁰.

La hipótesis rival, que deriva *lazarar* de LAZARUS, con emanar de Covarrubias y de sus inmediatos predecesores españoles, ha sido acogida con mayor entusiasmo por los estudiosos de preparación panrománica, acostumbrados al trabajo comparativo, que por los estrictos hispanistas. Conviene insistir en este punto, porque en el caso concreto la discrepancia etimológica revela en cierto modo posibles ventajas e inconvenientes del método comparativo. Dió extraordinario prestigio a dicha hipótesis la adhesión total de Diez, ya en la primera edición de su diccionario románico —que salió a luz exactamente hace un siglo³¹—, donde quedan reunidos, como productos inmediatos de LAZARUS, el esp. *lázaro* ‘mendigo’, el milan. *lázzer* ‘sucio’, el pie. *lazaire* ‘pobre, mísero’ —el cual, según consta hoy, pertenece más bien a la capa semiculta³²— y el prov. y ant. fr. *ladre*

del *Manual de gramática histórica española*, a partir de la de 1904; figura *lazarar* en la sección morfológica de los *Orígenes del español*, sin que se haga hincapié en su procedencia.

²⁹ Entre otros, J. M. AGUADO, *Glosario sobre Juan Ruiz, poeta castellano del siglo xiv*, Madrid, 1929, pág. 430; A. ZAMORA VICENTE, ed. del *Poema de Fernán González*, Madrid, 1946, pág. 104, nota a la copla 349a.

³⁰ *Vocabulario medieval castellano*, Madrid, 1929, pág. 245b, s. v. *lacera*, y pág. 248, s. v. *lazar* ‘padecer, penar’; ya antes en el *Tesoro*, vol. VII, Madrid, 1910, pág. 163, donde explícitamente rechaza LACERARE. Es disparatado el étimon éuscaro *latz*, y absurda la cita inoportuna del gall. *lazar* ‘helar, congelarse’ y *lazo* ‘hielo, por su aspereza’ [!], vocablos que algunos especialistas hacen remontar a GLACIÉS (véase C. MICHAËLIS DE VASCONCELOS, “Fragmentos etimológicos”, en *RLu*, III, 1895, pág. 170; *REW*³, 3771). A. NASCENTES, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Rio de Janeiro, 1932, pág. 454a, registra como mera curiosidad otras bases euscáricas del benemérito lexicógrafo portugués “precientífico” A. da Silva Morais (1813) y del epígono F. Solano Constâncio (1854).

³¹ *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, Bonn, 1853, pág. 201; 3ª ed. (la última revisada por el autor), Bonn, 1869, vol. I, págs. 245-246. Como prototipo Diez cita específicamente al mendigo enfermo *Lázaro*.

³² Las formas del galorrománico cuentan con materiales adecuados. F. NEUMANN, *Zur Laut- und Flexionslehre des Altfranzösischen, hauptsächlich aus pikardischen Mundarten*, Heilbronn, 1878, pág. 105, demostró que el antiguo francés conocía una escala de formas, cultas, semicultas y vulgares: *Lazere*, *Lazre*, *Ladre* (¿esta última simplificación de *Lazdre*?), hallazgo confirmado por J. SCHÄTZER, “Herkunft und Gestaltung der französischen Heiligennamen”, en *RF*, XXII, 1906, págs. 39-40, quien agregó la variante *Lazre* y suministró datos cronológicos exactos, y por E. PHILIPON, “L’a médial posttonique dans les langues romanes”, en *Ro*, XLVIII, 1922, pág. 31. Entre tanto, el antiguo caso oblicuo *Lazaron* (desde luego, sin paralelo al sur de los Pirineos), que sobrevive en el dial. *lezeron* ‘sucio’ (Poitou), había sido estudiado por A. HORNING, *ZRPh*, XIX, 1895, pág. 72; H. ANDRESEN, “Zur Karlsreise”, *ibid.*, XXV, 1901, págs. 110-111 (con citas de *Lasdre*, *Ladre*, *Lazere*), y E. LANGLOIS, *Table des noms propres de toute nature compris dans les chansons de geste imprimées*, Paris, 1904, pág. 393. El tipo vulgar *la(s)dre* parece que intervino en el rumbo que tomaron otras palabras francesas, los enigmáticos verbos *desver*, *resver*, tal vez

'leproso'³³. Alrededor de este núcleo están agrupados el ant. esp. *lacéria* (con esta grafía³⁴) 'pobreza' y 'lepra' (sin el indispensable distingo cronológico de estos dos significados³⁵), el it. *lazzaretto* —que, según se averiguó luego, más bien representa un cruce de *Nazaret* y *Lazaro*³⁶—, su equivalente español *lazareto*, obvio italianismo que

relacionados con *rêver* 'soñar' (J. VISING, *Ro*, XLIX, 1923, pág. 101, quien cita a F. Brunot) y el nórdico *tondre* 'yesca', en cuyo género se dice que influyó decisivamente (A. SJÖGREN, *Ro*, LIV, 1928, pág. 403). La especialización semántica de LAZARUS peculiar del Norte de Francia (> 'leproso') se extiende al holandés medieval y moderno (*FEW*, V, 233*b*), mientras *ladrerie*, como término veterinario (es decir, ya en su período de decadencia), penetró en el dialecto de Venecia (MIGLIORINI, *Dal nome proprio al nome comune*, pág. 120: 'lebbra porcina'). El mejor cuadro de conjunto de las actuales formas dialectales galorrománicas lo ofrece WARTBURG, *FEW*, V, 232*b*-233*b* (fascículo publicado en 1950). —El detalle más importante para el hispanista es el que el nombre de LAZARUS presentaba una sutilísima gradación de formas, cualquiera que fuese el sentido, en francés y, en menor escala, en provenzal; a la inversa, el castellano, desde los albores de la tradición literaria, no conoce más que una sola forma, *Lázaro*, de estabilidad, por cierto, sorprendente.

³³ Además, R. HABERL, en el cap. VIII de sus "Beiträge zur romanischen Linguistik", en *ZRPh*, XXXIV, 1910, pág. 136, y A. DAUZAT, en su reseña del primer diccionario de Meyer-Lübke (*RPhL*, XXVII, 1913, pág. 140), llamaron la atención sobre el prov. *lazer*.

³⁴ Quizás por mejor separar el abstracto del colectivo *laceria*, basado en *lazo* < LAQUEU, *lazar*, derivado que el *Dice. Aut.*, vol. IV, pág. 346*a*, abona con la *Histórica relación del Reino de Chile*, libro V, cap. III, del Padre Alonso de Ovalle (Roma, 1646). Con razón observa R. K. SPAULDING, *How Spanish grew*, Berkeley y Los Angeles, 1943, pág. 18, que hoy gentes semicultas acentúan a veces, por equivocación, la *i* de *laceria* 'pobreza' —palabra literaria que raramente se oye—; convendría agregar este caso a los ejemplos de dislocación de acento, a base de trueque de sufixos, estudiados en 1930 por A. Alonso. Sorprende que en una reciente tesis de doctorado parisiense se repita este mismo error: véase S. DENIS, *Lexique du théâtre de J. R[ui]z de Alarcón*, Paris, 1943, págs. 342 (s. v. *fallecer*) y 426, para nada decir de la 12ª edición del diccionario académico de 1884, que se empeñó en imprimir *lacerio* (pág. 625*b*), seguido por PACÉS (*op. cit.*, vol. III, pág. 512*c*). Como curiosidad cito la doble alternativa de CEJADOR (*Tesoro*, vol. VII, pág. 164; ed. del *Lazarillo*, pág. 96).

³⁵ Ya veremos que en España la asociación con la lepra es estrictamente secundaria, a diferencia de Francia. Diez se dejó guiar por el *Dicc. Acad.* más bien que por los textos auténticos de la Edad Media.

³⁶ Debido a la iniciativa de L. SPITZER, "Ital. *lazzaretto* — ital. *ghetto*", en *WS*, VI, 1914-15, págs. 201-205, y *ASNS*, CXXXVII, 1918, pág. 225, se ha reconstruido la historia de esta palabra, más complicada de lo que sospechaban Diez y, tras él, F. A. Coelho (1890) y otros eruditos. El it. *lazzaretto*, que invadió todas las lenguas del Occidente, procede del ven. *lazareto*, alteración de *nazareto*, nombre local en el habla popular de la iglesia *Santa Maria di Nazaret*; el cambio se produjo bajo la presión de *San Lázaro*, nombre de un hospital para leprosos que se hallaba en el mismo vecindario (en una pequeña isla cerca de Venecia). Esta sugestiva explicación, reiterada por Spitzer en el *YIVO Annual*, I, 1946, pág. 267, fué aceptada por A. LÅNGFORS, *Ro*, XLVIII, 1922, pág. 459, por Meyer-Lübke, von Wartburg y otros romanistas; su mejor exposición, con rico acervo bibliográfico, se halla en el libro tantas veces citado de Migliorini, pág. 120,

Diez no advirtió³⁷, y el it. merid. *lazzarone* 'mendigo', que pertenece sobre todo a la ciudad de Nápoles y, según Croce (con quien concuerda plenamente Migliorini³⁸), representa con toda probabilidad

donde se menciona oportunamente la primera confusión de *Laçarelo* y de *Nazareth*, por mera similitud fonética, en una antigua "laude" veronesa anónima "Beneeta sia l'ora e'l çorno e'l di...", ed. F. PELLEGRINI, *GSLI*, XXIII, 1894, pág. 160, v. 38 (ver la nota). Últimamente, Spitzer defendió su punto de vista contra el dictamen contrario de la R. Academia de Italia, *Dizionario di marina medievale e moderno*, Roma, 1937, en *MLN*, LIV, 1939, pág. 157. Lástima que (por definición exageradamente estrecha de "marítimo") no haya incluido esta palabra en su vasto panorama del léxico mediterráneo B. E. Vimos, *Storia delle parole marinaresche italiane passate in francese*, Firenze, 1939. Para comprender la difusión de *lazareto*, hay que tomar en cuenta el extraordinario prestigio de que gozaban en toda Europa las facultades de medicina italianas; véase D. J. PRATOLA, *Portuguese words of Italian origin*, tesis mecanografiada de la Universidad de California, 1951, págs. 76-81.

Creo que independientemente de Venecia se produjeron cruces esporádicos de *Nazaret* y *Lázaro* en varias partes del mundo. Es muy elocuente el testimonio de LUCAS FERNÁNDEZ, *Auto o farsa del nascimiento de Nuestro Señor Jesucristo* (*Farsas y églogas*, pág. 208):

Pedro—Y ¿d'ónde es?

Juan— De *Llazarén*

Pedro—*Llazarén*, ciudad florida,
ciudad de hartura y de pan,
descanso de todo afán,
espejo de nuestra vida.

³⁷ Es notable que, mientras Diez y sus secuaces olvidaron señalar el carácter adventicio de *lazareto* en español, los compiladores del primer diccionario académico, de oído más agudo para vocablos y morfemas forasteros —la desinen-
cia -*eto* en vez del -*ete* familiar, aunque (según nos consta hoy) no autóctono—, lo habían consignado con toda claridad ("es voz italiana") en su definición: 'hospital o casa en los puertos de mar, fuera de la población, en lugar cómodo, donde se hace hacer la cuarentena a los que vienen de parajes sospechosos de peste' (vol. IV, pág. 372a). Extraña la omisión de *lazareto* en la concienzuda tesis de J. TERLINGEN, *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo xvii*, Amsterdam, 1943, ya que el fr. *lazaret*, absorbido por el mismo conducto, está atestiguado por primera vez en 1567, cuando estaban muy en boga los italianismos en todos los países con costas sobre el Mediterráneo (cf. BARTINA H. WIND, *Les mots italiens introduits en français au xv^e siècle*, Deventer, 1928, pág. 130). Para el español, PAGÉS, vol. III, pág. 538b, trae documentación tardía (Jovellanos, Mesonero Romanos), que no hace al caso. —Sobre la vocal protónica del it. *lazzaretto*, véase MEYER-LÜBKE, *Grammatik der romanischen Sprachen: Lautlehre*, Leipzig, 1890, pág. 290, § 365.

³⁸ Ver su artículo "I Lazzari", en el *Archivio per lo Studio delle Tradizioni Popolari*, XIV, 1895, págs. 187-201. El nombre *lazzari* aplicado a los mendigos napolitanos surge con la revolución de Masaniello y corresponde perfectamente al esp. *lázaros*. El sufijo -*on(e)* que, en las dos Penínsulas, sirve para caracterizar e individualizar un ser humano parece que fué agregado en Nápoles, de modo que *lazzarone* sería voz híbrida —de hibridismo apenas perceptible. Croce discute otros detalles interesantes: el aumento de la población de Nápoles en el siglo xvi; la leyenda de la "secta" o del "reino secreto" de los mendigos (ridiculizada por Goethe en su *Viaje de Italia*); la ausencia de los *lazzari* o *lazzaroni* como grupo

un aporte español³⁹. Apoyaron esta derivación, sin reserva, el sucesor de Diez en la dinastía de los comparatistas, A. Scheler, quien agregó las antiguas variantes galorrománicas *lazre*, *lazer*, esta última peculiar de la *Pasión*, texto arcaico de distintas capas lingüísticas⁴⁰; G. Körting, heredero del acervo etimológico acopiado por Diez y Scheler, quien añadió a *laceria* la variante *lazeira*, olvidando caracterizarla como gallego-portuguesa⁴¹; O. J. Tallgren-Tuulio, en dos ocasiones⁴²; Existe, desde luego, una riquísima bibliografía hagiográfico-tauma-y F. Hanssen, en la redacción definitiva de su gramática histórica⁴³, túrgica, paremiológico-folklórica, iconográfica, literaria y lingüístico-lexicológica sobre la tradición de los dos Lázaros en el Occidente, en la cual hay, dispersos, elementos útiles para la demostración de esta tesis⁴⁴.

en el importante estudio social *Il Forastiero* de G. C. Capaccio (Nápoles, 1634), once años antes de la revolución de Masaniello, aunque ya aparece esporádicamente *lazzero* 'mascalzone', a propósito de un individuo, en la comedia *Gl'intrighi d'amore* (1598, publicada por primera vez en 1603 y atribuida a Torquato Tasso). Falta *lazzaro* en las obras de los clásicos de la literatura napolitana: Basile, Cortese, Sgruttendio. — En la frase siguiente el propio Croce (pág. 193) juega con la asociación esp. *lázaro* ~ it. *lacero*, congénere de *lacerare*: "Gli spagnuoli o i signori napoletani spagnoleggiami dovettero chiamare ripetutamente turba di lazarus i popolani *laceri* e seminudi che attorniarono Masaniello".

³⁹ Según O. Bloch y W. von Wartburg, el it. *laz(z)arone* se infiltró en el léxico francés —a título de pintoresca palabra costumbrista— en 1781 como *lazzaron* y en 1786 como *lazarone*, las dos veces en forma netamente exótica. Además, dejaron vestigios esporádicos el pl. *lazares*, ya en 1665, y el diminutivo *lazarelli*, en 1739 (De Broses); agréguese el expresivo *lazzaronisme* 'pereza de espíritu' que abona el *FEW* con A. Daudet (año 1888) y con el *Diario* de los hermanos Goncourt (año 1894). Faltan paralelos españoles de tal préstamo (o, mejor dicho, de tal reintroducción de un hispanismo disfrazado de vocablo napolitano), quizás por haber sido menos turistas los españoles de los siglos xviii y xix y, verosíblemente, por existir en su idioma derivados tradicionales de profundo arraigo como *lazarillo*, mientras el francés *ladre*, usado tan sólo metafóricamente ('avaro') o como término técnico de la veterinaria (*tache de ladre*), se había alejado demasiado de su punto de partida para impedir la difusión de *lazzarone*, siempre asociado con Nápoles. No estoy seguro de si el *lazarino* español, que aparece tarde, ha sido acuñado espontáneamente o sugerido por modelos italianos.

⁴⁰ Suplemento al diccionario de Diez, 5ª ed., Bonn, 1887, pág. 732.

⁴¹ *Lateinisch-romanisches Wörterbuch*, Paderborn, 1891, núm. 4724; 2ª ed. (1901) y 3ª ed. (1907), núm. 5494.

⁴² "Las z y ç del antiguo castellano iniciales de sílaba, estudiadas en la inédita *Gaya* de [Pero Guillén de] Segovia", en *Mémoires de la Société Néophilologique de Helsingfors*, IV, 1906, pág. 22, en forma de conjetura cautelosamente propuesta; y, ya sin reservas, en la tesis doctoral *Estudios sobre la "Gaya" de [Pero Guillén de] Segovia*, Helsingfors, 1907, pág. 86.

⁴³ *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle 2/S., 1913, pág. 26, § 62. En la versión alemana de su gramática, del año 1910, Hanssen cita *lazzar* al discutir la síncope, sin aludir a su etimología.

⁴⁴ Me limito a unas pocas indicaciones bibliográficas. Sobre *LAZARUS* sinónimo de 'adiutus', ver *Corpus Glossariorum Latinorum*, ed. Götz, vol. IV, pág. 105,

Fuera de estos grupos bien definidos hubo cuerpos académicos e individuos que vacilaban o preferían un vago compromiso. El *Dicc. Acad.*, en sus primeras ediciones, no reconocía más que un solo verbo *lacerar*, de ricos matices. La duodécima edición, de 1884, muestra escisión: *lacerar* en los cuatro sentidos de 'lastimar', 'vulnerar', 'penar, pagar un delito' y 'perjudicar, poner en mal una persona con otra' (los últimos, declarados fuera de uso, son de autenticidad dudosa) se relaciona con LACERÂRE, mientras el *lacerar* intransitivo ('padecer, pasar trabajos'), también anticuado, se asocia con *laceria*, explicado, a su vez, como producto del inexistente lat. LACERIA. La separación en dos homónimos perdura en 1914 (pág. 601b), con motivo de la reforma de Alemany Bolufer, pero LACERIA desaparece como étimon en favor del antiguo adj. *lázaro*, lo que hace definitiva la separación. Aceptan este dictamen S. Gili Gaya (en *Vox*, 1945) y otros lexicógrafos modernos.

En un trabajo juvenil Carolina Michaëlis había declarado rotundamente que *lazarar* y *lazerar* eran dobles⁴⁵; en su glosario al *Cançãoiro da Ajuda*, esbozado en 1904 y publicado, con retoques, en 1920, clasificó como derivados de LACERÂRE las antiguas variantes castellanas *lazerar*, *lazarar* y *lazdrar* (sin ninguna tentativa de subagrupación dialectal), pero recurrió a la complicada hipótesis de un cruce

l. 24, y vol. VI, pág. 632a, e ISIDORO, VII, x, 6 (dato no aprovechado por J. Sofer); no me es accesible G. KÖLBEL, *Eigennamen als Gattungsnamen*, Leipzig, 1907, pág. 18. Como complemento, de ámbito más estrecho, al precioso libro de Migliorini (págs. 71 y 119-120), conviene señalar la tesis de MARIA DO CÉU NOVAIS FARIA, *Passagem de nomes de pessoas a nomes comuns em português*, Coimbra, 1943 (anexo I a *Biblos*): cf. G. ROHLFS, *ASNS*, CLXXXV, 1948, pág. 171. Del aspecto artístico e iconográfico trata CH. CAHIER, *Caractéristiques des saints dans l'art populaire*, Paris, 1867, págs. 503-504 (libro que no he logrado consultar); más especializado parece el trabajo de ANDRÉ PÉRATÉ, "La résurrection de Lazare dans l'art chrétien primitif", en *Mélanges G. B. de Rossi*, Paris et Rome, 1892, págs. 271-279. Hace hincapié en las literaturas modernas H. A. PALUDAN en su artículo "Studier over Lazarus motivet", en *Festskrift til Vilhelm Andersen*, København, 1934, págs. 299-319. Insiste con razón en la vaguedad de los términos antiguos *lepra*, *mal de San Lázaro*, *mal de San Antonio*, ant. gall. *fogo selvagem* el folklorista C. BASTO, "Falar do povo, xn: Lázaro — lazeira", en *RLu*, XXI, 1918, págs. 217-219: todos ellos se referían, sin distinción, a cualquier clase de enfermedad cutánea repugnante. El mismo autor refiere la fundación y funcionamiento del Hospital de San Lázaro en Lisboa, desde mediados del siglo xv. Como observa atinadamente E. FARAL, al comentar el v. 117 del poema medieval *Des vilains* o *Des XXII manieres de vilains*, el ant. *mal saint Ladre* debe su nombre no al santo que sanó tal enfermedad sino, por vía de excepción, al que sufrió de ella (*Ro*, XLVIII, 1922, pág. 263). Sobre el esp. *Sanlázaro* 'tiña', ver V. SALVÁ y otros lexicógrafos, así como la nota de Basto; quizás se explique así el antropónimo italiano *Sannazzaro*. Del pasaje en latín medieval que trae DU GANGE, *Glossarium*, vol. V, Niort, 1883, pág. 49b: "De infirmis qui et leprosi, vulgo autem *lazarii* nominantur" han tratado CUERVO (véase *infra*, nota 50), BRACHET (en su diccionario etimológico) y NASCENTES.

⁴⁵ *Studien zur romanischen Wortschöpfung*, Leipzig, 1876, págs. 269a, 291a.

entre LAZARUS y LACERĀRE o, mejor dicho, *LACERIĀRE para explicar el ant. port. *lazerar* (pres. ind. *lazeiro*) al lado de *lazarar*, y *lazarento* al lado de *lazeirento*, calificando *lazeira* de sustantivo postverbal⁴⁶.

Crescini, al publicar por primera vez el *descort* de Raïmbaut de Vaqueiras⁴⁷, tradujo el ant. gall.-port. *lazerado* por 'patito, malandato', pero en la segunda edición de su *Manualetto* (pág. 461), quizás bajo el influjo de Appel, sustituyó 'patito' por 'lacerato' (lo que parece implicar un cambio de perspectiva etimológica), enmienda de que más tarde se arrepintió⁴⁸.

Cuervo, en la edición original de sus *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellana* (en *RHi*, II, 1895, pág. 16), no vaciló en atribuir *lazerar* y *lazeria*, como derivados de LAZARUS, al contingente grecolatino del léxico, pero en la revisión de su monografía, largo tiempo inédita, cambió de opinión radicalmente⁴⁹: aseveró que *lazarar* y *lazarado* reflejaban más bien LACERĀRE y guardó dudas acerca de la descendencia de *lazeria*⁵⁰.

Ya en su tesis, presentada en 1897 y publicada en 1900, J. D. M. Ford tuvo la peregrina ocurrencia de relacionar, en forma cautelosa, *laz(d)rar* con LACERĀRE, y los correspondientes sustantivos *lazerio* y *lazeria* con LAZARUS⁵¹. En 1911, derivaba *lazarar* de LACERĀRE, concediendo cierto influjo a *Lázaro*, nombre del mendigo enfermo; para *lazar*, en que (a diferencia de Priebisch) no reconoció una mera variante fonética de *lazarar*, propuso un cruce de ingredientes asociados en orden inverso (LAZARUS contaminado con LACERĀRE); explicó *lazeria* (voz muy común) como combinación del mal entendido *lazar* (variante excepcionalmente rara) y del sufijo átono *-ia* (sin acordarse de que no era productivo en romance) y declaró *lazerio* mera variante de *lazeria*, olvidando por lo visto la existencia de un sufijo *-erio*, bastante prolífico en el latín eclesiástico y dentro del grupo medieval de cultismos españoles⁵². Además, adolece la teoría de Ford de un

⁴⁶ Véase *RLu*, XXIII, 1920, pág. 47a.

⁴⁷ V. CRESCINI, *Manualetto provenzale*, Verona-Padova, 1892, pág. 211. He aquí el pasaje controvertido: "Por vos ei pen' e maltreito / e meo corpo lazerado". No tengo a mano ni la segunda ni la tercera edición del *Manualetto*, esta última del año 1926.

⁴⁸ En su artículo "Il discordo plurilingue di Rambaldo di Vaqueiras", en *Nuovi Studi Medievali*, I, 1923-24, págs. 103, 299, donde titubea entre las etimologías LACERĀRE y LAZARUS y traduce los versos así: 'per voi ho pena e patimento e mia persona infelice'.

⁴⁹ *Obras inéditas*, Bogotá, 1944, pág. 383.

⁵⁰ *Ibid.*: "Lazeria, si es que deriva de LAZARUS. En Du Cange se ve *lazarii* por *lazari*, de manera que pudo haber un derivado *lazaria*, que por asimilación retrógrada y a semejanza de *miseria*, pasó a *lazeria*".

⁵¹ "The Old Spanish sibilants", en [*Harvard*] *Studies and Notes in Philology and Literature*, VII, 1900, págs. 8, 25.

⁵² *Old Spanish readings*, pág. 242a. No está a mi alcance la edición original de 1906; cito la principal y más difundida, de 1911; la de 1939, de información

grave defecto: falta en absoluto el tipo intermedio **lazaría* en que está basada su reconstrucción. Por desgracia han seguido ciegamente a Ford H. B. Richardson⁵³ y otros eruditos norteamericanos⁵⁴. F. A. Coelho derivó *lazeira* de LAZARUS, hipótesis que reiteró a los cuarenta años A. Nascentes⁵⁵.

En su gramática comparada Meyer-Lübke manifestó cierto interés por *ladre*, *ladzer*, *lázaro*, pero sólo desde el punto de vista semasiológico⁵⁶. Luego, en las dos redacciones de su diccionario (bajo el núm. 4598), por 1912 y alrededor de 1932, registró *lazzar* s. v. LAZARUS⁵⁷, dejando en forma de poscriptum —que no advirtieron los latinistas⁵⁸— la alternativa etimológica de LACERĀRE, con cita de sus defensores Pribsch y Cornu (o Baist), sin comunicar a sus lectores la posición de Menéndez Pidal. En otras ocasiones Meyer-Lübke guardó silencio sobre el problema⁵⁹.

ya muy retrasada, deja sin corregir todas estas explicaciones arbitrarias en la lista de enmiendas.

⁵³ *An etymological vocabulary to the "Libro de buen amor" of Juan Ruiz*, New Haven, 1930, pág. 134.

⁵⁴ Véase R. S. BOGGS, L. KASTEN, H. KENISTON y H. B. RICHARDSON, *Tentative dictionary of medieval Spanish*, Chapel Hill, 1946, págs. 300-301 (autor de las etimologías es, salvo error, el último de los cuatro compiladores). Por otra parte, V. R. B. OELSCHLÄGER se ciñe a la opinión de Menéndez Pidal en su edición del *Poema del Cid in verse and prose*, New Orleans, 1948, pág. 94.

⁵⁵ COELHO, *Dicionário manual etimológico*, Lisboa, [1890], s.v., donde adopta la opinión de R. BLUTEAU, *Vocabulário português e latino*, vol. V, Lisboa, 1716, pág. 60a, a propósito de *lazeirento*.

⁵⁶ *Grammatik der romanischen Sprachen: Formenlehre*, Leipzig, 1894, pág. 436, § 390: "Los nombres propios se convierten en nombres comunes, y hasta en adjetivos", frase que podría servir de lema al libro de Migliorini.

⁵⁷ Las dos veces se equivocó Meyer-Lübke al caracterizar como de uso vigente el ant. esp. *lazzrar*.

⁵⁸ Así, ERNOUT y MEILLET, *Dictionnaire étymologique*, 3ª ed., págs. 597-598, declaran que LACERĀRE no ha sobrevivido en romance; lo mismo implica, por su silencio, J. B. HOFMANN en su esmerada revisión del LEW, s.v. LACERĀRE (el fascículo salió en 1937).

⁵⁹ Llama la atención su silencio en el importante artículo —primicias de sus investigaciones en fonética histórica— "Beiträge zur romanischen Laut- und Formenlehre", en *ZRPh*, VIII, 1884, págs. 205-242, esp. 224-230, en la detallada reseña de la tesis de Ford, *LGRPh*, XXII, 1901, cois. 297-298, y en el estudio, nutridamente documentado en lo que atañe al mozárabe, "La evolución de la *c* latina delante de *e* e *i* en la Península Ibérica", en *RFE*, VIII, 1921, págs. 225-251. Aunque sean arriesgadas las conclusiones *ex silentio*, es notable la reticencia de G. GRÖBER en su amplia monografía "Vulgärlateinische Substrate romanischer Wörter", *ALLG*, I-VI, 1884-89, y sobre todo la de H. SCHUCHARDT, en el capítulo de su *Vokalismus des Vulgärlateins* que trata de la alternancia de *-er-* y *-ar-* postónicos en helenismos: CAM-ERA, -ARA; CARC-ER, -AR; LĀS-ER, -AR 'especie de jugo resinoso'; SIS-ER, -AR-UM (vol. I, Leipzig, 1866, pág. 208; vol. III, *ibid.*, 1868, pág. 107) y en su sinopsis del cruce léxico que llamó "Umprägung" (vol. III, págs. 344-351). También resulta elocuente el silencio absoluto de Migliorini.

Casi ninguno de los corifeos de la filología portuguesa se ha pronunciado sobre el asunto en sus principales obras⁶⁰; no convence la tentativa de Nunes de conciliar las hipótesis antagónicas mediante un verbo latino reconstruido *LAZERARE, de LAZARUS⁶¹.

Finalmente cabe mencionar la opinión de W. von Wartburg, quizás el primero entre los etimologistas de hoy. Después de mostrar los conductos por los que DĪLACERĀRE penetró, como voz semiculta, en la literatura francesa medieval de carácter religioso⁶² y de mencionar la ausencia de LACERĀRE en el caudal léxico patrimonial de la Francia entera —hubiera podido aludir a su retroceso ante NAUFRA-GĀRE⁶³—, admite dos veces no poder decidirse por LACERĀRE o por LAZARUS en el caso del ant. esp. *lazarar* (que traduce inexactamente) y en el del ant. port. *lazerar*⁶⁴; asume así, en 1950, la actitud que Meyer-Lübke había adoptado quince años antes. O sea: los más auto-

⁶⁰ Nada dice JOAQUIM DE SANTA ROSA DE VITERBO en su *Elucidário*. J. LEITE DE VASCONCELOS, *Antroponimia portuguesa*, Lisboa, 1928, registra y deriva correctamente el nombre de pila *Lázaro*, sin preocuparse por sus posibles asociaciones; tampoco se pronuncia en su *Filologia mirandesa*, en sus *Lições de filologia portuguesa* ni en el glosario de sus *Textos arcaicos* (3ª ed.). J. HUBER cita un ejemplo de *lazerar* en el índice de su *Altportugiesisches Elementarbuch*, Heidelberg, 1933, sin etimologizarlo. A. D. R. GONÇALVES VIANA anota el uso provinciano de *lázaro* en su patria (*Apostilas*, vol. II, pág. 62), pero evita la discusión de *lazerar*. Los ejemplos pueden multiplicarse. C. DE FIGUEIREDO, *Novo dicionário*, 6ª ed., vol. II, pág. 193b, asocia *lazerar* con LACERĀRE y *lazeira* con *lázaro*. A. MAGNE, *A Demanda do Santo Graal*, vol. III (*Glossário*), Rio de Janeiro, 1944, pág. 232, explica *lazerar* y *lazeira* por un cruce de LACERĀRE y LAZARUS.

⁶¹ J. J. NUNES, *Crestomatia arcaica*, 2ª ed., Lisboa, [1921], pág. 577; en el esbozo de gramática histórica que precede a la selección de los textos, pág. LXV, el autor se limita a derivar *lázaro* de LAZARUS.

⁶² FEW, vol. V, Basel, 1950, pág. 115b, s.v.; *dilazerer* < DĪLACERĀRE aparece en Wace; con cambio de prefijo, se formaron *delazerer* (Salterio de Cambridge), *delacherer* (Brendan), *delazerer* (*Quatre Livre des Rois*) y, por otro lado, *deslazerer*, en el Poitou (año 1230). No dejaron huella COLLACERĀRE ni ILLACERĀBILIS. La inestabilidad de la síncope, que recuerda la alternancia de *Lazere*, *Laz(d)re*, *Ladre*, es el indicio más seguro del carácter semiculto del verbo.

⁶³ Sobre el fr. *navrer*, prov. *nafrar*, ant. esp. *naufregar* (*Fuero de Medinaceli*), ant. leon. *nafregar* 'herir', ant. port. (a) *nafragarse* 'morir a consecuencia de una herida', véase C. MICHAËLIS, "Fragmentos etimológicos", en *RLu*, III, 1895, pág. 175; J. PRIEBESCH, *ZRPh*, XIX, 1895, págs. 15-16; E. GAMILLSCHEG, *EWFS*, Heidelberg, 1928, págs. 634b y 635a; G. SACHS, *El libro de los caballos*, pág. 140; MEYER-LÜBKE, *REW*³, 5854; ALESSIO, "Saggio di etimologie francesi", en *RLiR*, XVII, 1950, págs. 190-191, quien parte de un *NĀ(UR)FRACĀRE "recompuesto". Rechaza esta hipótesis, seguramente por estar mal enterado del abundante material iberorrománico, A. DAUZAT, *Dictionnaire étymologique*, s.v., ateniéndose al étimon germánico de G. Paris; convence poco la tentativa de E. WINKLER, "Zur Lokalisierung des sogenannten *Capitulare de Villis*", en *ZRPh*, XXXVII, 1913, págs. 524-526, de distinguir, dentro del bajo latín, un NAUFAGARE 'gastar', producto del verbo latino, y su homónimo que significa 'dañar, herir', disfraz de un verbo germánico.

⁶⁴ FEW, V, 115b, 234a.

rizados representantes de la etimología románica han vuelto, en pleno siglo xx, al modesto punto de partida de Covarrubias.

No hubo, pues, avance en tres siglos y medio: caso patético de esos en que los eruditos se enfrentan con la misma alternativa al parecer insoluble: cf. *cansar* (< CAMPSĀRE o < QUASSĀRE?), *lindo* (< LĒGITIMU o < LĪMPIDU?) y *trobar* (< TURBĀRE o < *TROPĀRE?)⁶⁵. A la luz de tantos fracasos y del consiguiente escepticismo al parecer justificado, cualquier nueva tentativa de resolver el dilema exige una cuidadosa estrategia y una recopilación paciente de materiales nuevos y abundantes⁶⁶.

III. UN NUEVO PLAN DE INVESTIGACIÓN

Se impone, pues, la necesidad de recoger, primero, el mayor número posible de datos de primera mano, rastreando los textos más antiguos y los que dejen vislumbrar suficientes usos dialectales y estilísticos; y, luego, de examinar este material a la luz de criterios dis-

⁶⁵ Sobre las distintas interpretaciones de *cansar*, véase NRFH, II, 1948, pág. 186, notas 1-3. La ecuación LĪMPIDU > *lindo*, defendida por P. FOUCHÉ (RHi, LXXVII, 1929, pág. 139) y, muy recientemente, por Menéndez Pidal, se opone a su derivación de LĒGITIMU, sostenida por CUERVO, GONÇALVES VIANA (*Apostilas*, vol. II, págs. 73-74), MEYER-LÜBKE y COROMINAS; me consta que en 1949 A. ALONSO simpatizaba con la opinión de la mayoría, que a mí también me parece preferible, a base de las formas del antiguo portugués (*lidimo* y variantes).—La brillante y atrevida hipótesis de SCHUCHARDT, quien veía en TURBĀRE, voz del lenguaje de pescadores, el prototipo del fr. *trouver*, ant. esp. *trobar*, es combatida hoy por casi todos los filólogos, a favor del greco-latino *TROPĀRE < CONTROPĀRE, ya hace largo tiempo propuesto por los filólogos franceses: ver L. SPITZER, Ro, LXVI, 1940-41, págs. 1-11, y RF, LXII, 1950, págs. 227-234; K. HEISIG, "Zur Bedeutungsentwicklung von fr. *trouver*", en RJ, I, 1947-48 [1949], págs. 78-86; y, sobre todo, J. JUD, VoxR, I, 1936, pág. 219; XI, 1950, págs. 250-252. Procuré terminar otra controversia casi secular (AQUĀTIÓ contra UADUM como base del it. *guazzo*) en mi artículo "Italian *guazzo* and its Hispanic and Gallo-Romance cognates", en RomPh, II, 1948-49, págs. 63-82.

⁶⁶ Fuera de algunas disparatadas "etimologías" éuscaras, encuentro pocas hipótesis que no giren alrededor de LAZARUS o de LACERĀRE. G. M. DE ALEPPO, *Le fonti arabiche nel dialetto siciliano*, vol. I, Roma, 1910, había tratado de extraer el sic. *lazzaruni* 'persona abyecta' del ár. *az-za'hūr*; véase la corrección de G. DE GREGORIO, Ro, XLV, 1918-19, pág. 554. A título de curiosidad menciono la conjetura de M. A. ZEITLIN, en su vocabulario inédito del *Rimado de palacio* (tesis de la Universidad de California, 1931): se pregunta si en la frase "Sy tu ojo fuese simple tu cuerpo *lazdraria*" (ms. E, 1544b) la última palabra podría corresponder, de algún modo, a LŪCIDUS que se halla en el respectivo pasaje del Evangelio según San Mateo, VI, 22. ¿Es mera casualidad que MEYER-LÜBKE haya relacionado los mozár. *lažžaž*, *lažlaž*, etc. con LŪCĒRE (RFE, VIII, 1921, pág. 239), y que MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, 3ª ed., pág. 88 (§18,*) consigne *lachayra*, es decir, *lažáyra* 'luzera'? No merece discusión el análisis absurdo de V. FERNÁNDEZ LLERA, *Gramática y vocabulario del Fuero Juzgo*, Madrid, 1929, págs. 208a, 209a.

tintos e inconfundibles, como el fonético, el morfológico, el sintáctico y el semántico (en este caso resulta menos importante el geográfico), preguntándose si el nombre cristiano LAZARUS o el verbo LACERARE es el étimon más aceptable en cada coyuntura. La operación es penosa, por repetirse los datos, aunque no las perspectivas; pero ofrece garantías de objetividad y exactitud que justifican el esfuerzo. La meta de tal procedimiento es determinar si los cuatro análisis sucesivos concuerdan en favor de una de las dos conjeturas o si hay discrepancia; y, si la hay, qué consideraciones abogan por cada étimon, distinguiendo, en la medida de lo posible, lo seguro de lo verosímil y de lo meramente concebible.

Al recoger y agrupar los materiales, omitiremos el *lazerar* 'sufrir' renacentista producido por anaptixis o epéntesis⁶⁷ y, desde luego, el cultismo tardío *lacerar*. Trataremos de delimitar, geográfica y cronológicamente, las variantes principales, *lazerar*, *lazarar* y *lazdrar* (admitiendo lo dudoso de las grafías⁶⁸) y de sacar a luz nuevas variantes, sobre todo de manuscritos arcaicos —son más numerosas de lo que se viene diciendo—, separando las espurias (es decir, las erratas obvias) de las otras que posiblemente revelan auténticos modos de pronunciación. En la periferia del campo semántico de cada verbo importante suelen producirse cruces con voces de estructura parecida; así, *lazarar* se confundió en algunas zonas con el germánico (a)*las-tar* y con *lazer*, *lezer* < LICERE. Convendrá registrar aparte el par-

Para la discusión del it. *lazzeruolo*, -a < *azzeruola*, con artículo aglutinado, quizás por asociación con *lazzaro*, -ero, préstamo relativamente tardío del esp. *acerola* < ár. *az-za'rūr*, cuya penetración y metamorfosis suscita varios problemas de dialectología italiana, remito al excelente trabajo de C. BATTISTI, *Le dentali esplosive intervocaliche nei dialetti italiani*, anejo 28 de la *ZRPh* (*Prinzipienfragen*, III), Halle ^a/S., 1912, págs. 205-208 (polémica con D'Ovidio). Sobre el fr. *azerole* < ant. arag. *azarolla*, *acerola*, cf. POTTIER, *FrM*, XVI, 1948, pág. 275.

⁶⁷ No deja de ser curioso que *lazarar* > *lazerar* (siglo XVI) —proceso emparentado con la formación de *umanesimo*, *fisima* < SOPHISMA en italiano—, salvo error, nunca figura en el capítulo de los manuales sobre la epéntesis, casi obligatorio para una gramática histórica (en la sección de "accidentes generales"), mientras que se viene repitiendo, desde el Prefacio al diccionario de Diez, el ejemplo infeliz *crónica* > *corónica* (por ejemplo, en el *Estudio elemental de gramática histórica* de ALEMANY BOLUFER, 3ª ed., Madrid, 1911, págs. 55, 61, 279, quien tampoco acierta a interpretar bien *calavera*, pág. 61, y en otros muchos manuales), cambio que presupone el influjo de *corona*. Además de *corónica* (*Alexandre*, 2291d) se encuentra la antigua variante peninsular *carónica*, con disimilación de vocales protónicas (véase la carta de Fernão Lopes a D. Duarte, fechada en 19 de marzo de 1434, que cita H. KRÖLL en *RF*, LXIII, 1951, págs. 467-468). Era común *coronista* (PERO FERRÚS, *Canc. de Baena*, núm. 304).

⁶⁸ No es seguro que los copistas que recurrieran a la grafía *lazarar* no pronunciasen, alguna que otra vez, *lazdrar*; cf. ALEJO VANEGAS, *Tractado de orthographia y accentos en las tres lenguas principales*, Toledo, 1531 (citado por H. GAVEL, *Essai sur l'évolution de la prononciation du castillan depuis le xiv^e siècle*, Paris, 1920, pág. 281), quien opone la *z* de *zorra* a la de *zona*, *Ezras* (=sd).

ticipio pasado *lazerado*, *laz(d)rado*, etc., porque no se puede rechazar de antemano la sospecha de que tal forma haya precedido y abierto el camino a las formas personales del verbo —aunque este orden de derivación es más bien excepcional⁶⁹. A la zaga del participio se presentan las formaciones satélites: *lazrador* (cuyo prototipo quizás sea *LACERĀTŌRE*), *lazrado* (que carece de modelo latino) y *lazeria*, *lazerio*, de apariencia semiculta, pero sin predecesores directos en las lenguas antiguas.

Al discutir las variantes medievales, concederemos particular importancia al castellano, sin perder de vista los otros dialectos, incluyendo al gallegoportugués. Al final de la discusión es imprescindible insertar un breve capítulo especial sobre el portugués, para estudiar las ramificaciones locales de algunos problemas. Obligan a ello dos rasgos de esa lengua que a primera vista se contradicen: su marcado arcaísmo, que se manifiesta en el léxico, en la morfología y en la sintaxis (también en alguna que otra particularidad fonética: la conservación de la *f* inicial e interna, de los diptongos *ei* y *ou*; la resistencia a la síncope), y sus innovaciones numerosas y muy originales en la fonética, sobre todo en lo que concierne a la matización de vocales acentuadas y átonas. Así, en una reconstrucción etimológica que usa varios criterios, el material portugués, en ciertos aspectos, permite ahondar más que el castellano; en otros, al contrario, puede despreciar⁷⁰. Destilada esta información con doble esmero, puede colmar alguna que otra laguna que haya quedado del examen general⁷¹.

Para concluir, compararemos el uso de *laz(d)rado* con el de *gafo*, voz lusohispánica sin paralelo en los otros romances.

IV. INVENTARIO Y CLASIFICACIÓN DE LAS FORMAS

En lo antiguo, encontramos las formas divergentes del verbo *lazerar*, *lazarar*, *lazdrar*⁷² y, muy rara vez, *ladrar* y *lazar*; hubo cierta

⁶⁹ Así *ENTHĒCĀTUS* (Fulgencio) parece remontarse directamente a *ENTHĒCA* 'almacén' < ἐνθήκη; véase G. ALESSIO, "Saggio di etimologie francesi", en *RLiR*, XVII, 1950, pág. 176.

⁷⁰ Es imprescindible, pues, correlacionar el rótulo "arcaico" con el particular aspecto de la lengua que se enfoca; así se evita el equívoco que censura, con fundamento, M. A. PEI, "A new methodology for Romance classification", en *Word*, V, 1949, pág. 135.

⁷¹ En mis citas, no trato de normalizar la ortografía, excepto el uso de *u* y *v* y de *i*, *j*, y que aparecen en los manuscritos con el consabido desbarajuste; véase la reseña de H. KENISTON, *RomPh*, V, 1951-52, págs. 255-256. Evitó la modernización arbitraria de que se hicieron culpables varios editores del siglo pasado (Janer, Cañete y otros); distingo la *s* de la *z*, confundidas en ediciones anticuadas; uso el acento según las reglas modernas, excepto en casos de acentuación dudosos, y distingo *nós*, *uós* tónicos de *nos*, *uos* átonos.

⁷² Sobre la síncope en iberorrománico —punto central de la fonética histórica— no hay ningún estudio de conjunto; pero sí se roza el problema en varios

confusión, especialmente en el Oeste, entre *lazarar* y *lastar*, con curiosas compensaciones semánticas.

Lazerar que, por su estructura silábica, más se acerca a la presunta base, bien sea LACERĀRE o un verbo hipotético derivado de LAZARUS, es una variante netamente occidental. Fué muy pujante en antiguo gallegoportugués; se halla en documentos, códigos, poesía amoratoria, cantigas taumatúrgicas, crónicas y leyendas, escritos hagiográficos y en la comedia del siglo xvi. He aquí algunos ejemplos:

E porem nom deu' eu a *lazerar*, / senhor, nem deuo poren'd' a morrer (D. DENIS, *Canc. Vat.*, núm. 111, y *Liederbuch*, ed. H. R.

estudios léxicos (véase la bibliografía de mi trabajo sobre los derivados de MACULA, en *UCPL*, I, 1947, págs. 227-243, 269-282). Señalo, como ejemplo de evolución divergente de una voz prelatina (¿céltica?), el tipo *SENĀRA que —dejando a un lado la variante *SENĀRA > ant. esp. *senara*, port. *seara*— produjo *sēnera*, *sendra* 'heredad, extensión de terreno llano' en el occidente de Asturias, a medio camino de Galicia, frente a *sienrra* (Astorga, presumible cuna de Juan Lorenzo) y *senra* (Galicia, antiguamente también Portugal), esp. ant. *serna*, topón. *Sienra* (Oviedo, León). Este tipo ha sido estudiado sucesivamente por J. CORNU, *Grundriss*, 2ª ed., pág. 965; J. JUD y P. AEBISCHER, "Trois mots...", en *ARom*, V, 1921, págs. 51-52; MEYER-LÜBKE, *REW*³, 7815; M. L. WAGNER, "A propósito do port. *cieiro*", en *Biblos*, XXI, 1945, págs. 153-157, quien admite el posible influjo de *tierra sembrada* y postula un derivado *SENĀRIU, y con particular penetración por J. HUBSCHMID, "Studien zur iberoromanischen Wortgeschichte und Ortsnamenkunde", en *BdF*, XII, 1951, págs. 117-156. Faltan datos exactos sobre la distribución de -rn-, -nr- y -ndr-, los tres productos del poderoso grupo n'r sincopado que hubo de servir de modelo a z'r; la jerarquía que propone P. FOUCHÉ, "Études de philologie hispanique", en *RHi*, LXXVII, 1929, pág. 153, no merece confianza. Por último, se echa de menos un sólido estudio sobre la alternancia de -er- y -ar- postónicos. Es un lugar común la insistencia en la conservación de la A átona en español (R. HABERL, "Nachtoniges a in Proparoxytonis in den romanischen Sprachen", en *ZRPh*, XXXIV, 1910, págs. 135-143; E. PHILIPON, "L'a médial posttonique dans les langues romanes", en *Ro*, XLVIII, 1922, págs. 28-31; P. FOUCHÉ, art. cit., pág. 92, y los manuales de gramática histórica), pero ya en la lengua madre no faltaban casos de inseguridad (véase W. MEYER-LÜBKE, "Beiträge zur romanischen Laut- und Formenlehre", en *ZRPh*, VIII, 1884, pág. 207: CAMARA ~ CAMERA, FARFARĪ ~ FARFERĪ, CARCARĒS ~ CARCERĒS, y los ejemplos aducidos por SCHUCHARDT, cf. *supra*, nota 59), con curiosos reflejos en los romances: así, se opone el ant. esp. *cámara*, a la vez, al ant. nav.-arag. *cambra* (*Crónica de San Juan de la Peña*, citada por A. UBIETO, *RFE*, XXXV, 1951, págs. 31, 32) y al ant. port. *camera* (FERNÃO MENDES PINTO, *Peregrinações*, año 1570, cap. 214; pasaje citado por DOMINGOS VIEIRA, *Tesouro*, s. v. *fechar*). El cuadro genealógico de *SENĀRA / *SENĀRA demuestra que tal vacilación se propagó al léxico prestado por el substrato, donde causó nuevas complicaciones la independiente vacilación de acento. Presenta problemas especiales MONACHUS ~ *MONICUS (y, a su zaga, MONASTĒRIUM al lado de *MONISTĒRIUM), dualismo que no analizó bien H. JANNER, "Apuntes para la toponimia española", en *StN*, XXI, 1948-49, pág. 111: se trata de la confusión de -acu e -icu (véase el cap. III de mis "Studies in the Hispanic infix -eg-", en *Lan*, XXV, 1949, págs. 145-154).

Lang, núm. 32, vs. 632-633); se lh' eu fiz torto, *lazerar*-mh-o-ei / cõ grã dereito, ca lhi nõ faley (AIRAS CORP'ANCHO, *Canc. Vat.*, núm. 259; cf. NUNES, *Crestomatia arcaica*, 2ª ed., pág. 273); ca uos uejo, come mi, *lazerar*, / e non poss' a mi nen a uos ualer (BERNAL DE BONAVAL, *Canc. Vat.*, núm. 633; NUNES, *Crestomatia*, pág. 269)⁷³.

Lazerar dejó rastros en antiguo leonés, por ejemplo en la *Disputa entre Elena y María*⁷⁴ y en el ms. O del *Libro de Alexandre* (leonés, como opina Menéndez Pidal, o, según otros, aleonesado), aunque no en el ms. P, de fuerte sabor aragonés y de fecha más tardía⁷⁵. En el período preliterario, su extensión al este debió de ser más amplia;

⁷³ He aquí algunos otros ejemplos: "Gram dereit'e de *lazerar* por en, / pois el non vëo, nen auer meu ben" (D. AFONSO LOPEZ DE BAIAN, *Canc. Vat.*, núms. 339, 738; NUNES, *Cantigas d'amigo*, núm. 172); "... e uou-m' eu d' aqui / hu eu tanto *lazerey* e serui" (PAE GOMES CHARINHO, *Canc. Vat.*, núms. 397, 813; NUNES, *Cantigas d'amor*, núm. 121); "e' uejo ben que *lazerarey* hy, / mays non poss' eu meu coraçon florçar" (AFFONSO PAEZ DE BRAGAA, *Canc. Vat.*, núms. 442, 856; NUNES, *Cantigas d'amor*, núm. 129); "eu o deu'a *lazerar* que o fiz / sandeu, e el con sandiçe o diz" (ESTEVAM FERNANDEZ D'ELVAS, *Canc. Vat.*, núms. 683, 1092; NUNES, *Cantigas d'amigo*, núm. 58); "o gram dereyto *laçerey* / que nunca home uyu mayor" (AYRAS ENGEYTADO, *Canc. Vat.*, núm. 558); "c'axi *laceraua* mal / con minguas qu'auya" (GONÇAL EANNES DO VINHAL, *ibid.*, núm. 1003); "e *lazero* meu mal" [estribillo] (JOAN DE GUILHADE, *ibid.*, núm. 1102); "ca tẽemos / que deuemos / por aquesto *lazerar*" (*Cantigas de Santa Maria*, núm. 300, estr. 2); "en tod'est' a *lazerar* / ouue per força o uyno" (*ibid.*, núm. 351, estr. 4); "... o filio da Dona / que sé no altar mayor, / a que non dan ren que cómia, / e vejo-o *lazerar*" (*ibid.*, núm. 353, estr. 15); "nom me leixes ainda morrer ... tá que *lazere* em terra o pecado que hei feito" (*A Demanda do Santo Graal*, ed. A. Magne, fol. 111b, cap. 331); "morei em aquela *lazeira* por *lazerar* aquele pecado" (*ibid.*, fol. 165d, cap. 510, con notable construcción); "Pero Eannes Cappellão, que nos ajude a comprir nosso testamento pelos nossos bens, e o seu nom *lazere*" (Testamento de Lamego, año 1314; citado en el *Elucidário*, 2ª ed., vol. II, pág. 59a); "asy se conpre o eixenpro que diz: «*Lazera* o justo polo pecador»" (*Crónica do Infante Santo D. Fernando*, ed. Mendes dos Remédios; cf. NUNES, *Crestomatia*, 2ª ed., págs. 203-204); "e os que assy nom fizerem, os seus corpos e os seus aueres o *lazerarom*" (*Cod. Alf.*, libro II, tít. LXV, ley 21; véase el *Elucidário*, vol. II, pág. 59b); "... irem-se á ventura peregrinando e *lazerando*" (*Vida de Frey Bartholomeu dos Mártires*, fol. 16c; citado por R. BLUTEAU, *Vocabulário*, vol. V, pág. 60a); "entam arde o seco polo verde, *lazera* o justo polo pecador" (JORGE FERREIRA DE VASCONCELOS, *Comedia Eufrosina*, ed. 1555, I, II; ver la reimpresión por E. Asensio, Madrid, 1951, pág. 45; evidentemente, se trata de un refrán).

⁷⁴ Vs. 61-64 de la edición de Menéndez Pidal: "Ca quien anda en casa ajena / nunca sal de pena. / Mentre [é] est[á] allá, / *lazera*[d]es uós acá"; vs. 233-236: "Non puede rrefuyr / quando lo va otro ferir; / *lazerar* lo ha y / senon tornar sobre sy".

⁷⁵ Copla 2277 (sigo la numeración y el texto de R. S. Willis, Jr.): "Se meter te quisieres ennas ondas del mar, / o en una foguera te quisieres afogar, / o de una grant penna te quisieres despennar, / en qual se quier dellas auerás a *lazerar*" (el ms. P reza: "En qual se quiere dellas lo aurás a *lazarar*").

en un documento de 1062, incluido en el Cartulario del Monasterio de Vega (prov. de Valladolid, a la izquierda del Cea, unos veinte kilómetros al sur de Sahagún) figura la frase “pro que *lazereste* con mei filio” (‘porque sufriste con mi hijo’) ⁷⁶. Aun en pleno siglo xiv encontramos *lazerar* y *lazerado* en textos procedentes de la zona oeste del castellano ⁷⁷. En la mayoría de los casos la alternancia *lazerar* ~ *lazdrar* ⁷⁸ o *lazerar* ~ *lazrar* ⁷⁹ representa probablemente —de no tratarse de una gran distancia geográfica o de diferencia estructural entre los dialectos de los copistas— la retirada paulatina de la variante trisilábica ante sus rivales sincopados; verdad es que siempre hay que contar, de rechazo, con retornos esporádicos al cultismo o arcaísmo. En la misma dirección general se propagaban numerosos rasgos típicos de la antigua habla castellana, cuyo foco principal era Burgos. En textos sayagueses (o, mejor dicho, salpicados de sayaguesismos), por ejemplo en las farsas de Lucas Fernández, aparece *llazerar*, con la característica palatalización de la *l*- inicial ⁸⁰. El último baluarte de las formas no sincopadas fué el territorio portugués.

Lazrar es la variante sincopada de *lazerar*, al que se opone como el ant. esp. *dubda* al ant. port. *dúvida* y como el esp. *rienda* (< **riedna* < **RE-TINA*, de *RETINĒRE*) al port. *rêdea*: en estos casos, la pérdida de la vocal postónica no ha tenido otro efecto que la formación de un nexo consonántico desconocido en latín —que a veces se incorporó, provisoria o definitivamente, al sistema fonológico romance (como *-bd-*, tolerado en español, aunque no en gallego-portugués, durante

⁷⁶ L. SERRANO, editor del *Cartulario*, transcribió la mala lección *yazereste*. La corrección es de MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, 3ª ed., Madrid, 1950, pág. 361, § 751.

⁷⁷ *Libro de la vida de Barlán e del rrey Josaphá*, ed. G. Moldenhauer, fol. 97 rº: “*lazerada* vida”. Este ejemplo y el siguiente, en rigor, deberían figurar en la discusión sobre *lazerado*; los cito anticipadamente aquí, porque procuro trazar los límites cronológicos y geográficos de las variantes principales.

⁷⁸ *Ibid.*, fol. 206 rº: “andar *lazerado*” (var. *lazdrado*). Quizás se explique así la variación entre *lazdrar* y *lazerar* en la *Revelación de un ermitaño*, 5h: “Porque yo mezquina auré de *lazdrar*” (véase *supra*, nota 11).

⁷⁹ Alternan *lazrar* y *lazerar* en el mismo pasaje de los *Bocados de oro* (véase H. KNUST, *Mitteilungen aus dem Escorial*, Tübingen, 1879, pág. 224 = fol. 46a I): “Porque ha de *laz(e)rar* en fazer lo que non es para él”. En el manuscrito, de difícil lectura, del *Cantar de Rodrigo* que su mejor editor, Benjamín M. Bourland, fechó a principios del siglo xv (*RHi*, XXIV, 1911, pág. 310), se encuentran, a corta distancia, dos pasajes discrepantes: “Entonce dixo Rodrigo: «Solamente non sea pensado, / que yo lo daré a los mesquinos, que assaz lo han *lazrado*»” (vs. 470-471) y “De más non uos daré el quinto, sy non de auer monedado; / que dar lo he a mis vassallos que assaz me lo han *lazerado*” (vs. 477-478). El contraste sorprende tanto más cuanto que se trata de una fórmula. El estudio lingüístico (desde el punto de vista dialectal) de este texto que pensaba iniciar Bourland con su esmerada edición queda por hacer.

⁸⁰ Ver las *Farsas y églogas*, ed. M. Cañete, págs. 71 y 85. Nuevamente se trata del participio pasado, por lo cual vuelvo a estos pasajes en otra ocasión.

cinco siglos) y a veces fué rechazado de inmediato y reemplazado por otro grupo, más conforme a la norma fonológica tradicional (-dn- > -nd-; -dl- > -ld-). En este respecto la combinación repentina de *z* y *r* internas, tal vez por haber sido uno de los grupos "secundarios" menos frecuentes, parece ocupar una posición intermedia, pues, dentro del mismo territorio central, largos siglos fué aceptada por unos hablantes y evitada por otros, mediante cualquier subterfugio: trueque, inserción de una consonante oclusiva de apoyo, o cruce léxico.

Lazrar es una forma muy común en los textos medievales, abonada por los mejores manuscritos. Se encuentra en las redacciones A e I (ésta copia tardía e indirecta, pero a todas luces fidedigna, de la versión riojana; aquélla, copia antigua de un texto ligeramente castellanizado) de los *Milagros de Nuestra Señora* y de la *Vida de Santa Oria*, de Berceo; en la *Vida de Santo Domingo de Silos* del mismo poeta, reconstruida a base de dos manuscritos medievales y que inspiran confianza (E, II) y de un impreso (V) que se remonta a un tercer manuscrito, perdido hoy; en los *Loores de Nuestra Señora*, para los que no disponemos más que de la versión (defectuosa, pero no enteramente inútil) de Sánchez y de Janer, basada en el texto de Ibarreta⁸¹:

Milagros, ms. I, 388c: "Que ellos merecieron por ond tanto *lazrauan*" (A: "por donde tanto *lazrauan*"; sigo las respectivas ediciones de Solalinde y de Marden); A, I, 390a: "Sy nós mal mereçiemos rica mente lo *lazramos*"; A, I, 478cd: "*Lazraua* el león a buenas dineradas, / non ouo en sus días las cuestas tan souadas"; A, I, 810a-c: "Mucho *lazró* Teófilo en esti triduano, / yaziendo en la tierra, orando muy cutiano, / nunca en tantos días *lazró* más nul christiano";

Santa Oria, mss. A, I, 102cd: "Aun aue un poco el cuerpo a *lazrar*, / después uerná el tiempo de la siella cobrar"; A, I, 105c: "Con lo que has *lazrado* ganesti el mi amor";

Santo Domingo (sigo la edición de Fitz-Gerald), ms. E, 99cd: "Señor, tú me enpara, cáyate en plazer, / que lo que he *lazrado* non lo pueda perder" (de modo semejante en H y V); E, H, V,

⁸¹ El ms. E (que pertenece a la Academia Española) y el ms. H (posesión de la Academia de la Historia) son de la segunda mitad del siglo xiv; el ms. correspondiente a V es el que usó fray Sebastián de Vergara al preparar su *Vida y milagros de Santo Domingo manso* (1736) (véase la Introducción de J. D. Fitz-Gerald, págs. xvii-xviii). Todavía no se ha tomado en consideración otro códice antiguo que menciona el padre ALFONSO ANDRÉS, *BAE*, IV, 1917, págs. 172-194, 445-453. Sobre la transmisión de Berceo, trae datos interesantes J. PÉREZ DE URBEL, *BHi*, XXXII, 1930, pág. 14.

Asimismo aparece *lazrar* en el pasaje siguiente del *Sacrificio de la misa* (277d), para el cual Solalinde no pudo recurrir a la lección del manuscrito: "Ruego por los que *lazran* en la ley purgatoria".

217a: "las noches e los días *lazraua* el barón"; 412ab: "Mas maguer nós *lazremos*, como en ti fiamos, / tu merçed ganaremos de lo que te rogamos"; 515bc: "Que oý uos uayades, eras a uenir aures, / *lazraredes* el doble, ca ál non ganaredes";

Loores, 14d: "Auían grant alegría, maguera que *lazrauan*"; 17d: "Qui este profeta non oyer, *lazrará* sin mesura"; 87d: "El actor de todo esto *lazra* por mis peccados"; 89d: "El que manda todo esto por mí le ueo *lazrar*".

Además, hay numerosos ejemplos de esta variante del verbo en el *Poema de Fernán González*, redactado hacia mediados del siglo XIII y transmitido en una copia de la segunda mitad del siglo XV⁸²; en *Kalila e Digna*, que precede al núcleo de la obra alfonsina (pero cuyo mejor manuscrito, A, es de hacia 1400)⁸³; en la *Primera crónica general*, de fines del XIII, conservada en códice contemporáneo (y muy especialmente en las partes que se consideran como prosificaciones de cantares de gesta, en gran parte perdidos)⁸⁴; en el *Fuero de Teruel*, redactado en antiguo aragonés meridional⁸⁵; en el excelente ms. S del *Libro de buen amor*⁸⁶ y en los *Proverbios morales*, texto judeoespañol de tiempos del rey don Pedro el Cruel, fuertemente

⁸² El texto que dan MARDEN (1904), FORD, *Old Spanish readings* (1911, 1939) y ZAMORA VICENTE (1946) reza así: "D'un logar eran todos e d'unos cor(r)açones, / *laçrauan* tolosanos e *lazraban* [sic] (los) gascones" (362cd). Deja intactos estos versos, pero asigna el núm. 368 a la copla, MENÉNDEZ PIDAL en su nueva reconstrucción del poema (*Reliquias de la poesía épica española*, Madrid, 1951, pág. 89). Otro pasaje característico, en que Marden leyó *lazrar* y no *lograr*, como Janer (174ab): "Fizo ggrandes uatallas con la gent(e) descreýda, / e(sto) les fizo *lazrar* a(l)la mayor medida". Así también Zamora Vicente y Menéndez Pidal (copla 175).

⁸³ Sigo la edición de C. G. Alien, Mâcon, 1906: "Tú non puedes comer de nós lo que tú quieres, a menos de *lazrar*" ['a no ser que estés hambriento'] (pág. 33, fol. 16 vº; ms. B: "Tú non prendes una de nós sy non con gran *lazeria* ['hambre, apetito'] et con gran afuerta"); "non *lazredes*, ca lo que uós uistes non es tal commo cuydades" (pág. 54, fol. 27 rº); "por Dios, amiga, dormid, ca mucho uelaste esta noche, e mucho *lazraste*" (pág. 111; fol. 59 vº).

⁸⁴ Pág. 399a: "Et *lazrauan* los tolosanos et los gascones; mas però como eran muchos, aquexauan a los castellanos" (véase el ya citado pasaje del *Poema de Fernán González*); pág. 509a: "Et *lazrauan* ya de fambre en la uilla"; pág. 534a: "Demás e lo yo mester pora estos que lo an *lazrado* conmigo".

⁸⁵ Cito según la edición de M. Gorosch, Stockholm, 1950: "Del que bestia enpennare a *lazrar*" (§ 627.); "otrosí, qual quiere que cauallo o otra bestia o buey a *lazrar* enpennare..." = 'bestiam ad angariandum impignorare' (§ 627a); "qual quiere que su bestia enpennare a *lazrar*" (§ 628.).

⁸⁶ Sigo la edición de Ducamin, omitiendo alguno que otro detalle paleográfico: "Muchos por tal cobdiçia lo ajeno furtaron, / por que sus almas e los cuerpos *lazraron*" (221cd; falta la copla en G, T; este pasaje está mal citado y peor interpretado: 'hicieron padecer' por CEJADOR, *Vocabulario medieval castellano*, Madrid, 1929, pág. 246a); "como quier que algund poco en esto *lazrarás*, / tu alma pecador así la saluarás" (1169cd; sobre la lección *lastarás* del ms. G, que no ha de ser mera errata, ver más adelante).

dialectal, que González Llubera procuró librar de sus incoloras enmiendas posteriores⁸⁷; en la redacción más arcaica (ms. A, del siglo XIV) del texto aljamiado aragonés *Poema de Yúçuf*⁸⁸; en las Cortes de Valladolid del año 1351⁸⁹; en el ms. escurialense I-j-8 de la *Biblia medieval romanceada*, atribuido a traductores cristianos⁹⁰; en el *Cuento muy fermoso del Emperador Ottas de Roma*, que forma parte de un manuscrito de conocidos resabios léxicos occidentales (ver las investigaciones de Pietsch), aunque castellanizado en algunos otros respectos⁹¹; en la versión española de la leyenda de Crescencia ("*De una sancta Enperatriz que ovo en Roma...*"), texto entresacado del mis-

⁸⁷ Caso muy raro de *lazarar* construido como infinitivo sustantivado precedido del artículo definido: "Non se gana folgança / sy non con el *lazarar*" (mss. C, M, N, dístico 266; ms. E: *mucho lazrar*). Además: "Peró por non yerrar, / éste es seso çierto: / trabaje por *lazarar*, / syquier saldrá de rriebto" (ms. E, dísticos 385-386; hay variantes); "e para conortarse, / sy *lazrare* en uano, / debe bien acordarse / que non es en su mano" (ms. E, dísticos 391-392; confusión de líneas en el ms. N); "*lazre* por guareçer / omre, en la pro cuelgue / en Dios, que le naçer / fizo por que non fuelgue" (ms. E, dísticos 393-394; M, N: *e la*, E: *y la*, que quizás representan la lección preferible); "non quedan las estrellas / punto en un logar; / sería mal *lazarar* ellas / e los omres folgar" (los cuatro mss., dísticos 399-400, con pocas variantes); "así e non a otre le mandaron *lazarar*" (dístico 404; distinto en E); "faze el cuerpo folgado / al coraçon *lazarar*, / con mucho mal cudado / quel trae a yerrar" (dísticos 419-420). Estos ejemplos muestran que los judíos refinados, de cultura rabínica, no asociaban *lazarar* con ninguno de los dos Lázaros del Evangelio, pues, de ser así, seguramente hubieran evitado vocablo tan sugestivo, como eliminaban toda alusión al cristianismo en los romances que recitaban y terminaron por truncar la palabra *Dios* por aprensión de politeísmo.

⁸⁸ Ver la edición de Menéndez Pidal en *RABM*, 3ª serie, VII, 1902, pág. 123, coplas 31cd: "Max xodex d'ext^araña ti^aerra, mi fiço bô a buxkar, / anme fecho pekado, bi^aéngolo a l[a]z^arar", y 32 cd: "Max yo fiço en Allah ke un lo beredex, / ke todox exax koxax aun lax laz^araredes". Dada la aversión de la lengua —y aun de la ortografía— árabe por los grupos internos de consonantes, el tipo aljamiado *laz^arar* se aproxima, a la vez, al *lazerar* occidental y al *lazarar* castellano. En la ed. del ms. B que preparó M. Schmitz (*RF*, XI, 1901, pág. 363, copla 20cd) se lee: "En tan est^aranna tierra me fueron a caçar; / anme fecho pecado i léuanme a *lazarar*".

⁸⁹ *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, vol. II, Madrid, 1863, pág. 76: "Mando que ningunos omes nin mugeres, que ssean et pertenescan para labrar, non anden baldíos por el mío sennorio, nin pidiendo, nin mendigando, mas que todos *lazren* e uiuan por labor de sus manos".

⁹⁰ Cito las selecciones publicadas por A. Castro, A. Millares Cario y Á. J. Battistessa, Buenos Aires, 1927: "No se acueste a ofrecer encienso a Dios, por que no *lazre* como Chore..." (Núm., XVI, 40; = *pati*); "los uestros fijos estarán baldíos en el desierto quoaranta aynnos e *lazararán* por el uestro pecado" (Núm., XIV, 33; = *portare*). Véase R. OROZ, "El vocabulario del ms. escurialense I. j. 8 según la *Biblia medieval romanceada*", en *BIFS*, IV, 1944-46, pág. 407.

⁹¹ Sigo la edición poco satisfactoria de Amador de los Ríos, cap. xxxvi: "Allý ouo tanto escudo quebrado, et tanta loriga desmanchada, et tantos omes muertos et llagados que fué grant marauieilla... así que muchos de la una parte et de la otra lo *lazararon* mal".

mo manuscrito y, según A. Mussafia, traducido del gallego al castellano⁹²; en el ms. N del *Rimado de palacio*⁹³; en el *Libro de miseria*, conservado en un solo códice publicado con poco esmero⁹⁴; así como en el ms. del *Corbacho*, de mediados del siglo xv⁹⁵, y en el *Doctrinal de los cavalleros* de Alonso de Cartagena, texto del incunable de Burgos, de 1487⁹⁶.

A juzgar por su estructura fónica, *lazdrar* se acuñó en la época preliteraria, quizás a principios del siglo xi, a raíz de la síncopa *laze-rar* > *lazrar*. Representa una tentativa de facilitar la pronunciación del nexa insólito *-zr-* cuya cristalización repentina debía de causar verdaderas dificultades a ciertos grupos de la población⁹⁷. Por lo que nos consta a través de la literatura medieval, *lazrar* y *lazdrar* convivían muy pacíficamente dentro del mismo ambiente, en casos excepcionales tal vez en boca de las mismas personas. Lo normal, por lo visto, era que cada copista se decidiese a favor de *lazrar* o de *lazdrar*, por preferencia personal o bajo la presión del dialecto, regional o social; no tenemos seguridad absoluta de que se trate siempre de hábitos articulatorios, y no gráficos. Desde luego, *lazdrar* falta por completo en el Occidente.

Encontramos *lazdrar* en la redacción riojana, que ha de distar poco del original (no en la castellana del ms. A) de algunas obras de Berceo, principalmente del *Duelo de la Virgen*⁹⁸:

Sacrificio de la misa (ed. Solalinde), 296d: “Días ha que *lazdramos*, queremos yr folgar”⁹⁹;

⁹² Cito por la edición de Mussafia (preparada en Viena a base de una copia ejecutada por un archivero madrileño), cap. xxii: “¡Mesquina! Si quier la buena duenna que nos lo criaa, que tanto era ferosa que nunca Dios más bella criatura fezo, ¡cómo *lazró* [ms. *lasroo*] a grant tuerto . . . !”

⁹³ “Quien de allí lieva dinero asaz lo ha *lazrado*” (474c); “por privança de rreyes e de otros señores / *lazramos* cada día con muy muchos sudores” (643ab); sobre *ladrar* en el correspondiente pasaje del ms. E, ver más adelante.

⁹⁴ “Quien quier mucho saber, aue mucho a *lazrar*” (80a; sigo la edición de Artigas); “dixeus de la rriqueza cómo se puede ganar, / de los que la ganar quieren cuánto auen de *lazrar*” (100ab).

⁹⁵ Edición de L. B. Simpson, Berkeley y Los Angeles, 1939, fol. 32 rº: “¡Guay del ánima que todo esto *lazrará*, e aun el cuerpo su parte, quando después al cruel juyzio en uno se ayuntarán cuerpo e ánima!”

⁹⁶ Véase CUERVO, *Obras inéditas*, pág. 414.

⁹⁷ El grupo *-zdr-*, con ser raro, es bastante característico del antiguo español, donde acompaña los nexos muy comunes *-ldr-*, *-ndr-* y aun *-mbr-*. Debió de parecerse al *-sdr-* del ant. fr. (*fisdrent* ‘hicieron’) y todavía más a los *-zr-*, *-zdr-* del retortománico: *coz(d)rin* ‘primo’ < cō(N)SOBRĪNU, el equivalente del fr. *cousin*. Véase A. HORNING, *ZRPh*, XIX, 1895, pág. 73.

⁹⁸ Esta distribución, al parecer tan nítida, de *lazrar* y *lazdrar* podría servir de importante criterio en la clasificación de los manuscritos de Berceo existentes y aun de los perdidos, de que se aprovechó T. A. Sánchez.

⁹⁹ Debido a una laguna en el manuscrito, después de la copla 250, el editor sigue el texto del P. Ibarreta, dado por Sánchez.

Martirio de San Lorenzo (ms. S, ed. Marden), 69cd: "Padre, non me desdennes, en uno lo lazdreinos, / tú, sennor; yo, tu sieruo; muy bien nos comporremos"¹⁰⁰;

Duelo de la Virgen (ed. Janer, 24cd): "Corriéndoli por las cuestras de sangre regajales, / lazdraua en comedio yo de tiemblas mortales"; 29ab: "Yo cataua a elli porque tanto lazdraua, / e él cataua a mí que tanto me quexaua"; 41cd: "lazdraua el maestro e ploraua María, / ambos uno por otro auién amargo día"; 58ab: "Sí ueades criados los que engendrades, / e logredes los cuerpos por qui mucho lazdrastes"; 72d: "Oúi yo dura mientre por ello a lazdrar"; 99d: "Qua (yo) bien ueo que uós por todos nós lazdrades"; 103ab: "Fijo, hyt sueltamientre allá do yr que redes, / que en est martirio tan mucho non lazdrede"; 125cd: "Fijo, non lo deuiedes uós querer nin sufrir / que yo tanto lazdrasse en la muerte pedir"; 145c: "Tú penas e yo lazdro, non fablo bien en cierto".

Además, dejó huellas *lazdrar* en el *Libro de Apolonio* (cuya traducción fué redactada por un aragonés, siendo verosíblemente un catalán el último copista)¹⁰¹; en los manuscritos del *Conde Lucanor*¹⁰² y del *Libro de la caça*, de don Juan Manuel¹⁰³; en el fragmento del *Libro de Josep ab Arimatía*, de lejano abolengo leonés, marcadamente castellanizado en lo fonético¹⁰⁴; en el *Poema de Alfonso Onceno*, de autoría disputada, pero indudablemente de origen occidental —también toscamente vuelto al castellano¹⁰⁵—, y en el ms. E del *Ri-*

¹⁰⁰ Llama la atención el uso de *comporemos* (en vez de *compondremos*), ya que, corriendo parejas los nexos *-ndr-* y *-zdr-*, fonéticamente está en pugna con la preferencia por *lazdreinos*.

¹⁰¹ Cito según la edición de Marden: "Maguer mucho lazdraua cayó le en plaçer, / ca preçiaua se mucho e querie algo ualer" (353cd); "que por mar e por tierra tanto auie lazdrado" (644b); "por las tierras ajenas assaz auies lazdrado" (648b). Sobre la forma anómala *llazdrado era* (63a), ver más adelante.

¹⁰² Sigo la edición de Knust, basada en el ms. S, del siglo xv: "Si lo aconpannan, non lo gradesce et fázelos lazdrar" (Segunda Parte, cap. 1: Razonamiento; pág. 252).

¹⁰³ Fol. 215 vº (ed. de Baist, pág. 66): "E que faga el señor tanto bien a los falconeros por que ellos ayan talante de lazdrar con los falcones por les fazer tan buenos que el señor tome muy grand plaçer con ellos".

¹⁰⁴ Véase la edición de K. Pietsch, en *Spanish Grail fragments*, vol. I, Chicago, 1924: "Mas porque los padres mal seruieron, non quiero que los fijos lazdrén" (fol. 260 rº); "tanto quiere dezir esto que el clérigo deue fallagar al peccador por buena palavra e después pónelo en la penitencia que lazdre en tristiçia lo que fizo en alegría" (fol. 276 rº); "por ende tú auerás una justicia terrenal e tú lazdrarás, e los otros castigarán ende por ti" (fol. 279 vº).

¹⁰⁵ La copla 2301 reza así en la edición de Janer: "Nin lazdrén en pecado / nascidos e por nasçer, / mas yo si sode [ultracorrección por *soe*] culpado, / lo dexo padescer". Sólo convence la lección reconstruida, a base de otro manuscrito, por Yo ten Cate, *Poema de Alfonso Onceno: Estudio preliminar y vocabulario*, Amsterdam, 1942, pág. 66: "Nin lazdre[n] [m]i pecado / naçidos e por nasçer"

*mado de palacio*¹⁰⁶. Esta forma reaparece en el judeoespañol¹⁰⁷, prueba de su supervivencia en el lenguaje coloquial hasta fines del siglo xv. *Lazdrar* se usaba, pues, en todo el territorio central de la Península, muy especialmente en la zona navarroaragonesa y en la Rioja, largo tiempo adherida a las normas lingüísticas navarras; y era la variante preferida en la castellanización de textos occidentales, quizás por ser tan radicalmente distinta del *lazerar* gallegoportugués y leonés.

De algunas obras transmitidas por conductos paralelos hay manuscritos que emplean *lazarar* y otros que prefieren *lazdrar*. Así, el ms. tardío, pero fidedigno, S del *Martirio de San Lorenzo* (escritura del siglo xviii) ofrece tres veces la lección *lazarar*, *lazrado*¹⁰⁸ y una sola vez, con matiz un tanto más enérgico de la *r*, *lazrrar* (que Marden, con poco acierto, transformó en *lazdrar*, destruyendo la simetría casi perfecta¹⁰⁹), mientras el ms. I, de ser correcta la transcripción de Sánchez, se atenía a la variante *lazdr-*, igual que en el caso del *Duelo*. De los manuscritos principales del *Alexandre*, el más antiguo, O, a menudo trae *lazdrar* (fecha: alrededor de 1300), mientras P, del siglo xv muy entrado, invariablemente prefiere *lazarar*¹¹⁰. En los pasajes

(2304ab), si *lazdrar* se interpreta como mera variante de *lastar*, lo que es concebible en un texto de cuño occidental.

¹⁰⁶ Cito según la edición de Kuersteiner: "...la un[a] fallarás / arrebatada e rrezia, e mucho *lazdrarás* / en la asý sofrir, sy non aýna caerás" (1654b-d); "...e los tales acaban / su uida en este mundo, en el qual mucho *lazdrauan*" (1764cd).

¹⁰⁷ Véase BAE, II, 1915, pág. 296.

¹⁰⁸ "Non deuriés al tu sieruo tal yra condesar, / por esto solo puede la tu alma *lazarar*" (66cd); "parescan los tesoros, dígoous, don Yfante, / si non, *lazarar* lo hedes oý ante que yante" (86cd); "pensat de almorzar, ca auedes *lazrado*" (104c). Ésta es la versión que Marden transcribió del *Archivo de la Congregación de Valladolid*, vol. XXXVI, fols. 140 rº-145 vº.

¹⁰⁹ "Si tú bien lo fizieres, haurás la gracia mía, / si non, *lazrrar* lo hedes tú e tu clereçia" (36cd). Seguramente, en el nexó -*rr-*, ajeno a los estadios primitivos del iberorrománico, alternaban dialectalmente la *r* y la *ř*, igual que en las combinaciones -*nr(r)-* y -*lr(r)-*. Sabido es que el ms. del *Poema de Fernán González* muestra, además, las chocantes grafías *brr-*, *grr-* etc. que probablemente no sean mero capricho del copista; el ms. N del *Rimado* prefiere *gouerrnar* a *gouernar*, etc. El propio Marden advierte la peculiaridad del uso de *lazdrar* en la versión del P. Ibarreta (siglo xviii) reproducida en 1780 por T. A. Sánchez; véase PMLA, XLV, 1930, pág. 501.

¹¹⁰ Se observa el contraste en los pasajes siguientes: 165d: "Todo lo ouo ella en cabo a *lazarar*" (P), "óuolo todo en cabo a *lazdrar*" (O); 766b: "Sy tanto non *lazrasen*, non serien uengados" (P), "se tanto non *lazdrassen*, non se uieran uengados" (O); 1893ab: "La carga era grande, non la podien mouer, / auiéla bien *lazrada*, non la querien perder" (P), "auienna bien *lazdrada* [CEJADOR, *Tesoro*, VII, 164: 'ganada a fuerza de trabajos'], no la querien perder" (O); 2010ab: "Los griegos, maguer buenos, non pudieron durar, / como eran poquillos ouieron a *lazarar*" (P), "los griegos, però bonos, no lo podioron durar, / en como eran pocos ouieron a *lazdrar*" (O); 2283d: "Sy non, non *lazrariades* así como *lazrades*" (P), "se non, non *lazerariades* por mí quanto *lazdrades*" (O); 2285b: "Pa-

del *Rimado de palacio* conservados en las dos redacciones del poema, prefiere *lazarar*, sin vacilar una sola vez, el copista del ms. N, y *lazarar*, con igual persistencia, el del ms. E¹¹¹.

Los restantes tipos son muy raros y pertenecen, en parte, a la categoría del "error lingüístico". El ms. E, muy antiguo, de la *Vida de Santo Domingo*, contiene un ejemplo aislado de *lazar*, en medio de una muchedumbre de casos de *lazarar*. Esta variante reaparece una sola vez en el ms. S de Juan Ruiz, también antiguo (de hacia 1400) y, en general, de ejecución esmerada, lo cual parece garantizar su autenticidad¹¹². *Lazar* puede explicarse de tres modos distintos: bien como disimilación de dos *r* iniciales de sílaba (según sugirió Priebisch), tomando en cuenta, además del infinitivo, el paradigma del futuro, del condicional y de dos subjuntivos (*lazarar* y *lazarare*); bien como simplificación del grupo *-zr-*, difícil de pronunciar (cf. RECITĀRE > *rezdar* > *rezar*; lat. vulg. ACCEPTĒRE > ant. esp. *açtor* > *azor*), apoyada por los sustantivos muy en boga *laz-erio* y *laz-eria* —es ésta la interpretación más verosímil—; bien como metátesis de *-zr-* > **-rz-* (cf. *venrá* > ant. esp. *verná*, *colorar* > *corlar*), seguida del enmudecimiento de *r* ante *z* (cf. port. *almoço* frente al esp. *almuerzo*, y el desarrollo de *oso*, *vieso*, *mueso*, *atravesar*), solución elegante, pero cargada de demasiados elementos hipotéticos y debilitada por falta del tipo intermedio postulado, **larzar*¹¹³.

sados ha dies años que comigo *lazrades*" (P), "passados ha .x. annos que comigo *lazdrades*". No hay tal contraste en la copla 898c: "En las tierras ajenas *lazaría* señero" (P), "... sinnero" (O).

¹¹¹ A continuación, doy tan sólo las lecciones de N: "Ca non pasan soberuios por ende delanteros, / non los simples *lazran* por que fincan çagueros" (933ab); "quando los malos ueen *lazarar* los pecadores" (969b); "dexaré mis catiuos partir deste logar; / aquí *lazararon* sienpre e aquí deuen estar" (992ab); "de yerros e de males después sienpre *lazramos*" (1047c); "faze Dios al malo rregir e gouernnar, / e so tal rregimiento a los justos *lazarar*" (1317bc); "después que *lazramos* en este mundo mortal, / qual ueemos, mal pecado, lleno de mucho mal" (1449ab).

¹¹² Cito el primer ejemplo según la edición de Fitz-Gerald, quien adoptó la versión del ms. E: "Metiéronlo en fierros e en dura cadena, / de *lazar* e de fanbre dáuanli fiera pena" (355ab); el ms. H dice *lazarar*, y así decía probablemente el manuscrito perdido que conocemos a través de Vergara. Véase sobre esta variante K. PIETSCH, *Spanish Grail fragments*, vol. II, pág. 25. FORD, *Old Spanish readings*, pág. 242a, traduce el infinitivo considerándolo un sustantivo ordinario ('suffering, disease' —como si pudiera infligirse como castigo una enfermedad) y, de acuerdo con su extraña teoría, lo hace remontar a LAZARUS. El pasaje del *Libro de buen amor* reza: "Tráelos de oy en eras en uida muy penada, / fazes al que te cree *lazar* en tu mesnada" (ms. S, 1866c; falta la copla en los demás mss.).

¹¹³ A no ser que se interprete el absurdo hapax *laizado* de un manuscrito de Berceo como mutilación de **larzado* (véase más adelante); cf. ACERE > ant. esp. *azre*, *arze*, y la nota de A. HORNING sobre ác(E)RU > fr. dial. (Poitou) *arse* 'picante', en ZRPh, XIX, 1895, pág. 72. Compárese la serie fr. *relent* 'mal olor' (< 'maloliente') < **redlent* < REDOLENTE (con -D- seguramente reducida a ð o a

En una de las coplas más oscuras del *Alexandre*, el ms. O trae el verbo *ladrar*¹¹⁴, interpretado desde las exégesis más tempranas como variante de *lazdrar*¹¹⁵. Ahora bien: el examen de R. S. Willis confirmó esta lección dudosa. Además, en el ms. E del *Rimado*, concienzudamente examinado por Marion A. Zeitlin algunos años después de Kuersteiner, hay un curioso ejemplo de *ladramos*, en vez de 'laz(d)ramos'¹¹⁶. Esta coincidencia elimina la hipótesis de que se trate de un simple desliz de escriba. *Ladrar* parece representar otra tentativa, efímera, de simplificar el nexo de *lazdrar* (por pérdida de la *z*) o de *lazrar* (sustituyendo la *z* por la *d*) —tentativa condenada al fracaso por la irresistible presión del importante homónimo *ladrar* < LĀTRĀRE (de gran arraigo en todos los dialectos lusohispánicos y falto en absoluto de variantes). La homonimia fué tanto menos tolerable cuanto que el ladrido provoca en el oyente reacciones difícilmente compatibles con la misericordia hacia el sufrimiento humano¹¹⁷. Fonéticamente, hay paralelismo perfecto entre la evolución MELIŌRĀRE > esp. *medrar*, aceptada por todos los especialistas¹¹⁸, y la reducción de *laz(d)rar* a *ladrar*.

En el manuscrito único del *Apolonio*, que de ordinario emplea *lazdrar*, conforme a su carácter oriental, aparece una sola vez *llazdrar*¹¹⁹. Podrá tratarse de un rasgo catalán (luego el *llazdrar* sinco-

§) que postula G. ALESSIO, "Saggio di etimologie francesi", en *RLiR*, XVII, 1950, págs. 200-201.

¹¹⁴ He aquí las versiones divergentes de la copla 2422: "Los justos otros tiempos azién en és lugar / ante que los ueniesse Jhesu Christo saluar; / mas quiso a Eua estonçes encerrar. / Nunca más lo esperen, ca bien pueden *ladrar*" (O); "los justos otros tienpos jazién en és lugar, / ante que los uuiase Jhesu Christo saluar; / mas quiso aléluya entonçes ençerrar. / Nunca que más lo esperen que pueden ay badar" (P).

¹¹⁵ Así, por ejemplo, F. JANER, en el Glosario agregado al vol. LI de la *BAAEE*. G. BAIST, en el *Grundriss* de Gröber, 2ª ed., vol. I, pág. 906, § 54, dudaba de si *ladrar* era de importación francesa —¿alusión a *ladre* < LAZARU (pero la forma medieval era *lasdre*) o a *cidre* < SICERA?— o autóctono, citando el dualismo *alma-draba* ~ *mazraba* en la capa léxica hispanoárabe.

¹¹⁶ "Por privança de reyes e de otros señores / *ladramos* cada día..." (655ab).

¹¹⁷ Sobre los efectos de la homonimia en español antiguo y moderno, véanse mis dos estudios (el segundo, con bibliografía pormenorizada): "Studies in Hispano-Latin homonymics", en *Lan*, XXVIII, 1952, págs. 299-338 (a propósito del radical ambiguo *peit-, pech-*) y "A cluster of four homophones in Ibero-Romance", en *HR*, núms. de enero y de abril de 1953 (con motivo de *pegoll-, pioll-* y variantes).

¹¹⁸ Claro que *medrar* se presta a dos interpretaciones: podría representar una reducción de **melldrar*, pero también es concebible que la *l* se haya transformado en *d* directamente al contacto de la palatal con la *r*; cf. *PALLIDU* > *pardo* (de ser correcta esta etimología); más remoto es el paralelo con *SINGULŌS* > *senllos* (estado conservado en antiguo gallego) > *sendos*, al lado del ant. esp. *seños*.

¹¹⁹ "Quando echó a Parso, commo *llazdrado* era, / fizo echar las áncoras luego por la ribera" (63ab, según Marden). El Marqués de Pidal había leído *llardrado*; cf. el comentario de Janer, *BAAEE*, vol. LVII, pág. 285b, nota 47.

pado corresponde al *llazerar* trisilábico de las farsas y églogas redactadas en sayagués); o bien la *ll-* se deberá a la asociación pasajera con *llaga* y *llagar*¹²⁰.

A primera vista, parecería torpeza de copista el *lastarás* (en transcripción paleográfica *laotarao*) del descuidado ms. G del *Libro de buen amor*, 1169c, error nada sorprendente dado el parecido de la *r* y de la *t* en la grafía medieval. Pero no es así: existen un verbo *lastar* y un sustantivo *lasto* (particularmente el giro *carta de lasto*), de origen germánico¹²¹, usados en antiguo español¹²², y aun en documen-

¹²⁰ Otro verbo que puede haber desempeñado un papel secundario en la historia de *lazarar*, sobre todo al producirse el contacto con *lastar*, es *lastimar*, con su importante derivado *lástima*. En un pasaje de Villegas que cito a continuación, hay un juego de palabras en la frase: *sin lastar de lástima una gota*.

¹²¹ Conste a título de curiosidad que COVARRUBIAS y, tras él, la Academia en 1734 derivaban *lastar* del lat. LUERE 'pagar, expiar', mientras M. CAÑETE, con motivo de su comentario léxico a Lucas Fernández (pág. 278a), fantaseaba acerca de un étimon griego. DIEZ, MEYER-LÜBKE (*Romanische Lautlehre*, § 18; REW³ 4858) y GAMILLSCHEG (véase *infra*, nota 126) coinciden en dar como base un congénere gótico del al. *leisten*, pero no concuerdan en detalles del parentesco; se les adhiere W. J. ENTWISTLE, *The Spanish language*, London, [1936], pág. 80, y otros filólogos. *Lasto* se considera, en general, como el sustantivo postverbal; ¿no podría representar la persona Yo del presente de indicativo?

No puedo ocuparme aquí en algunas palabras de aspecto muy semejante, pero de procedencia evidentemente distinta. El albac. *lastra* 'astillita' ha sido comparado con el arag. *astra* y el cat. sor. *ascla* < *ASCULA (ASSULA) y la *l-* atribuida a la coalescencia del artículo (A. ZAMORA VICENTE, "Notas para el estudio del habla albaceteña", en RFE, XXVII, 1943, pág. 249). El esp. *lastre*, que C. Oudin definió muy bien: 'saburre, gros sable ou gravier de quoy on charge les navires au fond pour leur donner le contrepoids', y el port. *lastro* parecen voces adventicias, cuyo foco de irradiación debe ser aclarado por especialistas en nomenclatura marítima; entre las varias hipótesis destacan, por lo pintorescas, las de G. BAIST ("Spanische Etymologien", en ZRPh, V, 1881, pág. 563: < gr. *πλάσσειν*, *πλάστρον*, a través de la jerga de albañiles) y de J. CORNU (*Die portugiesische Sprache*, § 160: ant. a. al. *hlast*, a través del francés; opinión compartida por J. BRÜCH, *Der Einfluss der germanischen Sprachen auf das Vulgärlatein*, Heidelberg, 1913, pág. 52); sobre la *lastre de la carreta*, ver la nutrida nota 35 (vol. III, págs. 280-281) a *La picara Justina*, de J. Puyol y Alonso. Fué poco atinada la tentativa de MARDEN, *The phonology of the Spanish dialect of Mexico City*, Baltimore, 1896, § 7, de derivar *lastre* de *bala(u)stre*, como observó P. HENRÍQUEZ UREÑA, BDH, IV, 1938, pág. 104, nota 7. *Lastral*, definido por J. PARDO ASSO, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, 1938, pág. 210: 'terreno inculto que antes fué de cultivo, está sin vegetación, y lo han dejado por improductivo', a buen seguro no es italianismo, como opinó J. MIR Y NOGUERA, *Rebusco de voces castizas*, Madrid, 1907, pág. 459, al citar el interesante pasaje de L. BARAHONA DE SOTO, *Diálogos de la montería*, ed. de Madrid, 1890, pág. 229: "Hallaránse todo el día [los machos cabrios monteses] en los *lastrales* más altos de las cumbres de las más altas sierras, aunque el calor sea excesivo". Se menciona el derivado *lastreño* en RDTP, II, 1946, pág. 621 (este tomo no me es accesible; debo el dato al *Registro* de M. Romera Navarro). Desconozco el origen del arag. *lastón* 'hierba basta, como pasto para el ganado' (PARDO ASSO).

¹²² Por el propio Juan Ruiz, ms. G, 667a: "A las uegadas *lastan* justos por

tos posteriores¹²³ y en la literatura del Siglo de Oro (sobre todo, la del primer cuarto del siglo xvii)¹²⁴, que dejaron unos pocos vestigios

pecadores"; lástima que, faltando esta copla en los demás manuscritos, no se pueda averiguar —ni conjeturar— si correspondía a un *lazarar* del original: en este contexto, las dos lecciones serían igualmente satisfactorias. Lo realmente curioso es que en portugués existe un refrán: "*Lazera o justo pelo pecador*" (véase la nota 73). Parece que el Arcipreste pensaba en *lasto* 'pena, tribulación' al escribir (ms. S, 1311a): "Salý desta miseria, de coyta e de *lastro*" (G: *cuyta*; T: "salió... de costa e de *lasco*", evidente disparate, como observa bien F. LECOY, *Recherches sur le "Libro de buen amor"*, Paris, 1938, pág. 42).

¹²³ Cf. el poder de Rodrigo de Cervantes a favor de Gaspar de Baeza, en los *Documentos cervantinos* de C. PÉREZ PASTOR, vol. I, Madrid, 1897, pág. 48: "... y de lo que cobrarre, rescibierrre y recaudare, pueda dar y dé sus carta o cartas de pago y finiquito y *lasto*". Todos los diccionarios renacentistas registran *lastar* (Alcalá: 'pagar pena'; Casas: 'pagare'; Oudin: 'espargner, regagner, recouvrer: payer une peine ou amende, endurer') —distinto de *lastrar* (*la nave*)— y algunos conocen las respectivas variantes *alastar* 'payer l'amende' (Palet, Oudin), 'to pay a fine' (Minsheu, 1617), '= lastar' (Franciosini), y *alastrar*, con unos pocos derivados (véase S. GILI GAYA, *Tesoro lexicográfico*, fascículo 1, Madrid, 1947, pág. 84c). Pero corresponde, en lo semántico, al esp. *lastar* —e, indirectamente, *lazarar*— el sayag. *llastrar* de las *Farsas y églogas* de LUCAS FERNÁNDEZ, Madrid, 1867, pág. 278a: "Harto lo tengo *llastrado* / y trabajado / en pasar vida tan triste". Ignoro el sentido exacto que corresponde a *lastrar* en el pasaje que extrajo CEJADOR, *Vocabulario medieval*, pág. 247b, de los *Ejercicios espirituales* (1604) de fray PEDRO DE VALDERRAMA: "Las lanzas que bajan en esta nube allá las *lastrastes* en el mundo, que acá no hay lanceros que las hagan".

¹²⁴ GASPAR LUCAS HIDALGO, *Diálogos* (escritos en 1603, impresos en 1606), en *BAAEE*, vol. XXXVI, pág. 291b: "Harto debe el fiero y valiente león a su Hacedor porque recibió aquella eminencia y fortaleza..., pero bien lo *lastra* con una perpetua cuartana que le hace revenir de su braveza"; fray PEDRO DE VEGA, *Declaración de los siete salmos penitenciales*, 1606, disc. 5, proemio: "Si el confesor se quisiese vengar de vós, no sé yo cómo mejor lo pudiera hazer que quitándoos de vuestras penitencias la ocasión de pagar a poca costa lo que después habéis de *lastar* con mucho" (citado por MIR Y NOGUERA, *Rebusco*, págs. 458-459); *La picara Justina*, ed. Puyol y Alonso, vol. I, pág. 34: "Y aunque hallé remedio para dar carta de *lasto* a mis cabellos, no le he descubierto para embever estas alforzas o bregaduras del rostro"; *ibid.*, vol. II, pág. 175: "Eutropolo [*sic*], que era gran burlón (conforme al nombre) y por que pagasse culpas, le convirtieron en mona, a la qual los muchachos hizieron muchas burlas, hasta tanto que *lastó* sus maleficios en el mismo género de sus offensas"; MATEO ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache*, Primera parte, libro II, cap. x: "Y se lo dió a entender, dilatándole muchos días el despacho, haciéndole *lastar* y padecer" (ed. Gili Gaya, vol. II, pág. 151); CERVANTES, *Don Quijote*, II, xvi: "Una vez que se desmandó a hacerla la *lastamos* mi señor y yo con las setenas" (ver la "Nueva edición crítica" de F. Rodríguez Marín, vol. IV, 1918, pág. 316, con valioso comentario); E. M. DE VILLEGAS, *Eróticas o amatorias* (1618), ed. Alonso Cortés, Madrid, 1913, págs. 84-85, Oda XXII: "Y sin *lastar* de lástima una gota / miraras el colgado, / de tus umbrales triste enamorado"; *ibid.*, págs. 89-90, Oda XXV: "Y ni quedó niñez a la española / que no *lastase*, o bolsa a la extranjera"; J. PELLICER, traducción de *Argenis* (1626), Primera parte, libro I, fol. 16: "¿Qué otra cosa advierten las fábulas que nos pintan a Licaón al cuello de Júpiter hospital, sino a los príncipes que *lastan* con impensados fines el crédito que dan

en dialectos modernos¹²⁵. En un principio, *lastar* era término técnico del lenguaje jurídico y debe su adopción al sistema de *fianza* o *fiaduría* característico del elemento visigótico en el antiguo derecho español. De acuerdo con su supuesto sentido etimológico¹²⁶, significaba 'pagar por otro'¹²⁷; pero luego pasó a expresar el concepto de 'pagar' en general —quizás aprovechándose del conflicto entre *pechar* y *pagar*¹²⁸— y aun de 'pagar con exceso, pagar lo indebido'¹²⁹. Tan pronto como empezó a predominar esta nota de descontento, estaba preparado el terreno para una contaminación léxica de *lastar* 'sufrir (por tener que pagar demasiado)' y *lazerar*, *lazarar*, *lazdrar*, *lazar* 'sufrir, penar', con el matiz sobreentendido de 'pagar (por un pecado)', 'expiar (un delito)'¹³⁰, cruce característico, principalmente, de toda la zona oeste, donde tuvo consecuencias sintácticas¹³¹. Refuerzan la hipó-

a los extraños?" (*Dicc. Aut.*, vol. IV, pág. 365a); TIRSO DE MOLINA, *Amar por razón de estado*, I, 1: "¿De qué, mi bien, serviría / tan prolongada alegría, / habiéndola de *lastar* / llorando, con esperar / otros seis meses de día?"; IDEM, *El burlador de Sevilla*, ed. A. Castro (1932), *Jorn.* III, vs. 615-616: "Que hay parte aquí que *lastó* / por ella, y vengarse aguarda".

¹²⁵ A. MEMBREÑO, *Hondureñismos*, 3ª ed., México, 1912, pág. 101: *lastar* 'gastar o pagar simplemente'.

¹²⁶ E. GAMILLSCHG formuló de dos modos distintos la prehistoria de *lastar*. En 1932, partiendo del gótico *laists* 'huella de los pasos', registró *laistjan* 'seguir, ejecutar' y reconstruyó un probable **laistón* 'entrar en las huellas de otra persona', es decir, 'actuar de fiador' ("Historia lingüística de los visigodos", en *RFE*, XIX, págs. 235-236); en 1934, contaba con la existencia de un verbo románico (que originariamente se habría extendido al Sur de Francia) [*]*lastare*, directamente dependiente de *laists* (*Romania Germanica*, vol. I, págs. 382-383). Ambas veces, Gamillscheg no explicó bien el desarrollo semántico ulterior —por no haberse fijado en el contacto de esta familia léxica con la de *lazarar*.

¹²⁷ He aquí la definición de COVARRUBIAS: 'es hazer el gasto en alguna cosa con ánimo y con derecho de recobrarlo de otro a cuya cuenta se pone. Quando yo he sido fiador de uno, y me han hecho pagar por él la deuda principal y costas, se me da la carta de pago y *lasto* para cobrar a la parte a quien fié; y dízese *lasto* las costas que me han hecho por él'. Parecidamente se expresó MONTERROSO, *Práctica civil y criminal & instrucción de escrivanos*, 2ª ed., Alcalá de Henares, 1571, fol. 144 vº: "El qual acreedor, por haber cobrado del dicho fiador, le da esta carta que llaman de *lasto* y poder para que cobre del principal lo que assí pagó por él; porque *lastar* quiere dezir 'pagar por otro'" (RODRÍGUEZ MARÍN, *loc. cit.*). Así también A. DE CÁCERES Y SOTOMAYOR en su *Paráfrasis de los Salmos de David*, 1616, Salmo 68: "Parece que dieron carta de *lasto* contra mi persona y bienes; sin deber yo a nadie nada, pago por todos" (citado por CEJADOR, *Vocabulario medieval*, s. v.).

¹²⁸ Véase mi artículo "Studies in Hispano-Latin homonymics", en *Lan*, XXVIII, 1952, págs. 299-338.

¹²⁹ Parece que en los siglos XVI y XVII ya había adquirido sentido festivo; cf. PUYOL Y ALONSO, vol. III de la ed. de *La picara Justina*, pág. 195.

¹³⁰ En la frase de Cabrera (¿el predicador fray Alonso de Cabrera, hacia 1600?) que trae CEJADOR, *Vocabulario*, pág. 247b: "¿Por qué peno, por qué *lasto*, por qué padezco?", la compenetración semántica parece plenamente realizada.

¹³¹ Son leoneses los manuscritos de Juan Ruiz; es occidental la lengua del

tesis de la íntima asociación de los dos verbos la forma intermedia, *laztrado* (ver más adelante), así como la alternancia en manuscritos medievales.

Conviene insistir en la extraordinaria frecuencia del participio *lazerado*, *laz(d)rado* en función adjetival: 'pobre, mísero', ya que históricamente puede representar el punto de partida para la formación de un nuevo verbo¹³². La distribución de formas no brinda muchas sorpresas. *Lazerado* es la variante occidental, característica de las *Cantigas* alfonsinas:

Com'andamos *lazerados*
con est' ano tan minguado (núm. 335, estr. 7),

del *Cancioneiro da Vaticana*¹³³, y del teatro de Lucas Fernández¹³⁴. A veces es lícito dudar de si se trata de un arcaísmo regional o de la nueva variante con anaptixis¹³⁵.

Encontramos *lazrado* en el *Cantar de Mio Cid* (original de hacia 1140, este de Castilla la Vieja; manuscrito de principios del siglo XIV):

Ca huebos me lo he pora éstos que comigo andan *lazrados* (vs. 1044-1045; ver la nota de Menéndez Pidal, pág. 1065, a este maltratado pasaje); cogió del agua en elle e a sus primas dió;
/ mucho son *lazradas*, e amas las fartó (vs. 2801-2802);

en la *Vida de Santo Domingo*¹³⁶, en los *Milagros*¹³⁷ y en algunas

prototipo perdido del *Poema de Alfonso Onceno* (véase *supra*, nota 105). Se ve hasta qué punto *lastar* y *lazerar* se han amalgamado en portugués al leer, en el diccionario de C. DE FIGUEIREDO, las siguientes definiciones de *lazerar*: 'expiar', 'compensar, indemnizar'.

¹³² Véase MLN, LVI, 1941, págs. 34-42; RRQ, XXXII, 1941, págs. 278-295.

¹³³ C. MICHAËLIS DE VASCONCELOS, "Randglossen zum altportugiesischen Lie-derbuch", en ZRPh, XX, 1896, págs. 153, 212, cita el núm. 786: "Nunca mui bõa dona ui tecer, / mais ui tecer algũa *lazerada*".

¹³⁴ *Farsa o Quasi Comedia I*: "Don hidalgote pelado, / *llazerado*, / mas ¿ño me queréis dexar?" (ed. Cañete, pág. 71); *Farsa o Quasi Comedia II*: "¡Ay de mí, triste, cuitado, / *llazerado* y aborrido!" (*ibid.*, pág. 85).

¹³⁵ Ha de tratarse de la forma modernizada más bien que de la dialectal en el *Auto del sacrificio de Jeté* (fecha: 1560-75), ya libre de rasgos sayagueses: "Que más quiero entre soldados / ganarlo con estas manos / que biuir con *lazerados*". Véase L. ROUANET, *Colección de autos*, vol. I, núm. 24, pág. 410, vs. 58-60.

¹³⁶ "Los ojos apremidos, el capiello baxado, / la color amariella, como omne *lazrado*" (E, 86cd; H, V semejantes); "Padre de los *lazrados*, déñame uisitar" [var. *perdonar*] (E, H, V, 342a); "es un nuestro pariente de moros captiuado, / enna prisión yaziendo, es fierament *lazrado*" (361ab; la forma del participio es común a los tres mss.); "uínoli un enfermo, que era muy *lazrado*, / gafo natural era, durament afollado, / non era de uergüença, de parescer osado... / El padre piadoso doliósse del mezquino" (475b-d, 477a).

¹³⁷ "Que yazié en grand pena *lazrado* e muy tristo" (I, 264d); "non desdenno

otras obras de Berceo¹³⁸; con notable frecuencia, en el *Poema de Fernán González*¹³⁹; además, en el ms. A de *Kalila e Digna*¹⁴⁰, en el *Libro del cavallero e del escudero* de don Juan Manuel, bien transmitido y editado¹⁴¹, en los mss. S y G (aunque no en T) del *Libro de buen amor*¹⁴², en dos mss. (incluyendo el arcaico de Cambridge, en caracteres hebreos) de los *Proverbios morales*¹⁴³, en la *Biblia me-*

los gemidos de los omnes *lazrados*" (A, 394b; sobre la lección de I, *laizados*, véase *infra*, nota 160); "amigo —dixol (díssol)—, fuelga, ca eres muy *lazrado*, / con un poco que duermas luego serás folgado" (A, I, 483c); "alegróse Teófilo que yazia (yazié) quebrantado, / non era mirabilla (marauella) ca era (yazié) muy *lazrado*" (A, I, 820ab); "el confes(s)or Teófilo, un *lazrado* christiano" (A, I, 833a).

¹³⁸ San Millán, A, 35cd: "Ca toda su memoria e todos sus cuydados / eran del otro mundo donde fuelgan los *lazrados*" (I: "...del otro sieglo do fuelgan los *lazrados*").

¹³⁹ "De fanbre e de guer[r]a eran muy [Marden, Zamora Vicente: *mucho*] *lazrados*" (217d; cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Reliquias*, 218d); "tres monjes y ueuían uida fuerte *lazrada*" [ms.: *laçadrra*] (227c, Marden, Zamora Vicente; 228c, Menéndez Pidal); "uénga[se]te en miente(s) dest conuento *lazrado*" [ms.: *laçrado*] (243c, Marden, Zamora Vicente; 245c, Menéndez Pidal); "el uiçioso e el *lazrado* amos an de morir" (349c, Marden, Zamora Vicente; 355a, Menéndez Pidal); "tornáron(se) a las tiendas fanbrientos e *lazrados* [ms.: *lazadros*], / leuaron fuerte día, estauan muy cansados" (517ab, Marden, Zamora Vicente; 523ab, Menéndez Pidal); "pas[s]aron por oýrle aquella gent(e) *lazrada*" [ms.: *lacrada*] (518d, Marden, Zamora Vicente; 524d, Menéndez Pidal); "tal cosa fará antes este cuerpo *lazrado*, / que en quant el mundo dure siempre será contado" (547cd; 557cd, Menéndez Pidal).

¹⁴⁰ "Señor, tú eres *lazrado* e enffaqueçido, e as menester algunt cobro por que te mantengamos" (fol. 23 rº; ed. Allen, pág. 47); "pues dinos las señales que uees en este *lazrado*" (fol. 39 rº; ed. Allen, pág. 71); "este cuerpo *lazrado* en este mundo non puede durar en bien ninguno" (fol. 51 rº; pág. 94); "les menguó la despena, e fueron muy *lazrados* e fanbrientos" (fol. 84 vº; pág. 177); en el primero y en el último ejemplo, la voz tiene exactamente el mismo matiz semántico; se equivocó, pues, al separar los dos pasajes, a base del sentido, R. M. PÉREZ, *Vocabulario clasificado de "Kalila et Digna"*, Chicago, 1943, págs. 62 y 98. He aquí dos ejemplos de la *Primera crónica general*: "Dixo a la infante cómol dexaua muy *lazrado* además" (pág. 413a); "el conde otrossí uinie con su duenna muy *lazrado*" (pág. 415a).

¹⁴¹ "Sabedes que non podedes auer uida si non mucho enojosa et muy *lazrada*" (fol. 10 vº II; ed. Gräfenberg, en *RF*, VII, 1893, pág. 465).

¹⁴² "El ome muy soberuio e muy denodado / ...ant(r)ye muere que otro más fraco e más *lazrado*" (ms. S, 236a-c; la copla falta en los demás códices; para la evolución del sentido, cf. alem. *schmächtigt*); "el pobre con buen seso e con cara pagada / encubre su pobreza e su uida *lazrada*" (ms. S, 636ab; omitido en G, T); "¿quién te me rrebató, uieja por mí siempre *lazrada*?" (ms. S, 1570d; sobre la *lezerada* del ms. T, véase *infra*, nota 162); "a estos çiegos *lazrados* la uestra limosna dar" (ms. G, 1710b; esta copla, una de las últimas y en una especie de apéndice, ya no figura en los demás códices).

¹⁴³ "El que tornó del rrobo, / fuelga, maguer *lazrado*" (mss. C, E, dist. 339; el ms. N reza: *lazrando*).

dieval romanceada (ms. Esc. I-j-8)¹⁴⁴ y en otros varios textos hasta muy entrado el siglo xv¹⁴⁵.

Figura la tercera variante, *lazdrado*, en el ms. del padre Ibarreta de la *Estoria de Sant Millán*: "Salua esta mezquina, esti cuerpo *lazdrado*"¹⁴⁶; en la edición vulgata del *Duelo de la Virgen*: "Díssoli: «Dios te salue, la mi alma *lazdrada*, / por a ti dar confuerto e fecha grant llamada»" (8cd); en la arcaica versión aragonesa de *María Egipcíaca*¹⁴⁷ y, desde luego, en el *Libro de Apolonio*, que pertenece al mismo códice¹⁴⁸; en las *Flores de filosofía*, como ya hizo constar Covarrubias¹⁴⁹; en el ms. S del *Conde Lucanor*¹⁵⁰, en que también aparece un ejemplo bastante raro de *lazdradamente*¹⁵¹; y en nume-

¹⁴⁴ Deut., XXV, 18 (= *confectus*): "E firió en las postremas de tu campana, que posaran cansados, quando tú *lazrado* de fambre e de trauajo".

¹⁴⁵ Carlos Maynes, ms. Esc. H-j-13, fol. 143 rº: "Vio sseer a su muger muy pobremente uestida, e muy *lazrada*" (este pasaje, de la edición defectuosa de Amador de los Ríos, falta en la de Bonilla); *Confesión del amante*, ed. Knust y Birch-Hirschfeld: "Otrosí puesto que un omne touiese de su padre todo el tesoro que en el mundo ay para sí, no podrá auer más que un pobre *lazrado*, que es comer, beuer e uestir" (fol. 189 vº II); *Libro de miseria de omne*, ed. Artigas, 62d: "Todo onbre que más uibe creo que bibe *lazrado*"; 74a: "Non es cosa so el sol que non sea muy *lazrada*" (= 'Non est quisquam sine labore sub sole'); 98b: "Todo tienpo en que uiue sienpre lo uiue *lazrado*" (= 'Quanta mortales angit anxietas, affligit cura').

¹⁴⁶ Esta frase falta en el ms. A, castellanizado, cuyo fragmento descubierto por Marden llega hasta la copla 127.

¹⁴⁷ Ed. Foulché-Delbosc, vs. 778-779: "Non es de llorar el su pecado / del cuerpo que assí anda *lazdrado*".

¹⁴⁸ "Tal pobre qual tú veyes, desnudo e *lazdrado*, / reñ so de buen regno rico e abondado" (124ab); "tornamos en el padre que andaua *lazdrado*" (433d); "fueron en Mitalena los romeros arribados, / auian mucho mal passado e andauan *lazdrados*" (457ab); "si non fuesse por éssa andaría *lazdrado*" (519b).

¹⁴⁹ He aquí el ejemplo que trae el *Tesoro*, s. v.: "El rey es como árbol de Dios, que tiene gran sombra, e fuelgan en so dél todos los cansados, flacos e *lazdrados*".

¹⁵⁰ "Et pues, uiciosos et *lazdrados*, todos auemos a morir..." (ed. Knust, pág. 67; ej. 16); "la *lazdrada* et despreciada de la Verdat estaua ascondida so tierra" (pág. 114, ej. 26); "pues le conuenía a fazer uida menguada et *lazdrada* o yrse daquella tierra" (pág. 155; ej. 35); además, el *Dicc. Aut.*, vol. IV, pág. 372a, cita la frase siguiente: "Una uegada uenía el Conde Lucanor de una hueste, muy cansado e muy *lazdrado* e pobre" (ej. 22).

¹⁵¹ Pág. 190, ej. 43 (ms. S): "Pero nunca uos demandé yo nada de las ueststras partes et pasé muy *lazdradamente* con las partes que me uós dáuades". En este caso, Knust comunica la divergencia del ms. M: "E Dios sabía que pasaua muy *lazradamente*". Sospecho que el ms. M, de la segunda mitad del siglo xv (pág. xxiv de la Introducción), siempre trae *lazr*; por lo común, el aparato de variantes de Knust —muy rudimentario— no da cabida a tales discrepancias menores. Según el editor, el ms. S es del siglo xv (véanse las págs. xn y xxxiii de la Introducción); no puedo juzgar tal fecha con criterio paleográfico, pero las formas lingüísticas, bastante conservadoras, más bien abogan en favor del siglo anterior.

rosas poesías del *Cancionero de Baena*¹⁵². Alternan *lazrado* y *lazdrado* según se lea el *Martirio de San Lorenzo* en el ms. S (versión que ha hecho conocer Marden) o en la edición vulgata de Sánchez y Janer, basada en el ms. I¹⁵³; según se use el ms. de París o el de Osuna del *Alexandre*¹⁵⁴; y según se consulte el *Rimado de Palacio* en el ms. N o en el ms. E¹⁵⁵.

Además, llaman la atención algunas formas especiales. En un solo pasaje del ms. A de *Kalila e Digna* tropezamos con la variante *lazrados*, que recuerda el futuro *yxtré*, variante sincopada de *exiré* 'saldré'¹⁵⁶; la inserción de *t*, en vez de la *d*, entre *z* y *r* presupone, al pa-

¹⁵² Véase la ed. de Ochoa y del Marqués de Pidal, Madrid, 1851, núm. 142 (Alfonso Álvarez de Villasandino): "Que le fagan un luzillo / en que sea debuxada / toda su uida *lazdrada*, / sus corrençias e omezillo"; núm. 288 (Ruy Páez de Ribera): "En fieras montañas e lugar partido / todas en uno fazemos morada; / e allý beuimos en uida *lazdrada*"; y núm. 306 (Macías): "Pero mays non saberán / de miña coyta *lazdrada*" (H. R. Lang, empeñado en normalizar la lengua híbrida de esta poesía palaciega, sustituye la última forma por *lazerada*; ver la crítica que hace de sus reconstrucciones R. LAPESA en su reciente contribución a la "Miscelánea S. G. Morley" de *RomPh*, VII, núm. 1).

¹⁵³ "Hauía en essi uarrio una uibda *laz(d)rada*" (51a). En la transmisión de la *Vida de Santa Oria* (6bc), se echa de ver parecida discrepancia entre el ms. A: "... yazía entre paredes, / auía uida *lazrada* qual entender podeades" y el ms. I, cuyo copista, según su costumbre, acudió a la grafía *lazdrada*.

¹⁵⁴ Cf. 86ab: "Quando Dios quisiés que la lide fuer raneada, / parte bien la ganancia con tu gente *lazdrada*" (O), "... la tu gent *lazrada*" (P); 766ab: "Vlixes e los otros que fueron tan *lazdrados*, / se tanto non lazdrassen non se uieran uengados" (O), "*lazrados*" (P); 1903ab: "Filotas d'esforço fué príncepe acabado, / non ouo Alexandre un nembro más *lazdrado*" (O); "mienbro... *lazrado*" (P).

¹⁵⁵ A continuación me limito a dar las lecciones del ms. N: "Por este tal pecado el rrico peresció / que con el pobre *lazrado* su pan mal partió" (108ab; aquí hay evidente alusión al mendigo Lázaro, sin que de esta coincidencia se puedan sacar conclusiones etimológicas); "mandaste tú, Señor, al pobre a correr, / ... / al desnudo e al *lazrado*, algunt bien le fazer" (129a-d); "deue con caridat fazer le bien de grado, / ca mucho es menester a aquel que es *lazrado*" (131cd); "el cuytado enfermo, *lazrado* e doliente" (136a); "sintiera yo muy poca mengua en mi fazienda, / sy a los pobres *lazrados* fiziera algún' emienda" (141ab); "non fallaré allá ningunt encarçelado, / nin quien pida del pan, desnudo nin *lazrado*" (148ab); "desta guisa que oýdes pasa de cada día, / el pueblo muy *lazrado*, llamando: «Pía, pía»" (254ab); "entre todas las cosas, sea sienpre guardada / la grant pro comunal de la tierra *lazrada*" (285ab); "he perdido mis bestias, mis armas empeñado; / a dos meses que yago doliente, muy *lazrado*" (440cd); "el rey non faz thesoro e el cuerpo tien *lazrado*; / el alma en aventura la tiene, mal pecado" (518cd); "ca es uenino malo e de llaga afistolada, / e mortal enemigo de la gente *lazrada*" (548bc).

¹⁵⁶ Fol. 22 rº (ed. Alien, pág. 45): "Mucho sodes *lazrados*, e menester auedes de comer". El ms. B, más tardío, trae *lazrados*. No es simple error de lectura o errata, pues Alien hace hincapié en esta curiosa grafía (ver Glosario, pág. 220).

recer, el ensordecimiento de la sibilante —de no tratarse de un efecto espontáneo de la atracción ejercida por *lastar*¹⁵⁷.

Lanzdrada 'lazrada', en un solo pasaje de la edición vulgata del *Duelo*, puede ser atribuido a un error de copista; conviene descartar las hipótesis de ultracorrección (como en *fonsado* < FOSSĀTU) o de anticipación de otra nasal (como en *ponçoña* < PŌTIŌNE)¹⁵⁸. De todos modos, dudo que el nexa -nzdr- (que fonéticamente correspondería a ndzdr) tuviese vigencia en el idioma¹⁵⁹. ¿Actuó como acicate una asociación espontánea con *lanza* como arma e instrumento de tortura (el efímero *lanzdrada* significaría: 'cruelmente atravesada por una lanza')?

Es chocante la grafía *laizados* en el ms. I de los *Milagros*¹⁶⁰: ¿mutación de *larzados*, con metátesis de -zr-, cuya reducción subsiguiente (cf. ŪLICE > *urce* > *uz*) explicaría, a su vez, la génesis de *lazar*?

Finalmente, el ms. T de Juan Ruiz, fuertemente aleonesado¹⁶¹, ofrece, en un solo pasaje, la lección *lezerada*¹⁶², que parece mostrar contaminación con la familia de LICĒRE, representada —por arraigo o importación— en el Oeste de la Península (ant. port. *lezer*)¹⁶³: como

¹⁵⁷ De todos modos, la inserción de la -t- no refuerza la teoría de MENÉNDEZ PIDAL (*Cantar*, pág. 194) aceptada por GAVEL (*Essai*, pág. 251) de que la z final de sílaba haya sido siempre sonora en antiguo español, teoría que el propio maestro juzgó útil modificar en importantes respectos, con motivo de sus Adiciones recientes a la Gramática del *Cantar* (págs. 1198-1200); véanse los datos reunidos en mi estudio de *porfaçar*, en *RomPh*, III, 1949-50, págs. 31-33, donde se cita también la opinión de A. Alonso.

¹⁵⁸ "Non sufrió tal laçerio nin murió tan *lanzdrada*" (ed. Janer, 14d).

¹⁵⁹ No faltan ejemplos sueltos del grupo -nçr- en los textos antiguos: *uençremos* (*Cantar*, v. 2330), *uençrien* (*San Millán*, 412b), al lado de *uezcamos* en vez de **uenzcamos* en el *Cantar*, por lo difícil de pronunciar el grupo ndzk; ver la Gramática del *Cantar*, pág. 287.

¹⁶⁰ Es la copla 394b: "Non desdennó los gemidos de los omnes *laizados*".

¹⁶¹ Véase F. LECOY, *Recherches sur le "Libro de buen amor"*, Paris, 1938, págs. 106-107 (con reservas); MARÍA ROSA LIDA, "Notas para la interpretación, influencia, fuentes y texto del *Libro de buen amor*", en *RFH*, II, 1940, pág. 146, nota 1.

¹⁶² "¿Quién te me rrebató, vieja por mí *lezerada*?" (ms. T, 1570d).

¹⁶³ Para la gama semántica ('sosiego, reposo, tranquilidad, descanso, tiempo sobrado') y la fraseología (*a lezer* 'atentamente', *faz lezer* 'toma cuidado', *fillar lezer* 'prestar atención', *sen lezer* 'sin dilación') de este infinitivo sustantivado, véanse los abundantes datos reunidos por el Marqués de Valmar en el Glosario de la edición académica de las *Cantigas*, vol. II, pág. 711 (es dudoso, aunque no imposible, que *lezer* sea provenzalismo en antiguo gallego); C. MICHAËLIS DE VASCONCELOS comenta el uso de los antiguos cancioneros portugueses: *auer lazer e sabor, dar lazer*, etc. (*RLu*, XXIII, 1920, pág. 48b). Los glosarios compilados por NUNES como apéndices a sus antologías y ediciones contienen citas de pasajes característicos de poesía y prosa. El *Elucidário* de VITERBO, 2ª ed., registra por separado *lazer* 'conjuntura, oportunidad' (vol. II, pág. 59a) y *lezer* 'bonança, prosperidade, boa fortuna' (pág. 61a), con cita de un documento de Oporto, año 1306 ("sempre... así com coita, come com *lezer*").

los derivados de LICĒRE evocaban la idea del ocio, de la “folgança”, mientras *laz(e)rar*, a la inversa, sugería el trabajo y el sufrimiento, los dos grupos léxicos se prestaban para una polarización que se manifestaba en mutuo acercamiento¹⁶⁴. Pietsch, hace años, explicaba de modo parecido el *lezerio* ‘lazerio’ de su texto occidental, oponiéndolo a la *ledicia* ‘alegría’ de algunos textos de la misma procedencia¹⁶⁵. La contraprueba de nuestra suposición (que falta en el caso de *ledicia*, cuya única variante, salvo error, es *lidicia*, y no **ladicia*) es que *lezer*, dentro del portugués, se ha convertido en *lazer*, cambio cuya explicación, a pesar de numerosas tentativas, ha eludido la ingeniosidad de los filólogos¹⁶⁶. Todo se aclara de un golpe si a la misma tendencia se atribuye la transformación de *lazerada* en *lezerada*, de *lazerio* en *lezerio* y, al revés, de *lezer* en *lazer*.

En suma: las tres variantes principales del verbo que nos ocupa y de su derivado adjetival, o participio pasado, son: *lazerar*, la más fiel a su prototipo, netamente occidental en el período literario (y distinta del *lazerar* castellano de los siglos xv y xvi, debido a la reintroducción de la *e*, por motivos fonológicos); y las dos sincopadas, *lazzar*, sencillamente con eliminación de la vocal átona, y *lazdrar* (rarísima vez *laztrar*), con oclusiva “auxiliar” o “transitoria”, seguro índice de la limitada adopción del nexo -*zr*- recién introducido. *Lazzar* y *lazdrar* se reparten —no podemos precisar de qué modo— la meseta central, siendo éste muy característico de la zona riojana y navarroaragonesa. En el siglo xv, terminaron por ceder terreno a *lazerar* —a la vez, semicultismo y forma más conforme a la estructura fonológica del español. Hay ejemplos sueltos de *lazar*, forma favorecida por la presión de *laz-erio*, *laz-eria* (y, además, atribuida a causas distintas: disimilación de las dos *r*, simplificación radical de -*zr*-, o metátesis del nexo central y enmudecimiento de la *z* ante *r*). *Ladzar* recuerda vagamente

¹⁶⁴ Estudio este fenómeno en términos generales en *Lan*, XXVII, 1951, págs. 485-518, y agrego varios pormenores en los trabajos monográficos sobre *piara* y *manada* (*BHi*, LIII, 1951, págs. 41-80), *veras* y *mentiras* (*RomPh*, VI, 1952-53, núms. 2-3), *MANUA* (**MANIA*) y **PEDIA* (reservado para *UCPL*). Por otra parte, C. BASTO, *RLu*, XXI, 1918, págs. 220-222, procura construir un puente semántico entre *lazer*, tomado como sinónimo de ‘pereza’, y *lazeira*, interpretado como ‘hambre’. Me parece que este puente representa un acercamiento secundario de sentido, paralelo a la transformación de *lezer* en *lazer*. En otras palabras, el factor decisivo es la antonimia primitiva de *lazeria*, *lazeira* y *lezer*, no su parcial sinonimia posterior.

¹⁶⁵ *Spanish Grail fragments: Commentary*, Chicago, 1925, pág. 40. Discuto los detalles más adelante.

¹⁶⁶ Ver la escasa bibliografía que traen el *REW*³, 5017 y el diccionario etimológico de NASCENTES, s.v. (quien cita a NUNES, *Compêndio de gramática histórica portuguesa*, págs. 57 y 101, y a CORNU, *Die portugiesische Sprache*, 2ª ed., § 89: este último pensaba en el influjo de la *l* en la vocal de la sílaba inicial). No aclara mucho J. HUBER, *Altportugiesisches Elementarbuch*, Heidelberg, 1933, § 362.

el desarrollo de *medrar* < MELIŌRĀRE; su rápido eclipse arroja luz sobre el papel de la homonimia en la economía del léxico. *Lanzdrar* se debe al desliz de un copista, con posible alusión a la *lanza*, igual que el ant. leon. *lezerar* postula un cruce con *lezer* < LICĒRE (sustantivado), y que la alternancia *lazzar* ~ *lastar* no puede comprenderse sin admitir un contacto duradero con la progenie románica del gót. *laistjan*.

Son bien pocos los satélites de *lazzar* y sus variantes, todos ellos derivados sin intervención de prefijos, lo que resulta excepcional en una lengua que prodigaba elementos como *a-*, *en-*, (*d*)*es-* (y aun *ante-*, *ant-*, *an-*, *entre-*, *ens-*, *enx-*, *re-*, *res-*, *so-*, *sobre-*, *tras-*), algunos de ellos cargados de un mínimum de sentido independiente, para producir familias léxicas muy ramificadas. Es un total de cuatro formaciones, a base de sufijo:

a) *lazroso*, con agregación chocante de *-oso* a un tema verbal, voz muy rara desde los albores de la literatura y que parece haber sucumbido antes que *lazzar*¹⁶⁷; encuentro alguno que otro vestigio de *lazroso*¹⁶⁸, de sentido —y, quizás, origen— completamente distinto;

b) *lazzador*, tipo que quizás se remonte a LACERĀTŌRE; usado por el canciller Pero López de Ayala (el incunable del *Doctrinal de los cavalleros* de Alonso de Cartagena, Burgos, 1487, contiene *lazzador*). Parece infundir cierta actividad en el comportamiento del mísero generalmente designado, con desinencia pasiva, *laz(d)rado*¹⁶⁹;

c) *lazeria*, formación de notable arraigo, la más tenaz de todas, que ya se encuentra en los mss. O y P del *Alexandre*, sin que se pueda asegurar que haya figurado en el original¹⁷⁰, y seguramente se remonta a *Kalila e Digna*:

Et pensé en la *lazeria* e en la angostura de la rreligión et dixe asý (ms. A, fol. 6 rº; ed. Allen, pág. 13); et nos uimos un consejo que es bueno para ty e folgança para nós de la *lazeria* en que estamos . . . faremos contigo pleito que te demos cada día una bestia de nós que comas sin *lazerio* e sin trabajo . . . (fol. 16 vº; ed. Alien, pág. 33); por la tribulación e la *lazeria* en que era

¹⁶⁷ *Milagros*, mss. A, I, 864cd: "Que assý mantengamos esta uida *lazrosa* / que ganemos la otra durable e lumbrosa" [var. *lumnosa*]; *Alexandre*, P, 408c: "La cueta son los años de la çerca *lazrosa*" (parece que no entendió la palabra el copista de O, pues omitió el renglón, aunque trae el resto de la copla).

¹⁶⁸ Academia: *hierba de los lazrosos* (o de los *pardioseros*) 'clemátide'.

¹⁶⁹ *Rimado*, ms. N, 1580d: "E si un príncipe mal yerra, el pueblo será *lazzador*". Sobre Cartagena, véase CUERVO, *Obras inéditas*, pág. 414.

¹⁷⁰ La copla 972b, en el ms. O, reza: "A los que fueren pobres sacaré de *lazeria*", en rima con *riqueza*, *franqueza*, *erueja*; la lección del ms. P: "A los que fueren pobres sacaré de *pobreza*", en rima con *riqueza*, *franqueza* y *corteza*, es incomparablemente superior. La copla 2336d, en P: "Do non podrán un punto de *lazeria* sufrir" corresponde en O a: "Do no podrién un punto de *lazerio* sufrir".

(fol. 37 rº; pág. 68); mejor es la torpedat de la *lazeria* que la infamia (fol. 48 vº; pág. 88; ms. B: . . . e *lazeria* que pedir a los uiles); fallé que las tribulaciones deste mundo non las han los omnes sy non por golosía e por cobdiçia, e sienpre están por ellas en tribulación e en *lazeria* (fol. 49 rº; pág. 89); el que sufre alguna *lazeria* esperando algund pro déuela endurar (fol. 62 vº; pág. 116).

Lazeria —que documentamos prolijamente dada su importancia para los análisis que siguen— se encuentra en la literatura histórica alfoncina (sobre todo en las secciones de la *Primera crónica* que corresponden, según se cree, a cantares de gesta prosificados)¹⁷¹, en la *Historia troyana en prosa y verso*¹⁷², en los *Bocados de oro*¹⁷³, también en la *Gran conquista de ultramar*¹⁷⁴. De ahí se propagó a la versión castellanizada del *Libro de Josep ab Arimatia*¹⁷⁵, a varios escritos de don Juan Manuel (incluyendo tres publicados a base de manuscritos medievales¹⁷⁶); a los tres manuscritos del *Libro de buen amor* que

¹⁷¹ *Primera crónica general*, pág. 393a: “E es ésta en que nós uiuimos agora e la que nuestros auuelos deffendieron con muy grand *lazeria*, ca fueron muy affrontados por que eran pocos e tenién muy poca tierra e padescieron mucha *lazeria* de guerra e de fambre”; pág. 398a: “Nin ha duelo de nós que soffrimos muy grand *lazeria*, nin de sí mismo”; pág. 413a: “Ca ouo muy grand duelo de la *lazeria* que suffrié el conde”; pág. 415a: “Dios que tan grand merced les auie fecho en darles assí su sennor sin *lazeria*”; pág. 460a: “Eran también los de dentro de la çibdad como los de fuera en grand cueyta et en grand angostura de fambre et en grand *lazeria*”; pág. 509b: “Et don Arias Gonçalo, quando uio la yente en tan grant *lazeria* de fambre et de mortandad . . . ca por seer leales an sofrido mucho mal et mucha *lazeria*”; pág. 553b: “Sennor, uós suffriestes grandes *lazerias* et muchos afanes et trabajastes siempre mucho en ganar çibdades”; pág. 581b: “Et los de la uilla estauan en grant *lazeria*, lo uno de la grant premia de los cristianos, et lo ál de la fanbre muy grant”; pág. 583b: “Ca más querién que los matassen o catiuasen que non morir de fambre et de *lazeria*”.

¹⁷² Ed. de Menéndez Pidal y E. Varón Vallejo, pág. 110 (fol. 118 vº): “E desque fue uenida la noche, partieron luego la batalla los cabdiellos muy sesudos e muy sabidores, ca el día era muy grande, e leuaran muy grand *lazeria*”. Véase también la *Crónica troyana*, Medina, 1587, libro II, cap. xxxvn: “A ti que no pudieron domar los grandes peligros y *lazerias*”.

¹⁷³ Ed. Knust, pág. 269 (fol. 57 vº): “Los que ganaron lo que han de sennorio con *lazeria* e pasaron por cosas peligrosas, aquéllos han buena fin”.

¹⁷⁴ Ed. Gayangos, pág. 18a (cap. xxxiv): “Los pelegrinos que estauan folgados e descansados de la fambre e de la *lazeria* que auian sofrido en aquellos días que por las montañas yermas anduuieron”; pág. 70a (cap. cvi): “E toda la noche estuuieron en aquel lugar sufriendo muy grand *lazeria*, como aquellos que no auían qué comiessen ninguna cosa nin qué beuiessen”.

¹⁷⁵ Fol. 265 rº: “Ca comeredes uós en todo tienpo uestro pan con *lazeria* e con trabajo”.

¹⁷⁶ *El Conde Lucanor*, ms. S, ed. Knust, pág. 11 (ejemplo 1): “Asý era muy grant rrazón que de la *lazeria* et del desterramiento que el rey quería tomar que él otrosí tomase ende su parte”; pág. 38 (ej. 8): “E auerlo he por salir agora desta *lazeria* et desta cuyta en que esté”. Por añadidura, el *Dicc. Aut.*, vol. IV,

representan dos presuntas redacciones sucesivas¹⁷⁷; a la *Biblia medieval romanceada*¹⁷⁸; a varios textos en prosa, de contenido entre religioso y caballeresco, todos ellos procedentes del oeste¹⁷⁹; al *Poema*

pág. 346a, cita el pasaje siguiente del ej. 22: "Quando uíeredes que cumple para defendimiento de lo uuestro e de los uuestros, e de uuestra honra, nunca uos sintades por *lazeria*, nin por trabajo, nin por peligro". *Libro del cavallero e del escudero*, fol. 2 vº (ed. Gräfenberg, *RF*, VII, 1893, pág. 450): "Et tenían que la muerte et la *lazeria* en su[s cuerpos] les era uida e folgura"; fol. 10 rº (pág. 463): "... para que pudiesse y passar su uida algún tiempo más sin *lazeria* que fasta entonçe"; *Libro de la caça*, fol. 214 rº (ed. Baist, pág. 59): "Et sil acaesció por fanbre o por *lazeria*, la señal es que se le afloxan e se le acuelgan las alas".

¹⁷⁷ Ms. S, 2cd: "Señor, dame tu graçia e tu merçed aýna; / sácame desta *lazeria*, desta presión..." (falta en los otros mss.; es la famosa copla que se presta a interpretación literal y figurada); S, 209ab: "Non quiero tu compañía, uete de aquí, uarón, / das al cuerpo *lazeria*, trabajo sin rrazón" (falta en los otros mss.); S, 947ab: "De toda *lazeria* e de todo este coxixo / fiz cantares caçurros de quanto mal me dixo" (falta en los otros mss.); S, 1311a: "Salý desta *lazeria*, de coyta e de lastro" (por modo semejante, G, T); S, 1312a: "Pues Carnal es uenido, quiero perder *lazeria*" (parecidamente G, T); S, 1386b: "Dexar plazer e uício e *lazeria* queredes" (así aproximadamente también G, T); S, 1393: "Comedes en conuento sardinas e camarones, / uerçuelas e *lazeria* e los duros caçones, / dexades del amigo perdizes e capones, / perdedes uós, coyta das mugeres, syn uarones" (y así, más o menos, G y T; compárese el uso concreto de *miserias* en español moderno). Ha de ser error de copista *lazeria* en G y T, 1312d (S da *materia*).

¹⁷⁸ Ms. Esc. I-j-8, Deut., VIII, 9 (= *penuria*): "Combrás el pan sin *lazeria* et aurás ahondamiento de todas las cosas".

¹⁷⁹ *Marta e Magdalena*, ed. Jole Ruggieri: "E yazes tú en tu palacio enbuelto en paños de seda, e ellos yazen en mesquindat e en *lazeria*" (fol. 1 vº; *ARom*, XVII, 1933, pág. 192); *De una sancta enperatriz que ovo en Roma*: "Cient mill almas sson perdidas de omnes et de mugieres, que ssienpre ouieron riqueza et buena uentura et nunca sopieron qué era mengua nin *lazeria*" (cap. xv); "mas muy negra tornó con la *lazeria* que sofrío et tan magra que non falló tal que la conoscer pudiese" (*ibid.*, cap. xxiii); *El enperador Ottas de Roma*: "Dios los confonda, que nunca después me dexaron dende salir; et allý sofrí mucha *lazeria*. ¡Ay, cuánto ál me han fecho!" (cap. xxxviii); "et uo ya tan lassa et tan coitada de fanbre et de *lazeria* que non he ya poder de mí: que bien ha tres días que non comí cosa" (*ibid.*, cap. li); *Santa Catalina*: "Mas porque cuydaue que erraría e sería pecado suyo los que rrescebió de su padre dexar morir de fanbre e de *lazeria*" (fol. 15 rº); *De un cavallero Plácidas*: "E porque uos prouastes en nuestras tentaciones tan bien commo oro en fornalla, uós aueredes por llo ro ledicia e por *lazeria* uicio" (fol. 31 vº); *Estoria del Rey Guillelme*: "Ca nós de consuno ouimos mucha rriqueza e mucho plazer e mucho uicio, oras más deuemos auer de consuno pobreza e pesar e *lazeria*" (fol. 33 rº); "aquí non podríades auer ayuda, nin ningunt uicio, ante sería dura uuestra uida de *lazeria* e de mengua" (*ibid.*, loc. cit.); "allí ouieron duro lecho e *lazeria* asaz, mas la rreýna fue muy cansada e luego se adormeció" (*ibid.*, fol. 34 rº); "mas a uós guardaruos hemos de guisa que non ayades ninguna *lazeria*" (*ibid.*, fol. 35 rº); *Carlos Maynes*, ed. Bonilla: "La *lazeria* que fasta aquí sofrí por Dios, quiérola toda olvidar" (cap. xxxiii, fol. 142 vº).

de Alfonso Onceno, también de origen occidental¹⁸⁰; a la *Estoria del rey Anemur*¹⁸¹; a las poesías de Pero López de Ayala¹⁸²; y al *Libro de miseria*, probablemente coetáneo¹⁸³. Forman la retaguardia, dentro de la literatura medieval, el *Cancionero de Baena*¹⁸⁴, *El Corbacho*¹⁸⁵, los escritos de Alfonso de Cartagena¹⁸⁶ y *La Celestina*¹⁸⁷.

A *lazeria*, en antiguo castellano, corresponde *lazeira* en gallego-portugués¹⁸⁸, antiguo y moderno, que recuerda el desarrollo occidental de los sufijos -āRIU (-eiro popular y -airo semiculto) y -ātōRIU (-adoiro, que pasó a alternar con -adouro). El tipo intermedio *lazerá*, muy raro, se encuentra, como era de esperar, en antiguo leonés, el dialecto de transición por excelencia¹⁸⁹.

¹⁸⁰ "E mucha *lazeria* toma / por honrrar la cristiandat" (1909ab; ten Cate: 1912ab); "mucha *lazeria* sufriendo, / commo sienpre fabiarán, / por su cuerpo padeçiendo / mucho mal e mucho afán" (2020; ten Cate: 2023).

¹⁸¹ Fol. 145 rº (ed. F. Lauchert, *RF*, VII, 1893, pág. 348): "Otros apártanse solos e pasan mucha *lazeria*, e alónge(ro)nse de la morada de los omnes".

¹⁸² *Rimado*, ms. E, 1615d: "Non es sy non *lazeria* e pena trasdoblada".

¹⁸³ "Recibrán mucha *lazeria* e non la podrán scusar" (78c); "quanto auedes ganado e quanto que ganaredes, / non es ál sinon *lazeria* si uós bien lo entend[ed]es" (92bc); "dixo: «Quanto oy he fecho non uale un pipiön, / es uanidad e *lazeria*, todo ua en perdiçión»" (96cd = "Vidi in omnibus uanitatem et afflictionem animi").

¹⁸⁴ Núm. 73 (Alfonso Álvarez de Villasandino): "Dolet uos de mí que pido la muerte / con pura *lazeria* e amargo gemido"; *ibid.*: "Que mucha *lazeria* se torna en denuesto". He aquí un ejemplo de la *Danza de la muerte* (cód. escur.), 60ef: "Sabes que sufrí *lazeria* uiuiendo / en este desierto en contemplación".

¹⁸⁵ Ed. L. B. Simpson, fol. 53 rº (pág. 177): "Tórname el tal oro en *lazeria* farta e muchas fadas malas".

¹⁸⁶ Véase CUERVO, *Obras inéditas*, pág. 414.

¹⁸⁷ Ed. Cejador, vol. I, Madrid, 1913, pág. 141 (Acto 3): "No porque saliesse mi amo de pena, mas por salir yo de *lazeria*". El derivado figura en todos los diccionarios renacentistas, incluyendo los de Pero Guillén de Segovia (TALLGREN, *Mémoires de la Société Néo-philologique de Helsingfors*, IV, 1906, pág. 22), Nebrija (CUERVO, *RHi*, II, 1895, pág. 16), Alcalá, Casas, Oudin, etc.

¹⁸⁸ Muy interesante es el uso de la *Demanda do Santo Graal*, que cito según la edición de A. Magne: "Pequeno galardom da grã *lazeira* que sofrera" (fol. 67 vº; cap. 189); "sofreredes muito trabalho e muita *lazeira*" (fol. 68 vº; cap. 191); "uiú toda-las *lazeiras* e toda-las coisas que a coraçom mortal dam pesar" (fol. 74 vº; cap. 202); "com maior *lazeira* ca soía hauer" (fol. 109 rº; cap. 318); "desconfortado de fome e de *lazeira*" (fol. 110 rº; cap. 322); "uiuo em tal *lazeira* como podedes ueer" (fol. 141 rº; cap. 420); "seremos livres da grã coita e da grã *lazeira* em que éramos" (fol. 165 rº; cap. 506); "morei em aquela *lazeira* por *lazerar* aquele pecado" (fol. 165 vº; cap. 510); "houue de sofrer as *lazeiras* da ordem" (fol. 196 vº; cap. 687); "bem nos aueria se per tam pouca *lazeira* podéssemos saluar nossas almas" (fol. 198 vº; cap. 700). También en la lírica: "Da mha *lazeyra* pouco se sente" (JOAN DE GUILHADE, *Canc. Vat.*, núm. 1102); "ca morto fora mha senhor / de gram *lazeyra*, sey de pran" (GONÇAL EANNES DO VINHAL, *ibid.*, núm. 1005).

¹⁸⁹ Cf. *Fuero Juzgo*, IV, II, 13 (cito por el vocabulario de V. Fernández Llera, pág. 208a): "Retenga pora sí la tertia parte daquello quel diere por la *lazerá* [var. *lazeria*] que tomó con elo", ejemplo que interpreta mal CEJADOR, *Vocabu-*

Es muy notable que *lazeria* (transformado, al final, en *laceria*, para seguir la pauta ortográfica, dada la coincidencia general de *z* y *ç* y la confusión especial de *lazerar* y del cultismo *lacerar*), haya quedado en uso hasta muy entrado el siglo *xvii*, aceptado por los mejores estilistas como el autor anónimo del *Lazarillo* y, más tarde, Cervantes, Quevedo y Ruiz de Alarcón¹⁹⁰. La razón de esta larga perduración es evidente: *lazeria* pudo acomodarse —mejor dicho, sencillamente arrimarse— a la forma remozada del verbo, *lazerar*, que acababa de suplantar al *lazarar* patrimonial. Muy tarde reaparece *laceria* (como palabra ya olvidada a medias) en Fernández de Moratín, y entonces parece significar bien ‘misericordia’, bien ‘enfermedad de San Lázaro’¹⁹¹.

lario, pág. 245*b*. Es verosímil, a juzgar por la rima, que *lazerar* figurase en el prototipo del *Poema de Alfonso Onceno*; el pasaje (copla 1200; según Yo ten Cate, 1203) reza así: “Los andamios quebrantados, / *passan grand lazeria*, / los moros están ayuntados / *açerca de la barrera*”.

¹⁹⁰ He aquí algunos ejemplos de esta notable supervivencia: “No digo más si no que toda la *lazeria* del mundo estaba encerrada en éste” (*Lazarillo de Tormes*, citado por el *Dice. Aut.*, s. v.); “mas yo tomaba aquella *lazeria* que él me daua, la qual en menos de dos bocados era despachada” (*Lazarillo*, ed. Cejador, Primer tratado, pág. 95); “que me cupo más pan que la *lazeria* que me solía dar” (*ibid.*, Segundo tratado, pág. 147); “que de la *lazeria* que les traían me dauan alguna cosilla” (*ibid.*, Tercer tratado, pág. 201); “ya, quando assienta un hombre con un señor de título, todavía passa su *lazeria*” (*ibid.*, Tercer tratado, pág. 215); “de manera que no se debe atrever alguno a ir donde la *laceria* anda vestida de seda sin que lleve pan en la capilla” (JUAN DE MAL LARA, *Filosofía vulgar*, 1568; véase PAGÉS, vol. III, pág. 512*c*); “no habían de querer mis amigos verme pasar *laceria*” (fray JUAN DE PINEDA, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, XIII, xx); “desta vez de *laceria* salimos, buen verde nos podremos dar con la ganancia” (M. ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache*, Segunda parte, libro II, cap. iii; ed. Gili Gaya, vol. III, pág. 280); “¿qué buscas en la miseria, / amor, de gente cautiva? / Déxala que muera o viva / con su pobreza y *laceria*” (CERVANTES, *El trato de Argel*, I, 1; *Comedias y entremeses*, ed. Bonilla y Schevill, vol. V, pág. 9); “como un poco trabajéis, / saldréis de *laceria*, y yo / del cuidado en que me veis” (GASPAR DE AGUILAR, *La venganza honrosa*, I, 1; año 1614); QUEVEDO, *Buscón* (escrito hacia 1608), cap. iii: “Entramos el primer domingo después de Quaresma en poder de la hambre viva, porque tal *laceria* no admite encarecimiento”; fray PEDRO DE VALDERRAMA, *Teatro de las religiones* (1615), Dif. 5: “Algún cántaro de doblas con que salgáis de *laceria*” (CEJADOR, *Tesoro*, vol. VII, pág. 164); “baja acá, *laceria*, el diablo allá subiote” [‘de la miseria y poca ganancia de hilar algodón, y tienen la rueca muy alta’] (CORREAS, *Vocabulario de refranes*, ed. 1906, pág. 305*a*); RUIZ DE ALARCÓN, *Los pechos privilegiados*, III, 1: “Non fallece de plañir / su *laceria* y vuestos daños” es un pasaje en lengua arcaica, por lo arrusticada; obsérvese el uso de *fallecer de* ‘dejar de’.

¹⁹¹ Cito según el excelente *Vocabulario* de F. RUIZ MORCUENDE, pág. 901*a*: “Abates llenos de *laceria*, barbinegros, agujereados, piltrafosos por todas partes” (*Obras póstumas*, vol. I, pág. 557); “mira... —cara de *laceria*.— / Sí... —Rodrigón [‘criado anciano’], pitarroso”. ¿No tiene la palabra idéntico significado en los dos pasajes?

d) *lazerio* no es mera variante de *lazeria*¹⁹², a pesar de su absoluta congruencia semántica. Aunque no faltan casos en que alternan los dos tipos en redacciones paralelas de un mismo texto¹⁹³ —parecería que a principios del siglo xvi los impresores reemplazaban cada *lazerio* que encontraban en manuscritos medievales por *lazeria*¹⁹⁴—, son dos voces distintas, cada una con antecedentes y trayectoria propia. *Lazerio*, cuyo equivalente en antiguo gallegoportugués era *lazeiro*¹⁹⁵, es peculiar de los poemas de Berceo, cualquiera que sea su transmisión¹⁹⁶. Se encuentra repetidamente en los pasajes más se-

¹⁹² Como parece suponer J. KELLER, *Contribución al vocabulario del "Libro de Alixandre"*, Madrid, 1932, pág. 115. Menciona la coexistencia de los tipos, sin analizar su parentesco, ZAUNER, *Altspanisches Elementarbuch*, pág. 184.

¹⁹³ Ya está aclarado (*supra*, nota 170) el uso del *Alexandre*. Es muy complicada la transmisión de los *Proverbios morales*, a cuyo conocimiento tanto ha contribuido Ignacio González Llubera. Así, el ms. C, aljamiado, dístico 343, reza: "Fizo pora *lazeria* / Dios a omre naçer", mientras los mss. E y M prefieren *lazerio* y el ms. N elige como variante el infinitivo sustantivado *lazarar*. El dístico 347 dice así, en los mss. C y N: "Non a tan gran folgura / com *lazeria* con pro"; el ms. E se decide por *lazarar* y el ms. M abona un chocante cruce de *lazarar* y *lazerio*: *lazerio* (¿mero desliz del copista?), del cual no conozco otros ejemplos. Cf. JUAN RUIZ, ms. S, 1308ab: "Coydē en otra orden fallar cobro alguno / do perdiēse *lazerio* [mss. G, T: *lazeria*]: non pud fallar ninguno".

¹⁹⁴ Así, en la copla 10a de los *Castigos e exemplos de Catón*, León, 1533, se lee: "Si ouieres *lazeria* lléuala con alegría"; pero K. PIETSCH supone que en el original del siglo xiii este verso rezaba: "Si ouieres *lazerio*, liéual con alegría" (véanse sus "Preliminary notes on two Old Spanish versions of the *Disticha Catonis*", en *University of Chicago Decennial Publications*, 1ª serie, vol. VII, 1903). Lo curioso es que en el ms. M del *Cavallero Zifar* —asequible en la magnífica edición de Ch. P. Wagner— *lazerio* se encuentra varias veces: "Mejor fariades en me dexar estos nabos por el *lazerio* que leué en los arrancar" (fol. 56 rº; pág. 135); "cortesía es sofrir ome su despecho e non mouerse a fazer yerro por ell[o]; e por eso dizen que non ha bien syn *lazerio*" (fol. 112 vº; pág. 295); "ca el auer además dañoso es e *lazerio* muchas vezes de aquel que lo ha" (fol. 137 vº; pág. 340); "non querades dexar lo ganado e lo fecho por lo [por] fazer, e uiçio por *lazerio*" (fol. 183 rº; pág. 477). Ahora bien, en la edición de Sevilla (año 1512) *lazerio* fue reemplazado por *lazeria* en el último pasaje, por *pena* en el segundo y por *perigroso* en el tercero; no registra ningún cambio Wagner para el primero.

¹⁹⁵ Véase la edición académica de las *Cantigas*, núm. 71, estrofa 2: "E direi d'ũa monja / que en un mōesteiro / ouue, de santa uida, / e fillaua *lazeiro* / en loar muit'a Virgen". En Alentejo, *lazeiro* 'oportunidad' (FIGUEIREDO) muestra el influjo de *lezer*, *lazer* < LICÈRE.

¹⁹⁶ *Santo Domingo*, ms. E, 4cd: "Gualardón del *lazerio* yo en él lo espero, / qui por poco seruicio da gualardón larguero"; *ibid.*, 107a-c: "El barón de buen seso, por la ley bien complir, / queriendo de *lazerio* de sus manos beuir, / començó a labrar por dexar el pedir" [var. *lacerio*]; *San Millán*, ms. I, 33ad: "Rezaua bien sus oras, toda su salmodia, / ... / con todo est *lazerio* auíe grant alegría" (A: "con todo este *lazerio* auía..."); *Milagros*, ms. I (la copla falta en A), 12a-c: "Man a mano que fuy en tierra acostado, / de todo el *lazerio* fuy luego folgado; / oblidé toda cuyta, el *lazerio* pasado"; *ibid.*, I, 110d: "Si bien non lo recabdas, tente por én *lazerio*"; *ibid.*, I, 709ab: "Non auíe el obispo

guros del *Alexandre*, en coplas de sentido inequívoco representadas en los dos códices principales¹⁹⁷, por lo cual no cabe la menor duda sobre su presencia en el original, sea cual fuere su localización. Abunda en el *Fernán González*¹⁹⁸ y en el *Apolonio*¹⁹⁹, de modo que —a diferencia de *lazeria*— es muy característico de todo el grupo primitivo de poemas en cuaderna vía. No falta en textos jurídicos, incluyendo a los *Fueros de Aragón*²⁰⁰, de fuerte sabor dialectal. Rivaliza con

enbargo nin *lazerio*, / fuera cantar su misa e rezar su salterio"; *ibid.*, A, I, 810d: "En cabo su *lazerio* non li cayó en bano"; *Duelo*, ed. Janer, 14ab: "Nin uiejo nin mançebo, nin muger maridada / non sufrió tal *laçerio*..."; *ibid.*, 73cd: "Dante malos seruïços uasallos traydores: / tú sufres el *laçerio*, yo, los malos sabores"; *Martirio de San Lorenzo*, ms. S, 32d: "Por poco de *lazerio* las almas non perdamos"; *Sacrificio de la misa*, ed. Solalinde, 225ab: "Ruega a Dios el preste que faz el ministerio, / que las saque de cueta, de tan manno *lazerio*".

¹⁹⁷ Copla 715d: "Non preçiauau un figo los *lazerios* passados" (O), "non preçiauau nada los *lazerios* pasados" (P); 730b: "Los maores negoçios passados los auemos" (O), "los mayores *lançeros* [sic] pasados los auemos" (P); 768d: "Sofriron tal *lazerio* qual oyestes cantar" (O), "sufrieron tal *lazerio* qual oyestes cantar" (P); 898d: "Todo uostro *lazerio* non ualdrie un dinero" (O), "todo nuestro *lazerio* non ualdria un dinero" (P); 965c: "Todo nostro *lazerio* aquí lo acabamos" (O), "todo nuestro *lazerio* aquí lo acabamos" (P); 1090c: "Mandó mouer sus huestes [léase: pueblos] de *lazerio* cortidos" (O), "mandó mouer sus pueblos de *lazerio* usados" (P); 1149d: "Azie en grant cueta, grant *lazerio* sufriendo" (O), "yazie en grant cueyta, grant *lazerio* sufriendo" (P); 1180d: "Mas ante ouo muchos *lazerios* de passar" (O), "mas ante ouo mucho *lazerio* a pasar" (P); 1374d: "Mas gualardón malo priso del *lazerio* que irasco" (O), "mas mal gualardón priso del *lazerio* que irasco" (P); 1422c: "Ca auie por él tanto *lazerio* sofrido" (O), "que auie por él solo tal *lazerio* sofrido" (P); 1725d: "Non daua por el *lazerio* quanto ual un ajo" (O); "non daria por *lazerio* quanto ualié un ajo" (P); 1832d: "Quieren tornar a Greçia, su *lazerio* conplido" (O), "querrie tornar a Greçia, su *lazerio* conplido" (P); 1836b: "Por al nostro *lazerio* dar bona finada" (O), "por a nuestro *lazerio* dar buena finada" (P); 2335cd: "Ordenó los lugares de diuersas naturas / do reçebían las almas *lazerios* e folguras" (O), "...donde rresciben las almas *lazerios* e folguras" (P); 2413d: "Suefren maor *lazerio* las que peor uisquiron" (O), "sufrieron mayor *lazerio* los que peor biuieron" (P).

¹⁹⁸ Copla 39a: "Vesquian de su *lazerio* todos los labradores" (Marden, Zamora Vicente; MENÉNDEZ PIDAL, *Reliquias*: "Viulan..."; el ms. muestra distinto orden de palabras, que hace imposible la rima); 519ab: "Amigo, dixol Conde, por Dios que esforçedes, / por el muy mal *lazerio* que [uós] non desmayedes" (Marden, Zamora Vicente; Menéndez Pidal, 525a: "«Amigos», dixo'l conde...").

¹⁹⁹ Copla 63d: "Por folgar del *lazerio* e de la mala carrera"; 221b: "Non querriés que tu *lazerio* [MARDEN, vol. II, pág. 49: ¿'premio del trabajo?'] otrie logrased"; 291ab: "El medio del tesoro lieue por su *lazerio*, / lo ál por la su alma preste al monesterio"; 325d: "Que por las auenturas leuó tan gran *lazerio*"; 375ab: "Por amor el astroso de sallir de *laçerio*, / madurgó de manyana e fué poral çiminterio"; 585a: "mientre que él contaui su mal e su *laçerio*".

²⁰⁰ Ver la edición de G. Tilander, Lund, 1937, § 192: "Quando alguno uende so hereditat, deue aifrontar todos sos canpos e las casas e las uinnas e los uertos e todos los otros logares, si los puede nomnar sin grant *lazerio*, ço es assaber si doneas non fosse tanto el conto de las quiscunas cosas deuanditas que non lo podiessen meter sin grant greueza".

lazeria en el ms. A de *Kalila e Digna*²⁰¹, en la *Primera crónica general*, obra no homogénea en su detalle lingüístico²⁰², en la *Historia troyana*²⁰³, en los *Bocados de oro*²⁰⁴, en los tres manuscritos de Juan Ruiz²⁰⁵, en alguna que otra obra de don Juan Manuel²⁰⁶, en el *Libro de Joseph ab Arimatia*²⁰⁷, en el *Poema de Alfonso Onceno*²⁰⁸, en la *Estoria del Rey Anemur*²⁰⁹ y en el *Libro de miseria*²¹⁰, es decir, en los textos típicos del siglo XIV, en prosa y verso²¹¹. Escasea notablemente desde 1400, pero no queda excluido ni de la *Confesión del amante* de John Gower, traducida de una versión portuguesa (per-

²⁰¹ Fol. 2 vº (pág. 6): "Las cosas que nunca ouo ninguno que por ellos [léase ellas] non apocase su algo, e que non acresciese su *lazerio*"; fol. 62 vº (pág. 116): "Grand *lazerio* as sofrido en fazer uida con los buhos"; fol. 81 rº (pág. 166): "Sofría por tu pro *lazerio* e afán, et tal seruiente commo él bueno es".

²⁰² Pág. 403b, cap. 700 (cf. Fernán González, copla 519 / 525): "Amigos, por Dios que esforcades et non desmayedes por el grand *lazerio*..."

²⁰³ Fol. 97 vº (pág. 65): "E sufrirá mejor afán e mayor *lazerio* e será más fuerte en los torneos"; fol. 128 rº (pág. 141): "E pues éstos uan tomar aquella bestia muy de tarde en tarde por el grand *lazerio* que han en tomarla"; también en "LEOMARTE", *Sumas de historia troyana* (ed. A. Rey), Proemio, tít. 1 (pág. 63): "Por cuántos e cuánt grandes *lazerios* pasaron, por dó a la gloria de la onrra allegaron"; tít. LV (pág. 145): "E a ti que non podieron domar los muy grandes e muchos peligros e *lazerios* que donna Juno te buscó..."

²⁰⁴ Fol. 24 vº (pág. 146): "Poca folgura aduze grand *lazerio*"; fol. 35 rº (pág. 189): "Ca non ha ningund gozo sin dolor, nin claridad sin turbiamiento, nin uicio sin *lazerio*, nin ayuntamiento sin departimiento"; fol. 42 vº (pág. 215): "E tiénese adebdado de sufrir *lazerio* por lo enderesçar".

²⁰⁵ Ms. S, 717c: "Muchas vezes he tristeza del *lazerio* ya pasado" (G: "Muchas vezes entristesco por el tiempo pasado"); ms. S, 795cd: "En nada es tornado todo el mi *lazerio*, / ueo el daño grande e de más el haçerio" (G: "a nada"); mss. G, S, 1170d: "Ayudarte ha Dios e aurás pro del *lazerio*"; ms. S, 1307d: "Oy que non podía sufrir aquel *lazerio*" (parecidamente G, T); ms. S, 1359a: "Con el mucho *lazerio* fue muy ayna uiejo" (análogamente G, T).

²⁰⁶ *El libro de la caça*, cap. XI, fol. 215 vº (ed. Baist, pág. 66): "Et con el bienfecho que el señor les fiziere, sufran et oluiden el muy grant *lazerio* et trabajo que lieuan en amansar los falcones".

²⁰⁷ Fol. 265 rº (pág. 25): "Sofrirás por ende en todos tus días coyta e *lazerio*... ca ninguno non sería libre de *lazerio* nin de coyta en este mundo"; fol. 276 vº (pág. 45): "Cunple faziendo quanto le manda su abbat e sufre ende *lazerio* de coraçón e de buen grado".

²⁰⁸ Copla 280ab: "Este alçó el *lazerio*, / Rey fué de consolación" (Yo ten Cate, pág. 66, se equivoca al preferir *lazerado* a *lazerio*).

²⁰⁹ Fol. 151 vº (ed. Lauchert, RF, VII, 1893, pág. 356): "E tengo conmigo pasantes *lazerio* aquellos los quales trabajan en el camino de la car[r]era soberana".

²¹⁰ "Pocos días son los uuestros que *lazerio* non auedes" (76d); "pues el omne mesquino ¿por qué faz mensiones / onde rrecibrá *lazerio* e muchas tribulaciones?" (86ab).

²¹¹ Así se comprenden también los cambios efectuados por los dos copistas del *Alexandre* (véase *supra*, nota 170). Sobre el uso de la *Biblia medieval romançada* (ms. Esc. I-j-4), ver E. SALOMONSKI, *VoxR*, XII, 1951, pág. 184.

dida)²¹², ni del *Decir* de Pero Ferruz en el *Cancionero de Baena*²¹³, ni de las contribuciones a cancioneros posteriores (Tallante, fray Gauberte)²¹⁴, ni aun de los sonetos compuestos “al ytálico modo” del Marqués de Santillana²¹⁵. Puede servir de término la *Gaya* (o *Consonantes*) de Pero Guillén de Segovia, que nos lleva hasta el año 1470²¹⁶. Ya se ha mencionado la rara variante *lezerio*²¹⁷.

De estos datos se desprende que *lazeria* y *lazerio* estaban bien representados en el oeste y centro de la Península, mientras *lazerio* predominaba en navarroaragonés. Cronológicamente, se ve a las claras que *lazerio* llevaba la ventaja en todos los textos prealfonsinos (Berceo, *Alexandre*, *Apolonio*, *Fernán González*) y en algunos alfonsinos, pero que después de 1300 se produjo una especie de nivelación que perduró un siglo entero. Después de 1400, ambas voces retrocedieron, aunque con desigual rapidez: *lazerio* cayó en desuso hacia 1500, cuando estaban por extinguirse *lazrar* y *lazdrar* y ya eran bastante raros *ca(u)tiverio*, *refrigerio* y *zaherio*; *lazeria*, apoyado por *miseria*, perduró hasta 1650 y más allá en casos excepcionales. Como tenían igual ámbito semántico y como el verbo *lazrar*, aun después de transformado en *lazerar*, iba perdiendo terreno, es natural que la economía léxica haya impuesto esta restricción y que *lazerio*, privado de sus antiguos sostenes, haya desaparecido antes que *lazeria*. Quizás también adoleciese *lazerio* de su estrecha asociación —merced a su expresiva desinencia— con el mundo eclesiástico medieval (*baptisterio*, *monasterio*, *vituperio*, etc.), que ya no era la más importante

²¹² Sigo la edición de Knust: “Mas a la fin ouo dél uitoria e commo su prisionero lo lleuó a la çibdad de Rroma a donde por prolongado espaçio estouo ençerrado en una cárçel, padeciendo con grande omilldad mucho *lazerio*” (fol. 329 vº).

²¹³ Núm. 304: “E teniendo yo mi inperio / en paz muy sosegado, / que cobré con grant *lazerio* / por onrrar el mi estado”.

²¹⁴ *Cancionero castellano del siglo xv*, ed. Foulché-Delbosc, vol. II, pág. 664b (núm. 1089): “Para ser escarnecido, / subjugado, sometido / al más último *lazerio*, / que es morir”; *ibid.*, pág. 705b (núm. 1121): “Yo tengo los monesterios / con sus reglados officios, / deuociones; / uós los continos *lazerios*, / los festejares e uicios / de bestiones”.

²¹⁵ “... que ueo del todo / ir todas cosas ultra el recto modo / donde se espera immenso *lazerio*” (“Quexándose de los daños deste reyno”, *NBAE*, vol. XIX, Madrid, 1912, pág. 524a, núm. 202).

²¹⁶ Véase TALLGREN, *Estudios*, pág. 86. He aquí un ejemplo posterior, en rima: “No sabe ella más ruindades / de recontar sus *lacerios* / y no deja monasterios / ni a frayles ni [a] abades” (RODRIGO DE REINOSA, *Coplas de las comadres*, que trae GALLARDO, *Ensayo*, vol. IV, col. 50).

²¹⁷ Cf. K. PIETSCH, *Spanish Grail fragments: Commentary*, Chicago, 1925, pág. 40, donde conviene tachar la vaga (y superflua) alusión al tipo leon. *rezón*, port. *rezão* ‘razón’, que se debe a la confusión con el prefijo *re-*. El texto dice así: “E quando tú uieres la grant uengança, entonçe sabrás tú quamánno *lezerio* te conuiene sofrir” (fol. 257 vº). Efectivamente, hay frases en que *ledicia* y *lazerio* se encuentran juntos (véase *El cavallero Plácidas*, fol. 31 vº).

fuerza cultural para los árbitros de la literatura en los albores del humanismo.

Me parece muy probable —hoy como hace ocho años²¹⁸— que *lazerio* haya surgido antes que *lazeria*. Abogan en favor de esta cronología relativa su mayor extensión geográfica hacia 1300, las preferencias de autores y copistas, su menor vitalidad y resistencia a fines de la Edad Media y, sobre todo, la existencia del sufijo semiculto productivo *-(er)io* en la capa más antigua del léxico hispano frente a la falta de un sufijo equivalente *-eria*²¹⁹.

La subfamilia de *laceria* es muy exigua; ya en pleno siglo xvn, se acuñó entre los literatos el adjetivo *laceriado*²²⁰, seguramente por prestarse a fastidiosos equívocos el latinismo *lacerado* (usado a lo largo del Siglo de Oro en su sentido clásico de 'despedazado' y como sustituto de *lazrado* 'infeliz'). El tipo *lacerioso*, de uso muy reducido, representa otro esfuerzo por esquivar la ambigüedad.

Parece que la familia de *lazarar*, en plena decadencia desde el Pre-renacimiento, ha desaparecido por completo de los dialectos españoles, incluso los del Oeste²²¹, aunque *lazarar* sobrevive en varios rincones de Portugal, de marcado estancamiento cultural y lingüístico. Esto indica tal vez que la anaptixis, practicada hacia 1500, representa en rigor una tentativa a medias erudita de salvar la voz caduca dentro de la tradición léxica literaria, a la cual, en efecto, largo tiempo siguió prestando notables servicios. En la lengua coloquial, los nexos "molestos" *-zr-* y *-zdr-* seguramente representaban obstáculos suficientes para que los hablantes descartasen del todo el verbo y, en consecuen-

²¹⁸ Véase *PhQ*, XXIV, 1945, pág. 253.

²¹⁹ Verdad es que en antiguo provenzal encontramos *paubreira* 'pobreza' (*REW*³, 6306), que presupone **PAUPERIA* en vez de *PAUPERIĈS*. Pero aquí se trata de la nivelación del sistema morfológico en latín tardío: cf. la coexistencia de *MĀTERIĈS* y *MĀTERIA* (> esp. *madera*), *FACIE* (> port. *face*, esp. *haz*) y *FACIA* (> fr. *face*, it. *faccia*), *DIE* (> fr. *-di*, it. *di*) y **DIA* (que postulan los dialectos iberorrománicos).

²²⁰ Al comentar el importante pasaje del *Criticón*, Tercera parte, crisi xi (vol. III, pág. 359): "Maté un pobre, pareciéndome le hazía mercedes, según vivía de *laceriado*", se pregunta Romera Navarro (nota 139) si se trata de una confusión del participio *lacerado* con el sustantivo *laceria* y el adjetivo *lacerioso*, error tanto atribuible al autor o copista como al impresor. La interpretación es atinada, pero el error fué más común de lo que afirma el sabio comentarista; vuelvo a encontrar *laceriado* en el pasaje siguiente de FRANCISCO SANTOS, contemporáneo de Gracián (*Día y noche de Madrid*, 1663, disc. xi): "En una ocasión no ha de ser un hombre tan *laceriado* que no socorra a una mujer que le quiere" (citado por J. MIR Y NOGUERA, *Rebusco de voces castizas*, Madrid, 1907, pág. 456).

²²¹ Con este motivo, es notable el silencio de A. M. ESPINOSA (hijo), *Arcaísmos dialectales. La conservación de "s" y "z" sonoras en Cáceres y Salamanca*, Madrid, 1935, así como de los compiladores de numerosos vocabularios regionales.

cia, sus derivados, aun los que carecían de tales nexos: así se extinguieron *lazerio* y más tarde *lazeria*.

En los últimos años, quizás la lexicología haya concedido demasiada importancia a la homonimia, al tabú y a la erosión fónica como causas paralelas de la desaparición de vocablos. Ahora, conviene establecer una relación más rigurosa entre la persistencia o eliminación de ciertos nexos de consonantes —sobre todo, los raros— y las trayectorias de unidades léxicas, reconstruyendo el puente entre las ciencias fonéticas y la lexicología que Gilliéron y sus secuaces se empeñaron un tanto apresuradamente en derruir.

V. ANÁLISIS FONOLÓGICO

Los hechos que hemos reunido y clasificado, según las variantes de forma más bien que los matices semánticos, se prestan a varios análisis, cuyos resultados contrastaremos al final. Cada una de estas operaciones puede servir de piedra de toque al acometer el problema tres veces secular de si es LACERĀRE o LAZARUS la fuente lejana de la familia léxica cuyas ramificaciones acabamos de trazar en la doble perspectiva del tiempo y del espacio.

El criterio fonológico²²² favorece a todas luces LACERĀRE. Las tres variantes que dominan: *lazerar*, *lazrar*, *lazdrar*, son precisamente los productos de LACERĀRE que cualquier estudioso enterado de las correspondencias fonológicas latinohispánicas, aun en el caso imaginario de que se ignorase la existencia de los verbos medievales, reconstruiría sin vacilación en virtud del conocido juego de cambios: asibilación y sonorización de la velar sorda intervocálica ante vocal clara, síncope subsiguiente de esta vocal átona en el centro de la Península y, de rechazo, tendencia —mal encauzada— a evitar el nexo inaudito -*zr-*, en general, por medio de una *d* intercalada que recuerda las formas verbales *saldré*, *tendré* (e, indirectamente, *combré*, *istré*). De las variantes raras, algunas representan soluciones alternativas menos felices, por lo visto, de la misma dificultad (*lazar*); otras se deben a cruces (*lezerar*) o confusiones (*lastar*); las hay también que, por hallarse documentadas una sola vez (*laizar*, *lanzdrar*), quedan dudosas; ninguna contradice o tiende a debilitar la hipótesis de que el verbo —concebido como haz de tales variantes— sea legítimo descendiente de LACERĀRE. Llama la atención, es cierto, el desarrollo divergente de MĀCERĀRE, de ser acertada la hipótesis de que sobrevive en el ant. esp. *maznar* 'amasar'²²³; quizás la alternancia -*zn-* ~ -*zr-* (cf. *espeluz(n)ar*

²²² Usamos a propósito el término "fonológico", en lugar del tradicional "fonético", pensando en transformaciones de sistemas enteros, aun al enfocar un cambio individual y bien limitado.

²²³ Véase mi artículo "Old Spanish *maznar* 'knead' and the progeny of Latin MĀCERĀRE", de inmediata publicación en *MLR*. Agréguese a la bibliografía la

~ *espeluzrar*), elocuente manifestación de la inseguridad de los nexos recién cristalizados, no afectase a la progenie de LACERĀRE tanto como al representante único y bien enclenque de MĀCERĀRE, porque *lazeria*, *lazerio*, ambos de uso frecuentísimo y asociación íntima con el verbo, apoyaron con su *r* sólida (por ser intervocálica y, en el caso de *lazerio*, protegida por el sufijo) la *r* indefensa dentro del grupo deleznable -*zr*-. Aparte de esta levísima asimetría, todo, en el terreno fonológico, habla en favor de la ecuación LACERĀRE > *lazerar*, *laz-(d)rar*, *lazar* —y, con igual o mayor fuerza, se opone al étimon LAZARUS, sobre todo porque en español este nombre propio²²⁴ y sus pocos

crítica que hace G. Alessio de la supuesta variante *MAC(I)CARE 'romper (el cáñamo), amasar', reconstruida hace más de medio siglo por C. Salvioni (cf. *RLiR*, XVII, 1950, pág. 184).

²²⁴ En la literatura medieval figuran los dos Lázaros de los Evangelios, el mendigo llagado (JUAN RUIZ, ms. S, 247ab: "Por la grand escaseza fué perdido el rico, / que al poble *Sant Lázaro* non dió solo un çatico") y Lázaro de Betania, a cuya resurrección milagrosa se refiere doña Ximena en su plegaria (*Cantar de Mio Cid*, v. 346: "Resuçitest a *Lázaro*, ca fo tu uoluntad"; en la pág. 730, Menéndez Pidal trae paralelos de la *Chanson de Roland* y de *Gui de Bourgogne*). También aparece Lázaro como nombre de pila en español (LUCAS FERNÁNDEZ, *Farsas y églogas*, pág. 28: *Llazar-Allonso* 'Lázaro-Alonso'); como apellido no es tan común como el it. *Lazzari*.

Es antiguo el uso de *lázaro* como nombre común (en Berceo todavía precedido del demostrativo más bien que del artículo definido, lo que indica el estadio inicial del cambio), aludiendo ora al retorno a la vida de un muerto: "Tenían [*var.*: *tenié*] grandes clamores, era la gent(e) mouida / por ueer esti *lázaro* dado de muert(e) a uida" (*Milagros*, A, I, 216cd), ora al 'pobre andrajoso' (*Dice. Aut.*), muy especialmente al leproso, en textos traducidos del latín medieval o del antiguo francés, por ejemplo BURGOS, *Propiedad de las cosas*, V, xv: "El pelo de la barua cae alguna vez por falta de calor e de humor, como en los castrados paresce e alguna vez por corrupción de humor como en los *lázaros* ueemos"; *ibid.*, VI, vi: "Algunas uezes nacen corrompidos quando sus padres son no menos por alguna gran enfermedad gastados, como parece en los *lázaros* que comúnmente engendran sus fijos corrompidos"; véase CEJADOR, *Vocabulario*, pág. 248a. *Lázaro* es la forma que usan los sucesivos amos al dirigirse al héroe de la primera novela picaresca (ed. Cejador, págs. 119, 180, 192, 195, 203, 207, etc.).

A veces *Lázaro* preserva en rigor su función de nombre propio, pero con atributos típicos, lo que le convierte en cierto modo en nombre común. En los versos de Quevedo (*Musas*, V, jácara 14) que el *Dice. Aut.* cita, interpretándolos con poco acierto ("Vivo y enterrado estuve, / *Lázaro* fui de las fiestas"), salta a la vista la ingeniosa fusión de los dos personajes, apuntando el primero al muerto resucitado y el segundo al mendigo ante la puerta del rico. Por otra parte, GÓNGORA (*Obras poéticas*, vol. I, pág. 268) alude al hedor del mendigo leproso: "Sed príncipe o sed plebeyo / sé os decir al menos yo / que fuera guante de ámbar / *Lázaro* puesto con vós".

Además, menciona la Academia un significado tardío y adventicio ('taimado, astuto y redomado'), que probablemente se base en la atribución de rasgos picarescos a los mendigos.

Sobre el papel desempeñado por los dos Lázaros en la fraseología y el folklore hispánicos existen muchos datos sueltos; menciona, como testigo ocular, su re-

derivados indudables: el diminutivo *lazarillo*²²⁵, los adjetivos *lazarino*, *lazaroso* y aun la voz adventicia asociada con él secundariamente, *lazareto*²²⁶, tienen el radical absolutamente fijo *lazar-*, el cual, por otra parte, falta dentro de la intrincada jerarquía de formas de *lazzar* y sus congéneres. Verdad es que no escasean casos de vacilación prolongada entre *-er-* y *-ar-* átonos, sobre todo postónicos, dentro del cuadro de la evolución hispanolatina (*PASSERE* > ant. esp. *páxaro* 'gorrión', port. *pássaro*). Pero, si decidimos insistir en esta remota posibilidad, deberíamos suponer que el latín coloquial ibérico vaciló entre *LAZARU* y **LAZERU*, y que luego las dos variantes siguieron rumbos distintos, quedando la primera asociada con el nombre del santo patrono de leprosos y tiñosos, y sirviendo la segunda de base a un nuevo verbo, sin que jamás se hayan cruzado las dos ramas en el período decisivo, 1100-1500, que nos es dado observar muy de cerca a través de los textos. A decir verdad, contiene esta doble hipótesis demasiados elementos dudosos para ser convincente.

VI. ANÁLISIS MORFOLÓGICO

Los dos problemas morfológicos, en sentido amplio, se pueden formular así: ¿cuál es la relación genética entre los dos sustantivos de vieja estirpe *lazerio*, *lazeria* (ant. gall.-port. *lazeiro*, *lazeira*) y el verbo *lazarar* y sus variantes?; y, a la luz de este parentesco, ¿cuál es la base más aceptable de la familia entera, *LACERĀRE* o *LAZARUS*?

En los textos, desde principios del siglo xiii, *lazzar* y *lazzdrar* son las formas características del castellano; pero la situación cambia al

presentación pictórica en una capillita asturiana J. M. AGUADO, *Glosario sobre Juan Ruiz*, pág. 430. En el mundo católico entero fué instituida una orden de San Lázaro, que tenía por misión especial cuidar de los leprosos; se pedía limosna para los hospitales de San Lázaro haciendo ruido con las llamadas *tablillas* o *tabletas de San Lázaro* (véase el *Dice. Aut.*); QUEVEDO, *Buscón*, cap. iii (ed. A. Castro, Madrid, 1911, pág. 33; Madrid, 1927, pág. 36): "Si se descomponía algo, se sonaban los güesos como *tablillas de San Lázaro*" (ef. el *Glosario de voces comentadas* de C. FONTECHA, pág. 210). Recuerda el giro *estar lázaro* 'lazarino, lazaroso' R. E. JIMÉNEZ, *Del lenguaje dominicano*, Ciudad Trujillo, 1941, pág. 127.

²²⁵ Además del sentido 'joven guía del ciego', familiar a todos por el protagonista de la famosa novela y hasta repetido como título de libro (recuérdese el *Lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima*, 1773, de BUSTAMANTE, seud. "Concolorcorvo"), la Academia, ya en 1734, sancionó otro uso: 'se llaman también los muchachos que se curan la tiña en los hospitales de San Lázaro'. *PACÉS*, vol. III, pág. 538b, da ejemplos tardíos de la palabra (F. M. Samaniego, J. Selgas).

²²⁶ Consigna el uso tradicional de *lazareto* ('hospital de apestados') A. ECHEVERRÍA Y REYES, *Voces usadas en Chile*, Santiago, 1900. En todo el Occidente (las lenguas germánicas y eslavas inclusive) la tendencia general ha sido ampliar el sentido: 'hospital para las víctimas de una epidemia, de un terremoto o de parecida catástrofe, y para los heridos de guerra o de un accidente'.

reconstruirse el cuadro de los siglos IX y X, que preceden a la síncope. En aquellos siglos, por todo el territorio lusohispano debió de haber cundido el tipo *lazerar(e)* —cualquiera que sea su origen lejano—, y es probable que al mismo tiempo fuesen muy corrientes *lazeria* y sobre todo *lazerio*, a juzgar por su extraordinaria frecuencia a partir de los textos más arcaicos. Nunca pudo haber en España demanda más urgente por un sustantivo de forma expresiva que significase ‘tribulación’ que en los primeros siglos de la Reconquista, llenos de situaciones difíciles y de momentos críticos para los cristianos. No faltarían tentativas de acuñar palabras a cual más sugestiva: una variante masculina pudo arrimarse a *ca(u)tiv-erio*, *faz-er-io* y otros vulgarismos de la misma serie²²⁷, mientras *miseria* —con ligero atraso— prestó apoyo al derivado femenino²²⁸. Es decir, resulta fácil partir

²²⁷ Pormenores sobre este sufijo en *PhQ*, XXIV, 1945, págs. 252-253, donde documento *adulterio*, *barberio*, *ba(u)tisterio*, *beaterio*, *capt-ca(u)tiverio*, *castiguerio*, *cem-cimi(n)terio*, *emp-imperio*, *fazerio* (y variantes), *magisterio*, *ministerio*, *misterio*, *mona-mone-monisterio*, *podriquerio*, *refrigerio*, *reg-renuncerio*, *repterio*, *safumerio*, *salterio* y *vituperio*. Agréguese a esta lista el port. *ascetério* (M. DE PAIVA BOLÉO, *BdF*, XII, 1951, pág. 3, nota 3) y el helenismo *emisferio* (latinizado *HĒMISPHAERIUM*), ya usado por Santillana (*Cancionero castellano del siglo xv*, núm. 202); además *improperio* y los raros *gatupeio* y *planisferio* que discute J. ALEMANY BOLUFER, *Tratado de la formación de palabras*, § 75. Añádanse a la bibliografía la aguda contribución de W. FÖRSTER, “Beiträge zur romanischen Lautlehre”, en *ZRPh*, III, 1879, págs. 510-511 (la etimología de *deseo* que Förster enlazaba con *DĒSĪDERIUM* ha sido aclarada recientemente por Corominas); las finas observaciones de J. E. GILLET (quien se basa en Huizinga y en Pietsch) sobre la confusión de *MINISTERIUM* y *MYSTĒRIUM* en todo el Occidente al finalizar la Edad Media (ed. de la *Propalladia* de Torres Naharro, vol. III, Bryn Mawr, 1951, págs. 712-713); las bases griegas, grecolatinas y latinas del tose. *-eo*, *-ea* que enumera G. ALESSIO, *RLiR*, XVII, 1950, pág. 168, y su ingeniosa explicación de la alternancia *CAEMENTUM* ~ *CIMENTUM* (*ibid.*, pág. 204); los datos que traigo sobre *fazerio*, *çaherio* y, ante todo, el ant. gall. *fazfeiro* que recuerda *lazeiro* y *marteiro* ‘martirio’, en *RomPh*, III, 1949-50, pág. 41. En mi estudio del año 1945 adolece de varias deficiencias el análisis de las tres variantes *monasterio*, *monesterio* y *monisterio*.

Conviene insistir en el carácter peculiar de *-erio*, más bien una desinencia (en el sentido técnico que daba Meyer-Lübke al término “Wortausgang”) que un verdadero sufijo. Alrededor del núcleo de helenismos (*bautisterio*), a veces reinterpretados (*cementerio* < *COEMĒTĒRIU* × *CAEMENTUM*), y de latinismos legítimos, con su doble escala de valores paganos y cristianos (*adulter-io*, *magister-io*, *vituper-io*), se agruparon nuevas formaciones de cariz semiculto: algunas terminaban en *-erio* (la más antigua ha de ser *cautiverio*, de *cautivo*), otras en *-io* añadido a un radical que contenía el elemento *-er-* (*fazerio* ‘insulto’, de *fazerir* < *FACIEM FERĪRE*, según la brillante conjetura de C. MICHAËLIS, y así *lazerio* de *lazerar*). Hasta cierto punto, se trata aquí de la poligénesis de un morfema, fenómeno que también se observa en el caso del sufijo *-(i)ego*.

²²⁸ Ya hemos tenido ocasión de ocuparnos en *miseria*, los productos provenientes de **PAUPERIA* y *MĀTERIA*. Sobre el curioso ast. *altrageria* (¿de *TRAGOEDIA*?), a cuya cristalización contribuyeron el hibridismo hispanoárabe, la alternancia de *đ* y *r* y la atracción de *miseria*, véase E. G. WAHLGREN, *Un problème de phoné-*

del verbo y clasificar los dos sustantivos como formaciones regresivas casi paralelas, y en cambio es poco verosímil que a raíz de la génesis de dos abstractos primarios gemelos de este tipo haya cristalizado tal verbo: de haber sido ésta la sucesión cronológica, el verbo, sin duda alguna, sería *lazeriar*, y no *lazerar*²²⁹. Así concluimos que *lazerar* precedió a *lazerio* y a *lazeria*.

Dada la primacía de *lazerar*, ¿entronca este verbo más fácilmente con LAZARU (o su supuesta variante *LAZERU) o con LACERĀRE? Morfológicamente, este último verbo reúne todas las condiciones para ser el prototipo ideal de la voz iberorrománica. En cuanto a LAZARU, *LAZERU, son poquísimos los derivados romances de nombres bíblicos, excepto algunos diminutivos como *Davihuelo* (*Davigüelo*); no conozco ningún ejemplo seguro de un verbo patrimonial que se enlace con la onomástica judeocristiana. Lo que parece un argumento decisivo en favor de LACERĀRE.

VII. ANÁLISIS SINTÁCTICO

Prescindiendo del distingo entre las variantes, se puede afirmar que aproximadamente en la mitad de los casos observados *laz(d)rar* funcionaba como verbo intransitivo²³⁰; en los restantes contextos, andaba acompañado de elementos como *la*, *lo todo*, *todo esto*, *mucho*, *lo que*, *tanto*, *quánto*, *algund poco*, *más*, *asaz*, *esas cosas*, *el doble* (y aun *sin mesura*, *a la mayor medida*)²³¹, los cuales, indicando en su enorme mayoría la intensidad, el grado del sufrimiento, tenían carácter netamente adverbial y apenas si representaban un auténtico

tique romane: le développement "d" > "r", Uppsala, 1930, págs. 64-66; *Id.*, *Evoluzione semasiologica d'alcune parole dotte nell'italiano*, Uppsala-Stockholm, 1936, pág. 6.

²²⁹ Como, efectivamente, llegaron a acuñarse, en fecha tardía, *laceriado* y *lacerioso* (véase *supra*, nota 220).

²³⁰ P. ej. *Canc. da Vaticana*, núms. 111, 339, 397, 442, 633; *Cantigas de Santa Maria*, núm. 353; Cartulario del Monasterio de Vega, año 1062; *Milagros*, 478c; *Santo Domingo*, 217a, 412a; *Santa Oria*, 102d, 105c; *San Lorenzo*, 66d; *Loores*, 14d, 87d, 89d; *Duelo*, 41c, 145c; *Fernán González*, 194b; *Kalila e Digna*, fols. 27 rº, 59 vº; *Bocados de oro*, pág. 224; JUAN RUIZ, 221d; SANTOB, dist. 266, 386, 391, 393, 400; *Cortes*, II, 76; *Poema de Alfonso Onceno*, 2301a; *Revelación de un ermitaño*, 5h, etc.

²³¹ Basta con unos pocos ejemplos de cada una de estas combinaciones:

a) *lo*, gall.-port. o: *Canc. da Vaticana*, núm. 683; *Elena y Maria*, v. 235; *Milagros*, 390a; *San Lorenzo*, 69c, 86d; *Primera crónica general*, pág. 534a; *Ottas*, cap. xxxvi. En general, el sentido del pronombre es vago; en el *Rimado*, ms. N, 474c, se refiere concretamente al *dinero*. Es rara la construcción con dos pronombres, *laz(e)rármelo*, ant. gall.-port. *lazerar-mh-o*: *Canc. da Vaticana*, núm. 259; *Cantar de Rodrigo*, v. 478;

b) *lo todo*: *Alexandre*, 165d;

c) *todo esto*: *El Corbacho*, fol. 32 rº. CEJADOR (*Tesoro*, vol. VII, pág. 163) cita

objeto directo, en su definición clásica de elemento que completa el sentido del verbo. Era muy excepcional, en lo antiguo, el uso de un genuino objeto directo (sustantival) unido a *laz(d)rar*²³². El sujeto era de regla el nombre de una persona o, principalmente en estilo retórico o poético, una palabra que se prestaba a la personificación, como *alma*, *ánima*, *corazón*, *cuerpo*, *león*, *estrellas*²³³. Además, se mencionaba a veces la duración del castigo infligido o del trabajo emprendido, la culpa (propia o ajena) que así se expiaba, o la persona por quien se hacía tal sacrificio (*lazdrar por alguno*); en unos pocos pasajes se aludía también al lugar del trabajo, de la pena o de la expiación: *lazdrar en este mundo*²³⁴.

la Biblia de Amsterdam, Job, IX, 30: "¿Para qué esto en vano *lazararé?*", pasaje que corresponde al "Quare frustra laboraui?" de la Vulgata;

d) *lo que*: *Santo Domingo*, 99d; asume el papel de objeto directo una frase subordinada en *Josep ab Arimatia*, fol. 276 rº: "*lazdrar lo que fizo en alegría*";

e) *mucho*: *Duelo*, 58b; *Milagros*, 810a; *Apolonio*, 353c; *Rimado*, ms. E, 1654c, 1764d;

f) *tan mucho*: *Duelo*, 103b;

g) *tanto*: *Duelo*, 29a, 125d; *Milagros*, 388c; *Alexandre*, 766b; *Apolonio*, 644b;

h) *quánto*: *Libro de miseria*, 100b;

i) *algund poco*: JUAN RUIZ, 1169c;

j) *más* [¿interpolado?]: *Milagros*, 810c;

k) *assaz*: *Apolonio*, 648b (combinado con *lo*: *Rimado*, N, 474c);

l) *esas cosas*: *Yûçuf*, A, 32d;

m) *el doble*: *Santo Domingo*, 515c; cf. *sin mesura*: *Loores*, 17d; *a la mayor medida*: Fernán González, 174b.

²³² Uno de los pocos pasajes que abonan este uso es *Alexandre*, 1893b, donde *lazarar* (la carga) equivale a 'ganar' (trabajando). Esta construcción tiene mayor ámbito en antiguo gallegoportugués: por ejemplo *lazerar* (o *pecado*) 'expiar' en la *Demanda*, caps. 331, 510; sobre la lección análoga *lazdrar el pecado* en el *Poema de Alfonso Onceno*, 2304a, véase *supra*, nota 105. La mayor parte de los textos medievales que no sean netamente occidentales favorecen el tipo *laz(d)rar por el pecado*.

²³³ He aquí algunos ajemplos (omitiendo las combinaciones poco interesantes con nombres propios y pronombres personales): *nul christiano* (*Milagros*, 810c); *nascidos e por nacer* (*Poema de Alfonso Onceno*, 2301a); *qui este profeta non oyer* (*Loores*, 17d); *el actor de todo esto* (*Loores*, 87d); *el que manda todo esto* (*ibid.*, 89d); *muchos de la una parte et de la otra* (*Ottas*, cap. xxxvi); *la tu alma* (*San Lorenzo*, 66d); *el ánima* (*El Corbacho*, fol. 32 rº); *el cuerpo* (*Santa Oria*, 102d); *sus almas e los cuerpos* (JUAN RUIZ, 221a); *el corazón* (*SANTOB*, dist. 419); *el león* (*Milagros*, 478c); *las estrellas* (*SANTOB*, dist. 400).

²³⁴ Duración u hora del castigo: *Santo Domingo*, 217a; *Milagros*, 810a; *Sacrificio*, 296d; *Rimado*, N, 643b, 922b; culpa expiada (*lazarar por algo*): *Cantigas de Santa Maria*, núm. 300; *Loores*, 87d; *Duelo*, 58b, 72d; *Biblia medieval romanceada*, ms. Esc. I-j-8, Núm. XIV, 33; (*lazarar por alguno*): *Loores*, 89d; *Duelo*, 99d; lugar de la pena: *Elena y Maria*, 236; *Sacrificio de la misa*, 277d; *Alexandre*, 898c, 2277d; *Apolonio*, 644b, 648b; *Rimado de palacio*, N, 1449a. A veces se menciona la causa o la forma del tormento, la manifestación del dolor físico: (*lazarar*) *de tiemblas mortales* (*Duelo*, 24d), *de fambre* (*Primera crónica general*, 509a), *de yerros* (*Rimado de palacio*, N, 1047c); o bien se alude al grado del dolor: (*lazarar*) *mal* (*Ottas*, cap.

Gran parte de estas construcciones, claro está, quizás representen meros calcos de las que se empleaban con los sinónimos más estables de *laz(d)rar*, como *sofrir* y *trabajar*: la extraordinaria fluidez sintáctica, comparada con la relativa fijeza de la armazón fónica, es lo que desprestigió el criterio sintáctico en reconstrucciones etimológicas. Aun con estas reservas, parece improbable que se haya desprendido de LAZARUS un verbo en -āRE, esencialmente intransitivo, con el significado de 'portarse, sufrir como Lázaro'. Los contados verbos denominales, dentro del sector judeocristiano del léxico, terminan en -ear o su equivalente culto -izar, no en -ar.

Verdad es que también resulta difícil encajar *laz(d)rar*, intransitivo, dentro del sistema del LACERĀRE clásico ('despedazar'). Para salvar en parte la dificultad, bueno es recordar que en los más antiguos textos la forma predominante —aunque no exclusiva— era el participio pasado; *laz(d)rado* 'miserio, andrajoso', perfecta réplica de LACERĀTUS 'despedazado'. ¿No es lícito suponer que entre el uso de la Edad augustea y el de Berceo media un período prolongado en que el adjetivo en -āTU (> -ado) era la única forma coloquial, y que a base de tal forma el iberorrománico rehizo un verbo intransitivo? Tal proceso, si bien raro, no carece de paralelo²³⁵; sin embargo, el criterio sintáctico no favorece inequívocamente a LACERĀRE, antes da margen a dudas²³⁶. Ya veremos cómo el portugués, por su arcaísmo, ayuda a disiparlas.

VIII. ANÁLISIS SEMÁNTICO

Para este análisis, el más delicado de todos, el filólogo dispone de dos instrumentos: por un lado, el contexto, la situación que sugiere un sentido que cuadre bien con lo que precede y lo que sigue; por otro lado —ayuda que prestan los textos medievales en mayor escala que los renacentistas y los modernos— ciertas figuras estilísticas (paralelismo, ampliación, contraste), que suministran enorme número

xxxvi), o a lo merecido del castigo: (*lazrar*) a gran tuerto (*De una sancta enperatriz*, cap. xxii). Rara vez encontramos una comparación con el sufrimiento de otra víctima: *lazrar como...* (*Biblia medieval romanceada*, Núm. XVI, 40); tampoco es común la intervención de otros personajes (bestias, aves) en cuya compañía el protagonista del relato aguanta tormentos o trabaja a duras penas (*DON JUAN MANUEL, El libro de la caza*, pág. 66).

²³⁵ Véase mi nota "A lexicographic mirage", en *MLN*, LVI, 1941, págs. 34-42.

²³⁶ Conviene agregar que muchas etimologías presentan parecidas dificultades sintácticas, por ejemplo el ant. esp. *quexar* (H. STEN, *RLiR*, XVII, 1950, págs. 208-212) y el ant. fr. *desver* (G. ALESSIO, *ibid.*, págs. 174-175). Recuérdese la extraordinaria flexibilidad sintáctica de los romances medievales: *castigar* tiene hoy marcado carácter transitivo, pero en lo antiguo a veces significa 'aprender por castigo, quedar escarmentado' (*Josep ab Arimatia*, fol. 279 vº). Agréguese el número reducido de verbos reflexivos: así, *cansar* equivalía a 'fatigar' y a 'fatigarse'.

de sinónimos y antónimos. Además, en traducciones de textos latinos o franceses, disponemos para cada palabra de un prototipo explícito²³⁷.

En la gran mayoría de los casos observados, incluyendo a los más valiosos por lo antiguos, *lazerar*, *laz(d)rar* significa 'sufrir', hablando del alma o del cuerpo; en particular, 'sufrir un castigo' (infligido por Dios o por los hombres) y, en la literatura hagiográfica, 'sufrir el martirio'²³⁸. Éste es el significado que evocan acumulaciones de sinónimos como *laz(d)rar* y *penar*, *plorar*, u oposiciones como *lazerio* (-ia): *plaçer*, *alegría*²³⁹. De vez en cuando, se descubre una alusión al

²³⁷ La literatura etimológica y exegética sobre *laz(d)rar* no se ocupa mucho en sus matices semánticos. Conviene rectificar el error de FORD (*Old Spanish readings*, pág. 242a), quien atribuye a *lazarar* los sentidos 'to afflict, cut to pieces' (además de 'suffer') que evidentemente le sugirió, no el texto comentado, sino su propio prejuicio etimológico. Suena un tanto exagerada la definición de la Academia (1734): *lazeria* 'miseria, pobreza, escasez grande y desnudez andrajosa', cuyo final desvirtúa el sentido de ia voz española por excesiva atención a su presunta base latina. Salta a la vista que *lazerio* evoca el 'trabajo (afanoso)' más bien que el 'sufrimiento' o la 'penalidad' en la frase: "uesquían de su *lazerio* todos los labradores" (*Fernán González*, 39a) que interpreta con vaguedad A. Zamora Vicente. Por otra parte, parece atinada la observación de Marden sobre el uso de *lazerio* en *Apolonio*, 221b ('fruto o premio del trabajo').

La asociación natural de 'trabajo' y 'sufrimiento' fué reforzada por la versión bíblica del pecado original. La obsesión de la labor concebida como tormento presidió al cambio semántico *TRIPĀLIU ('tres palos como instrumento de tortura') > *trabajo* (arag. ant. *treballo*) y explica la curiosa transformación del LABYRINTHUS mitológico en el *laborintus* de Evelardo el Alemán; véanse: W. BRANDENSTEIN, *Die Sprache*, II, 1950, págs. 72-76; P. KRETSCHMER, *ibid.*, págs. 152-155; E. FARAL, *Les arts poétiques du xii^e et du xiii^e siècle*, Paris, 1924, pág. 39; J. E. GILLET, ed. de la *Propalladia*, vol. III, pág. 59; y la reseña que hizo de este último libro MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL, *Sur*, núms. 211-212 (mayo-junio, 1952), pág. 122.

²³⁸ Son innumerables los ejemplos; entre los más característicos cabe citar *Milagros*, 388c, 390a, 478c, 810ac; *Santa Oria*, 102d, 105c; *Santo Domingo*, 412ab; *San Lorenzo*, 69c; *Duelo*, 29a, 103b, 125d; *Loores*, 14d, 17d, 87d, 89d; *Sacrificio*, 277d; *Elena y María*, 235; *Alexandre*, 2277; *Kalila e Digna*, fols. 27 rº, 59 vº; RUIZ, 221d, 1169c; *El Conde Lucanor*, pág. 252; *Josep ab Arimatia*, fol. 279 vº; *De una sancta enperatriz*, cap. xxn; *Revelación*, 5h; *El Corbacho*, fol. 32 rº.

²³⁹ Corren parejas *penar* y *lazdrar* en *Duelo*, 145c; *lazdrar* y *plorar*, *ibid.*, 41c; se refuerzan mutuamente *lazerar* y *nunca salir de pena* (*Elena y María*, 62-64); se trata de perífrasis explícita en el *Alexandre*, 2277 (= *meterse ennas ondas del mar, afogarse, despennarse*); hay infinidad de grupos sinonímicos como *al desnudo e al lazrado* (*Rimado*, N, 129d), *desnudo nin lazrado* (*ibid.*, 148b), *los grandes peligros y lazerias* (*Crónica troyana*, II, xxxvn), *con lazeria e con trabajo* (*Josep ab Arimatia*, fol. 265 rº), *la lazeria e el desterramiento* (*El Conde Lucanor*, ej. 1), *esta lazeria e esta cuyta* (*ibid.*, ej. 8), *la muerte e la lazeria* (*Cavallero e escudero*, fol. 2 vº), *esta lazeria, esta presión* (RUIZ, 2d), *lazeria, trabajo sin razón* (RUIZ, 209b), etc. Nótese el marcado contraste entre *lazdrar* y *plaçer* en el *Apolonio*, 353c; entre *lazdrar* y *auer alegría* en *Loores*, 14d; entre *lazdrar en tristicia* y *fazer en alegría* en *Josep ab Arimatia*, fol. 276 rº.

hambre o a la sed²⁴⁰, y muy excepcionalmente a una enfermedad (mejor dicho, al malestar o la extenuación que de regla coinciden con una dolencia)²⁴¹, pero de ninguna manera *laz(d)rado*, de por sí, designa al leproso, como en el lat. med. LAZARUS (> *lázaro*) y el fr. ant. *la(s)dre*. Parece que jamás se alude al pordiosero, idea que llegó a predominar en italiano a través de Nápoles²⁴².

Algunas veces, *laz(d)rar* significaba sencillamente 'trabajar', ya sin especial insistencia en el sufrimiento físico²⁴³; no faltan matices intermedios, como los de 'afanarse, fatigarse, exponerse a riesgos' (luchando, dando a luz, etc.)²⁴⁴. El juego sinonímico y antonímico acudía al escritor (y seguramente al hablante y al oyente) para especificar en cada caso el significado y eliminar cualquier equívoco. Así, giran alrededor del trabajo (duro) y de su recompensa lograda (y a veces patéticamente perdida) o del descanso —otra forma de recompensa— que ha de seguir al esfuerzo, varios grupos más o menos estables como: *laz(d)rar* ~ *mereçer*; *laz(d)rar* ~ *cobrar*, *ganar*; *laz(d)rar*

²⁴⁰ *Kalila e Digna*, ms. A, fol. 22 rº; *Primera crónica general*, págs. 393a, 460a, 509b, 581b, 583b; *Gran conquista de ultramar*, págs. 18a (cap. xxxiv) y 70a (cap. cvi); *Libro de la caça*, fol. 214 rº.

²⁴¹ *Rimado*, N, 136a: "El cuytado enfermo *lazrado* e doliente"; *ibid.*, 44od: "a dos meses que yago doliente, muy *lazrado*"; *ibid.*, 518c: "el cuerpo tien *lazrado*".

²⁴² Y eso a pesar de que *lazeria*, -o con frecuencia significaban 'pobreza'. Sólo en el *Rimado*, N, 148b, encontré una remota asociación de "quien *pida del pan*" y del "*lazrado*", tratándose del hambriento más bien que de la persona pedigüeña.

BLOCH y v. WARTBURG, *Dict. étym.*, s. v. *ladre*, hacen una tentativa de reconstruir la trayectoria semántica de LAZARUS en los romances; hablan de la progresiva limitación del ámbito de *ladre* a la esfera veterinaria y de la génesis —parece que en pleno siglo xvn— del sentido secundario de 'avaro, tacaño' que terminó por prevalecer. Para quien recuerda el cambio de *lazar* en *lazar* es interesante la reducción análoga (hacia 1530) de *ladrerie* a *laderye* (:por disimilación a distancia?), en Palsgrave. No causa sorpresa el que *maladerie* 'lazareto' se haya cruzado con *ladre* para producir *maladrerie*, ya en el siglo xii. Conviene menos la presunta bifurcación semántica: LAZARU > a) ant. fr. *la(s)dre* 'leproso'; b) esp. *lázaro* 'mendigo', si no se hace hincapié en el hecho de que *la(s)dre* fue voz patrimonial en Francia (rodeada de variantes semicultas), mientras *lázaro* representa un transparente cultismo en España, legado de la latinidad medieval —que por este carácter suyo no pudo ser punto de arranque para la formación de *lazdrar*.

Entre las ramificaciones semánticas del italiano meridional —sean o no reflejos del español—, los más notables se encuentran en Sicilia: *allatsaratu* 'triste', *allatsari* 'hacerle a uno mala jugada' (G. DE GREGORIO, "Contributi al lessico etimologico romano", en *Studi Glottologici Italiani*, VII, 1920, pág. 208).

²⁴³ *Santo Domingo*, 99d, 515c; *Caça*, fol. 215 vº; SANTOB, 404; *Libro de miseria*, 80a; *Rimado*, N, 474c, 643b; *Cortes*, II, 76; cf. SANTOB, 386: *trabajar por lazrar*.

²⁴⁴ *Duelo*, 58b; Fernán González, 362d; *Apolonio*, 644b, 648b; *Primera crónica general*, págs. 399a, 534a; *El Enperador Ottas*, cap. xxxvi; *Cantar de Rodrigo*, 471, 478; *Bocados de oro*, fol. 46a. Sobre la extraordinaria fluidez semántica de voces que se refieren a cualidades y estados humanos, véase A. ERNOUT, *BSLP*, XLVII, 2, 1951, pág. 110.

— *perder* (lo ganado); *laz(d)rar* ~ *folgar*; *laz(d)rar* ~ *salvar el alma*²⁴⁵. Esta importante escala de sentidos, abundantemente representada en la poesía española de los siglos XIII y XIV, parece que falta por completo en italiano y en francés, y está muy lejos de los conceptos de enfermedad cutánea o de mendicidad.

A la luz de este análisis y de los tres anteriores (sobre todo, del fonético y del morfológico), parece inverosímil que LAZARUS haya servido de base al verbo iberorrománico. A la inversa, LACERARE resulta étimon muy satisfactorio en lo fonético y en lo morfológico; en lo sintáctico presenta innegable —pero no insuperable— dificultad, atenuada por el predominio tradicional del participio pasado; y no se opone en lo semántico, si subordinamos el concepto del ‘trabajo’ al de ‘sufrimiento’ (jerarquía que justifican otras etimologías más transparentes) e insistimos en que *laz(d)rar* y sus derivados nunca se refieren a una enfermedad bien definida, como la lepra.

IX. “LÁZARO” Y “LAZERAR” EN GALLEGOPTUGUÉS

En cuanto el portugués muestra las mismas tendencias que se manifiestan en otros dialectos peninsulares, ya nos hemos referido a él repetidas veces²⁴⁶. Pero la historia lusolatina de LAZARUS y LACERARE tiene marcadas peculiaridades, unas de interés estrictamente local²⁴⁷, y otras que permiten aclarar la prehistoria de estas familias léxicas: estas últimas merecen consideración detenida.

El portugués, entre sus numerosas innovaciones en el sistema fónico, cesa de mantener la separación nítida de las vocales átonas

²⁴⁵ *Lazrar* ~ *merecer*: Milagros, 390a; *lazrar* ~ *cobrar*: Santa Oria, 102cd; *lazrar* ~ *ganar*: Santo Domingo, 412ab, 515c, Santa Oria, 105c, Misericordia, 100b; *lazrar* ~ *perder*: Santo Domingo, 99d; *lazrar* ~ *folgar*: Sacrificio, 296d; SANTOB, 266, 394, 400, 419; *lazrar* ~ *salvar el alma*: RUIZ, 1169c.

²⁴⁶ Véanse *supra* las notas 20, 55, 60, 73, 133, 152, 163, 164, 188, 195, 230, 231, 232. Sobre *lázaro* en portugués (bien conservado en los dialectos de regiones apartadas, con sentidos secundarios: ‘maltratado, pisado, llagado, cubierto de tiña, asilado’), véase R. BLUTEAU, *Vocabulário*, vol. V (1716), pág. 59b; A. GOMES PEREIRA, *RLu*, XII, 1909, pág. 106; A. D. R. GONÇALVES VIANA, *Apostilas*, vol. II, pág. 62; C. BASTO, *RLu*, XXI, 1918, págs. 219-221. *Lazeira* sobrevive en Beira-Baixa, Alentejo y la Extremadura portuguesa, donde significa ‘pereza’, y así lo usó a veces el escritor moderno Fialho; en Miño se refiere al ‘hambre’; en Viana-do-Castelo tenían vigencia, allá por 1917, las exclamaciones *que lazeira!*, *olha a lazeira!*. Además, Basto menciona el uso de *lazeira* como término náutico.

²⁴⁷ Así, R. ORTIGAS, *Últimas farpas*, pág. 60 (véase FIGUEIREDO, s. v.), emplea el neologismo *lazarónico*: “...a noção *lazarónica* de que todo o trabalho é uma iniquidade”; *lazarismo* y *lazarista* se refieren a doctrinas eclesiásticas; *lazarina* designa una especie de escopeta larga y de pequeño calibre, en lo antiguo fabricada por el armero portugués *Lázaro*, de Braga, y actualmente vendida por una casa belga a los negros de África (Figueiredo cita la novela brasileña *Os sertões*, de E. DA CUNHA, pág. 121); (*regime*) *lazaretário* recuerda por su formación *hospitalário*.

que en tan alto grado caracteriza al castellano. De resultas, la frontera entre *lázaro*, por un lado, y *lazerar*, *lazeira*, por otro, tiende a borrarse en el oeste. Ya en la *Demanda do Santo Graal* (fol. 16 r^o) tropezamos con *lazarar* —variante inconcebible en antiguo castellano—: “Se me mal auiesse dest’escudo, querria que o prouássedes uós, ca bem sei que nom *lazarades* uós”²⁴⁸, forma que reaparece en la antigua legislación²⁴⁹, mientras otros textos coetáneos siguen la norma tradicional (*lazerar*)²⁵⁰. Esta confusión se acentuó en los dialectos modernos: así encontramos *lazarado* ‘hambriento’ en la Beira (típica región del interior, conservadora), el cual en lo semántico corresponde al ant. esp. *laz(d)rado*, mientras Rui Barbosa alude a las llagas de *Lázaro* al exclamar: “Não era bem que continuasse a pestear as instituições o espirito *lazarado* . . .” (FIGUEIREDO); el mismo orador brasileño, en otra ocasión, usa *lazarar* como verbo transitivo y aun causativo (‘hacer a uno llagado y repugnante’): “A sabujice adulatória anda a *lazarar* tudo” (*ibid.*), mientras *lazarar* ‘tener mucha hambre’, que alterna con *lazeirar* (pop. *lazerar*), y el alent. *lazarar* ‘lloriquear’ < *‘sufrir’ (*REW*³, 4598) se remontan, pese a la opinión de algunos lexicógrafos portugueses, al tipo *laz(e)rar*. Análogamente tenemos *lazarento* al lado de *lazerento*: cada una de estas formas puede significar (tañ vez con diferenciación regional), ora ‘leproso’, ora ‘llagado’. Ya Bluteau tradujo *lázaro* por ‘lazeirento’. Lo único que conviene tener presente es que todos estos casos de vacilación son cruces secundarios, debidos a asociaciones sugestivas que fueron activadas por la convergencia local de vocales átonas. Por consiguiente, nada de este material debe figurar en la reconstrucción genética.

Distinta es la peculiaridad sintáctica y semántica del uso portugués. El *lazarar* ‘pagar, satisfacer’ de las antiguas leyes parece explicarse mejor por la absorción íntegra de *lastar* (o de su congénere suevo). De mayor interés es la construcción del rey trovador, don Denis: “traje-las *mal lazeradas*” (Lang: ‘übel zugerichtet’): parece que forma puente entre el *LACERĀTUS* clásico, que mantiene su pleno valor verbal, y el *laz(d)rado* castellano, que más bien reviste carácter

²⁴⁸ Así en la edición de K. Reinhardstoettner, pág. 34, y en la más completa, pero menos rigurosa, de A. Magne (cap. XLVIII), quien propone la lección *lazararedes*. Este pasaje ya llamó la atención a CAROLINA MICHAËLIS, *RLu*, XXIII, 1920, pág. 47a. Cf. *supra*, notas 20 y 24.

²⁴⁹ *Elucidário*, 2ª ed. (vol. II, pág. 59a): “E esto catade ora uós, que nom prenda eu hy engano . . . e em outra guisa uós mo *lazarades*” (*Cod. Alf.*, libro II, tít. xiv, § 2). Cf. *Amadis*, I, XVIII: “... que *laceren* [‘paguen’] el sueño de que me despertaron”.

²⁵⁰ Cf. H. R. LANG, *Das Liederbuch des Königs Denis von Portugal*, Halle a/S., 1894, núm. 129 (Col.-Branc., núm. 406), vs. 2595-2596: “E poi-las el tem sigo noit’ e dia, / seu mal é traje-las mal *lazeradas*”; *Quarto livro de linhagens*: “A sergente Ihe disse que achara hi hñu mouro doente e *lazerado* e lhe pedira da água que beuesse por Deus” (NUNES, *Crestomatia arcaica*, 2ª ed., pág. 24).

de adjetivo ('mísero'). Pero el uso que mayor importancia alcanza es el que registra el *Elucidário* (vol. II, pág. 59): *lazerar* 'quebrar, despedazar', por ejemplo *e quem contra isto for, lazerar-lhe-ão o corpo e o aver*, que el padre Viterbo traduce por 'será castigado no corpo e na fazenda'. Aquí, en un rincón apartado de la Península (que, a su vez, fué una región apartada del Imperio durante su decadencia), se conservó perfectamente el uso transitivo de *lazerar* que tanto echábamos de menos en antiguo castellano, leonés y aragonés (véase el capítulo sobre el análisis sintáctico); y, de ser ésta la construcción originaria, se disipa la última duda sobre la línea que une directamente *lazerar* (e indirectamente *lazarar*, *lazdrar*) con *LACERĀRE*^{250 bis}.

X. LA DISTRIBUCIÓN DE "GAFO" Y "LAZ(D)RADO"

Lo que proporciona la prueba decisiva de que *LACERĀRE* y no *LAZARUS* es la fuente de nuestra familia léxica, es el hecho (salvo error, nunca mencionado en la controversia) de que al ant. fr. *la(s)dre* 'leproso' —producto indudable de *LAZARUS*, con el cual lo enlazan multitud de formas intermedias— corresponde en la capa más profunda de los dialectos peninsulares *gafo*, y de ninguna manera *lázaro* (ni menos *lazrado*). *Lázaro* es de importación manifiestamente tardía, como préstamo del latín eclesiástico (a cuyo éxito y propagación quizás coadyuvó la presión lateral del francés y del provenzal), préstamo motivado por un vacío: la prohibición explícita de *gafo*, voz de carácter injurioso, como atestiguan numerosos fueros municipales y aun la *Nueva recopilación*²⁵¹.

Sobre el origen de *gafo* se han formulado diversas hipótesis²⁵², ninguna de ellas muy convincente: hubo tentativas puramente conjeturales de clasificarlo como céltico²⁵³, vascuence²⁵⁴, gótico²⁵⁵, hebreo²⁵⁶,

^{250 bis} De ser auténtica la cita que da CEJADOR, *Tesoro*, vol. VII, pág. 163, de la *Crónica general de España* (fines del siglo XIV) de fray García de Eugui, obispo de Bayona: "... que las gentes non hauía por qué matar nin por qué *lazdrar*" (cap. XIX, ¿según la edición de G. Eyzaguirre Rouse?), tenía paralelos la construcción portuguesa en otros rincones arcaizantes de la Península.

²⁵¹ Fuero de Guadalajara (año 1219), ed. Keniston, § 115: "Ningund ome que a otro dixere nonbre uedado o '*gafo*' o 'cornudo' peche tres marauedís"; Fuero de Ledesma, § 184 (en *Fueros leoneses*, ed. A. Castro y F. de Onís, Madrid, 1916, pág. 248): "Todo que a uizino denostar o dixier '*aleuoso*' o '*traydor*'... o '*gafo*'..."; Fuero de Molina de Aragón, ed. M. Sancho Izquierdo, Madrid, 1916, cap. XX, pág. 104: "Aquéstas son palauras uedadas: '*gafo*', 'cornudo'..." El *Dice. Aut.* cita la [Nueva] *Recopilación*, VIII, x, 2: "Qualquier que a otro denostare y le dixere '*gafo*' o '*sodomético*' [*sic*] o 'cornudo'... desdígalo ante el alcalde".

²⁵² Falta *gafo* en el diccionario de DIEZ.

²⁵³ MONLAU, *Diccionario etimológico*, s. v. *gafa* (3ª ed., pág. 726).

²⁵⁴ J. CEJADOR Y FRAUCA, *La lengua de Cervantes*, vol. II, Madrid, 1906, pág. 206b, y *Vocabulario medieval castellano*, pág. 209a.

²⁵⁵ Guarda silencio E. GAMILLSCHEG, *Romania Germanica*, vol. I, Berlín und Leipzig, 1934, y hace reservas MEYER-LÜBKE, *REW*³, 3633, s.v. *GAFA 'gancho'.

y arábigo²⁵⁷; unos pocos eruditos admitieron nuestro estado de ignorancia²⁵⁸. Para complicar la situación, surgió el problema paralelo de la etimología de *gafa(s)* en sus múltiples significados tradicionales: 'instrumento para poner la cuerda a la ballesta' (< 'gancho'), 'tablilla donde, en la mesa de trucos, se afianzaba la mano izquierda', 'anteojos' (sólo en la lengua familiar hacia 1730). Lo más probable es que *gafa* (que en portugués todavía significa 'zarpa') sea mera variante de *garfa* e, indirectamente, de *garra*²⁵⁹, y que nada tenga que ver con el adjetivo *gafo*²⁶⁰. Cualquiera que sea la solución de este doble problema secundario²⁶¹, lo esencial es que *gafo* y sus derivados

La relación entre 'gancho' y 'lepra' ya fué insinuada por R. BLUTEAU, quien definió *gafa* como 'doença que deixa os dedos da mão revoltos como os das aves de rapinha'; se le adhirieron Coelho y Nascentes. Corren parejas la interpretación de Bluteau y el juego de palabras de GRACIÁN, *El Criticón*, Primera parte, crisi VIII (ed. Romera Navarro, vol. I, pág. 259): "Anda acorbadado, y no de bien inclinado. Las manos tiene *gafas*, los pies tuertos, la vista atravessada". La lepra, en efecto, ataca y mutila sobre todo las extremidades del cuerpo; sin embargo, es sumamente improbable la derivación de un adjetivo al parecer primario, como *gafo*, de un sustantivo que designa, ante todo, varias clases de instrumentos.

²⁵⁶ Esta hipótesis, de COVARRUBIAS, quien daba como alternativa 'encorvado' (hablando de pájaros), parece que no fué defendida en lo moderno; la mencionó la Academia en 1734.

²⁵⁷ El representante más serio de esta suposición fue GONÇALVES VIANA, *Apostilas*, vol. I, pág. 487. Dozy explicó el arag. *gafete* como arabismo.

²⁵⁸ R. S. BOGGS y otros, *Tentative dictionary of medieval Spanish*, Chapel Hill, 1946, pág. 271.

²⁵⁹ Remito al importante artículo de J. COROMINAS, "Problemas del diccionario etimológico", II, en *RomPh*, I, 1947-48, págs. 81-87, quien piensa en un cruce del lat. GRAPHIUM con el ár. *garfa*. Lástima que al identificar el *garra* tardío con *garfa* (Alexandre), *garfar* 'agarrar' (Pedro de Veragüe) y voces afines, Corominas no haya incluido *gafa* en esta intrincada familia léxica. Las dos soluciones rivales del difícil y poco estable nexo -rf- serían: a) *ř* y b) *f*.

²⁶⁰ Véase el *Dice. Aut.*, vol. III, 1732, pág. 467b, s. v. *engafar* 'cargar la ballesta' (en Andalucía: el arcabuz, la escopeta) con las *gafas*; vol. IV, 1734, pág. 3a, s. v. *gafa(s)*, con importante cita de la *Ballestería* de Martínez Escobar, *gafar* 'arrebatar alguna cosa con las uñas o con otro instrumento encorvado', arag. *gafete* 'corchete' > 'podenco' (¿por tener los dientes agudos?); *El Criticón*, vol. I, pág. 335, nota 102; GÓNGORA, *Obras poéticas*, vol. I, págs. 113, 434.

²⁶¹ Al pronunciarse sobre este asunto habrá que tomar en cuenta el material acarreado por los dialectólogos. *Gafo* (*gafu*) significa 'persona de mala suerte, molesta' en el Bierzo (GARCÍA REY), 'enfadado, furioso, fiero' en el Occidente de Asturias (ACEVEDO Y FERNÁNDEZ), 'ponzoñoso, fiero, irritado' en la región de Oviedo (RATO Y HÉVIA). Más revelador, para el etimologista, es otro sentido recogido en el Bierzo: 'terreno malo de cultivar' (GARCÍA REY), que coincide con el uso de *agafar* en Asturias: "*Agáfase* la tierra revolviéndola moyada" (definición de RATO: 'ponerse la ferida o el bubaxu ['grano, tumor'] pior'). No hay que descartar la posibilidad de que la cara áspera y rugosa de la víctima de una enfermedad cutánea deba su nombre a la superficie de la tierra revuelta, aunque es igualmente concebible el desarrollo en dirección opuesta. Rato registra *gafez*, cuyos antecedentes literarios tendremos ocasión de señalar ('enfermedad, mala disposición de los animales venenosos y dañinos'), y *gafura*, que recuerda *dia-*

*gafedad*²⁶², *gafez*²⁶³, *engafecer*²⁶⁴, ant. port. *gafen* y *gafaria*²⁶⁵ faltan en absoluto en los otros romances, pero desde muy antiguo tienen fuerte arraigo en la Península. *Gafo* se halla en poesías arcaicas²⁶⁶, en documentos y fueros²⁶⁷, en prosa didáctica y narrativa²⁶⁸; perduró

blura, *travesura*, teniendo matiz más bien colectivo ('culebras...sapos y los animales venenosos o que muerden, así como las personas que no tienen caridad para con el prójimo'). LAMANO anota para Salamanca: *gafa* 'cólico o torzón que suele dar al ganado vacuno' (pág. 468).

²⁶² *Kalila e Digna*, pág. 164: "Grant cosa es tener la falsedat encubierta, et mostrar la *gafedat* encubierta..." (nótese el paralelo *gafo* = *falso*); *Primera crónica general*, pág. 14a (cap. 13): "Por que aquel mal que uiniera a Espanna dizien que fuera cuemo *gafedat*"; *ibid.*, pág. 183b (cap. 316): "Auino assí que ell emperador Costantino, andando en grand cuevta de la *gafedat*, prouando muchos físicos de muchas tierras..." (la Academia, en 1734, citaba el mismo pasaje, extraído de una redacción posterior); *El Cavallero Zifar*, pág. 222: "Fuyrian della commo de *gafedat*"; RUY PÁEZ DE RIBERA, *Canc. de Baena*, núm. 289: "Que mejor sería tener *gafedat* / qu' el bueno en el mundo beuir uergonçoso". Además, en el *Conde Lucanor*, probablemente con sentido concreto, como *suziedumbre*, *suziedad*: "Cada noche bañauan al Conde e limpiáuanle las llagas de la *gafedad*" (pasaje citado por la Academia; corresponde a la pág. 196 de la edición de Knust); *De una sancta enperatriz*, caps. XIX y XXIX; *El Enperador Ottas*, cap. LII; *Confisión del amante*, fol. 118 vº.

²⁶³ Fuero de León, § 48: "sea ferido de *gafez*" (*Vocab. mediev. cast.*, pág. 209a); *Partidas*, I, XVII, 1: "Vino Naamán de Syria a el propheta Eliseo, que lo sanasse de la *gafez* que tenía" (citado por la Academia); *Confisión del amante*, fol. 120 rº.

²⁶⁴ *Conde Lucanor*, pág. 195: "E luego que la oración fué acabada, por el milagro de Dios *engafeciò* el Conde" (citado por la Academia); *De una sancta enperatriz*, cap. XX; *El Enperador Ottas*, cap. LI. Lo declaran anticuado COVARRUBIAS y el *Dicc. Aut.*

²⁶⁵ Para estos dos derivados, véase el *Elucidário*, 2ª ed., vol. II, pág. 6b. Sobre el sufijo dialectal *-én*, producto de *-ÁGINE* y heredero indirecto de *-IGINE* en el Noroeste de la Península, véase mi nota en *Lan*, XIX, 1943, págs. 256-258.

²⁶⁶ *Lo Libro dels tres reys d'Orient* (cito según la edición inédita de E. J. Webber), v. 170: "Afélo allí don iaz *gafo*"; *ibid.*, v. 182: "Metiòl *gaffo* e sacòl sano".

²⁶⁷ Agréguese a los textos ya citados (*supra*, nota 251) el testamento redactado en latín bárbaro (año 1177), en el que traslucen elementos de portugués: "Ad *gafo*s de Vimarani et de Bragaa et de Barcelos singulas telegas" (LEITE DE VASCONCELOS, *Textos arcaicos*, 3ª ed., Lisboa, 1922, pág. 14).

²⁶⁸ a) Antiguo gallegoportugués: "Nõ o poderã tanto guardar que huñ dia nom uisse hñu homẽ çego e outro *gaffo*" (*Vida de Barlaam e Josaphat*, ed. R. D. Abraham, Philadelphia, 1938, fol. 2 rº).—b) Antiguo español: "Entonçe fezieron grant alegría e grant yantar en casa de Ssimión el *gafo*" (*Vida de Santa Marta*, ed. Jole Ruggieri, fol. 3 rº; *ARom*, XVII, 1933, pág. 195); "por el su grant poder e por la su grant uirtud an salut los parlíticos, e andan los coxos, e los *gafo*s son mondados" (*Vida de Santa Catalina*, ed. Knust, fol. 17 vº); "el primer anno que Titus fue enperador auino que Vaspasiano su fiço fué tan *gafo* que omne del mundo non le quería uer" (*Josep ab Arimatía*, fol. 254 vº); además, *El Conde Lucanor*, pág. 195; *De una sancta enperatriz*, caps. XVI, XIX, XXI, XXII, XXVI, XXIX; *El Enperador Ottas*, caps. LII, LIV, LV; *Barlán e Josaphá*, ed. Moldenhauer, fols. 107 rº, 117 rº.

hasta Cervantes²⁶⁹ y Gracián²⁷⁰, retrocediendo paulatinamente ante *lázaro* y *leproso*, palabras más decorosas. Es notable la variante rústica *gafo* que usa Juan Ruíz —sólo como oprobio— hablando de la serrana, o por su boca²⁷¹.

Son interesantes los pocos pasajes que yuxtaponen *gafo* y *laz(d)rado*. En la *Vida de Santo Domingo*, 475^{bc}: “Vino li un enfermo, que era muy *lazrado*, / *gafo* natural era, durament(e) afollado”, parece que *lazrado* indica la gravedad del mal que padece el enfermo o lo agudo de su dolor, mientras *gafo* especifica la dolencia, sobre todo acompañado de *natural* (‘de nacimiento’). En la exclamación de RUY PÁEZ DE RIBERA (*Canc. de Baena*, núm. 289): “¡Quánto es de triste la *gafa* proueza, / mesquina, *lazdrada* e muy espantosa!”, los dos epítetos se usan en sentido traslaticio; *gafo*, como voz más sugestiva (por lo concreta), precede al sustantivo, y sigue *lazdrado*, en compañía de atributos más abstractos. En virtud de su estructura silábica, *gafo* se presta mucho mejor que *lazdrado* a la caracterización de un defecto físico, encajando en la serie *ciego*, *cojo*, *gago*, *lerdo*, *mocho*, *mudo*, *sordo*, *tuerto*, *bizco*, *zurdo*, port. *mouco*, trasm. *zembro*, *zambro* ‘torcido de piernas’ (*RLu*, XIII, 1910, pág. 126).

XI. CONCLUSIÓN

Se ha sostenido recientemente que la nueva lingüística estructural (o funcional, o descriptiva: atributos que corresponden a tres métodos semejantes, aunque no idénticos) estudia ante todo la distribución de los elementos o, mejor dicho, sus alternativas de distribución, mientras la lingüística histórica tradicional tiene como fin identificar inequívocamente correspondencias de formas²⁷².

²⁶⁹ *El rufián dichoso*, jorn. III: “¿Las manos *gafas* son aquéostas, cielo?” (*Comedias y entremeses*, ed. Bonilla y Schevill, vol. II, pág. 110); *Quijote*, II, xxix: “Vuesa merced me trae por testigo de lo que dice a una persona, puto y *gafo*” (ed. Rodríguez Marín, 1927-28, vol. V, pág. 108).

²⁷⁰ *El Criticón*, Tercera parte, crisi 1 (vol. III, pág. 46 de la ed. de Romera Navarro): “¡Qué *gafos* tiene los dedos aquel que llaman el Rey Viejo!” En los textos tardíos predominan los grupos *manos gafas*, *dedos gafos*, en que el adjetivo se refiere a veces a una simple contracción de nervios (*Dicc. Aut.*, vol. IV, pág. 3a).

²⁷¹ Esta variante pertenece a la misma capa (social y regional) del léxico que *hedo* < FOEDU, en vez de *feo*: “Paróseme en el sendero la *gaha* maldita, / dió me con la *gaha* maldita, / dió me con la cayada en oreja fiera” [evidente desliz; léase *fita*]; “hospedó me e dióme uianda, mas escotar me la fizo; / porque non fiz quando manda, diz: «¡Rroýn *gafo* envernizo!»” (S, 992ab; parecidamente en G; falta el pasaje entero en T).

²⁷² E. HAUGEN, “Directions in modern linguistics”, en *Lan*, XXVII, 1951, págs. 211-222.

Podemos precisar más esta oposición: la lingüística histórica adquirió su carácter científico cuando los etimologistas comenzaron a descartar las alternativas, tan características de las especulaciones anteriores, en favor de soluciones exclusivas. A la inversa, las investigaciones estructurales, a medida que avanzan, cuentan cada vez más con la "pluralidad de esquemas" de igual validez, aunque de distinto valor, es decir, con soluciones varias igualmente correctas, aunque una puede ser más elegante, económica u oportuna que otra²⁷³. En este respecto, la etimología es la disciplina más característica de los estudios filológicos, en cuanto se aleja del esquematismo matemático y se acerca a la realidad histórica. De estas premisas se infiere que ninguna operación etimológica —ni el feliz hallazgo de descendientes directos de una base segura, ni siquiera el rechazo de una reconstrucción hipotética— contribuye tanto al rigor progresivo de la disciplina como la eliminación de una alternativa, huella de pensamiento medieval y, en menor grado, renacentista²⁷⁴. Es alarmante el hecho de que en casos extremos como el que nos ocupa, una "doble solución" haya podido perdurar ininterrumpidamente desde Covarrubias hasta el último libro de Meyer-Lübke.

Problema tan arduo exige su táctica peculiar: junto al esfuerzo por identificar la base, gran número de operaciones auxiliares. Se analizan las grafías rivales, las distintas estructuras silábicas, los grupos de consonantes que alternan, las familias léxicas que de un modo u otro rozaron o cruzaron la órbita de la voz estudiada (en nuestro caso *lezer*, *lastar* y otras), los sinónimos, antónimos y homónimos, los dobles cultos, los equivalentes en otros idiomas, las condiciones históricas. Todas estas operaciones desbrozan el terreno, eliminando las incógnitas menores. El esfuerzo habrá sido inútil si de la multitud de datos reunidos no se puede obtener al final la conclusión: cuál de las dos o tres soluciones del problema central largo tiempo aceptadas como admisibles es, en definitiva, la correcta.

Muchas veces es imposible reunir los datos suficientes para resolver tal problema. Otras, una de las soluciones vislumbradas desde el

²⁷³ Sobre este punto, los trabajos principales son el artículo de Y. R. CHAO, "The non-uniqueness of phonemic solutions of phonetic systems", en *Bulletin of the Institute of History and Philology (Academia Sinica)*, IV, 1933, págs. 363-397, y el reciente libro de Z. S. HARRIS, *Methods in structural linguistics*, Chicago, 1951 (véase la reseña de C. F. VOEGELIN en *JAOS*, LXXII, 1952, págs. 113-114, especialmente el último párrafo).

²⁷⁴ Desde luego, teóricamente hay que separar de la alternativa el caso del cruce léxico; así, el esp. y port. *cansar* representa una verdadera contaminación de QUASSARE y CAMPSARE, mientras que el it. (*s*)*cansare* se remonta sólo a la base grecolatina. En la práctica de la investigación etimológica no escasean ejemplos de que dos hipótesis independientes y rivales se hayan fundido en una sola, que supone un cruce léxico, pero es más común el triunfo de una hipótesis y la eliminación de la otra.

principio emerge con nitidez cada vez mayor: cada operación subsidiaria disipa otro elemento de duda, refuerza la conclusión anterior y no contradice la que sigue. Efectuada la labor, aunque falten unos pocos eslabones —residuo irreductible de lo desconocido—, se ve el camino recto en vez de la inquietante encrucijada.

Tal es el problema del antiguo *lazerar* (*lazarar*, *lazdrar*) y de sus derivados. Desatando nudo tras nudo, separando el *lazerar* occidental del *lazerar* (< *lazarar*) castellano tardío debido a anaptixis y del *lacerar* cultista, analizando las variantes raras (y, en parte, espurias), hemos llegado a la conclusión de que el material, ora postula LACERĀRE como base del verbo hispánico, ora permite la conciliación con esta base. El nombre del santo, asociado con la lepra, no encuentra apoyo alguno en castellano, ni como elemento básico ni como ingrediente posterior; intervino en portugués, pero muy tardía y esporádicamente. La base LACERĀRE, adoptada por los mejores filólogos españoles y unos pocos comparatistas, resulta ser la correcta²⁷⁵.

YAKOV MALKIEL

Berkeley, California.

²⁷⁵ AGREGADOS DE ÚLTIMA HORA. — N. 5: Comparar la confusión de Juan de Dios (m. 1550), Juan de Voto a Dios y Juan de Esperaendiós que estudia M. BATAILLON, *BHi*, XLIII, 1941, págs. 81-122; LIV, 1952, págs. 83-85; *RomPh*, V, 1951-52, págs. 90-93. — N. 36: Acercamiento de Nazaret y Lázaro: cf. C. TORRES FORNES, *Sobre voces aragonesas en Segorbe*, Valencia, 1903: *nazareno* 'el que anda sucio de sangre, polvo o con traje descompuesto' (pág. 266b). — N. 37: Puede haber contribuido al cambio la vacilación entre *povero* (Florencia) y *povaro* (Siena), que se confundían en toscano desde el siglo xv; ver K. HUBER, *FonR*, XII, 1951, pág. 13. — N. 72: La observación interesante de H. LAUSBERG, *RF*, LXIV, 1952, pág. 157, sobre grupos secundarios de consonantes no se aplica a *z'r* > *zdr*. En el mismo número de la revista (pág. 230), H. Meier trata de establecer la relación entre *-aro* y *-ulu*. — N. 261: Otros derivados de *gafar*: Segorbe *gafete* 'corchete', *engafetar* 'abrochar', *gafarrón* 'pardillo' (ave), 'niño que habla mucho' (TORRES FORNES, págs. 260b, 262b). Sobre el verbo *gafar*, ver GONÇALVES VIANA, *Apostilas*, vol. I, pág. 487; GILLET, Notas a la *Propalladia*, Bryn Mawr, 1951, pág. 257. Importante paralelo semántico: port. *cieiro* 'grieta en la epidermis o en la tierra'; ver por último J. HUBSCHMID, *BdF*, XII, 1951, págs. 125, 147-148. Cf. el sentido traslaticio ('ruin') del ingl. *measly* o *measled* (¿influjo de *miserable*?). Sobre el fuerte prejuicio de los rústicos de Tras-os-Montes contra el leproso, ver G. LE GENTIL, *BHi*, LIV, 1952, pág. 61.